

MARÍA, MUESTRA QUE ERES MADRE

La Virgen María en la vida y obra de San José de Calasanz

Juan Retamar Server

«No hay nadie que —lo quiera o no— no encuentre abrigo bajo su manto. Pues si su Hijo ha tomado a todos por hermanas y hermanos, ella no puede dejar de ser madre para todos ellos. Y puesto que ella fue primero su madre corporal y espiritualmente, y él nunca se emancipó de ella, ante él no puede pasar en vano una palabra de ella en favor de sus hijos».

Hans Urs Von Balthasar

A mis formadores, que me han guiado hasta Jesús, María y Calasanz con enorme gratitud y cariño:

P. Andrés Cantos
P. Josep Anton Miró
P. Rafael Belda
P. Gonzalo M. Carbó

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SAN JOSÉ DE CALASANZ: UNA VIDA ACOMPAÑADA POR MARÍA

Calasanz en España: El bautizado que Dios hace sacerdote. 1557-1592

Calasanz en Roma: El sacerdote que Dios hace religioso y fundador. 1592-1617

Calasanz en Roma: El religioso y fundador que Dios hace Santo. 1617-1648

LA VIRGEN MARÍA EN LOS ORÍGENES DE LAS ESCUELAS PÍAS

“Fundadores Mariani”

Nombre de la Orden y origen mariano del Instituto

Escudo de la Orden

La medalla de la profesión: consagración a María y esclavitud mariana

Tradiciones marianas del comienzo del Instituto

LA VIRGEN MARÍA EN EL EPISTOLARIO CALASANCIO

Rasgos y características de la devoción mariana

La consagración a María

La devoción en las dificultades

Oraciones particulares

La Virgen María de Frascati

Propagación de la devoción mariana

LA VIRGEN MARÍA EN LAS CONSTITUCIONES DE CALASANZ

María en el texto constitucional

Conclusión

LA PIEDAD Y LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN EN LA PEDAGOGÍA CALASANCIA

Devoción mariana durante la jornada escolar

Piedad mariana en tiempo extraescolar

CONCLUSIÓN: TOTUS TUUS

APÉNDICES

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

*«Cada día buscarás el rostro de los santos
y hallarás consuelo en sus palabras»*

Didaché, 14

*«Vivid familiarmente con un gran santo y
con un gran espíritu, y vuestro corazón
se volverá cálido como el suyo y vuestro espíritu
se elevará siguiendo el suyo»*

Hermano Carlos de Foucauld

Los Santos han sido de gran ayuda para los cristianos, hombres y mujeres, de todos los tiempos. Con su manera de vivir y amar a Dios y de entender el mundo nos han ayudado al encuentro con Cristo. En efecto, los santos no nos han sido dados para que los miremos con asombro, como a hombres extraordinarios dotados de una fuerza casi heroica para realizar obras y para seguir a Jesús, sino para tener en ellos ilustraciones de la realidad íntima de Cristo y de su amor por toda la humanidad.

Los santos nos dicen a los cristianos: ¡haced como nosotros! Cuando la Iglesia canoniza a un santo, lo propone como ejemplo de unión íntima con Dios y de imitación radical de Cristo, verdadero núcleo de la santidad cristiana. Por ello la Iglesia invita a todos los cristiano a imitar a los santos. Obviamente, imitar no quiere decir, aquí, copiar, sino que significa inspirarnos en lo que los santos han hecho; ver cómo se puede entrar en el camino recorrido por ellos, recoger la invitación a la santidad de vida que nos hacen..., para poder vivir la misma experiencia de unión con Cristo que ellos vivieron.

Lo expresó, con enorme belleza, el Papa Benedicto XVI en la vigilia con los jóvenes en la explanada de Marienfeld durante el transcurso de la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Colonia en agosto de 2006:

«...Por eso Dios nos ha dado ejemplos (...) Es la muchedumbre de los santos —conocidos o desconocidos— mediante los cuales el Señor nos ha abierto a lo largo de la historia el Evangelio, hojeando sus páginas; y lo está haciendo todavía. En sus vidas se revela la riqueza del Evangelio como en un gran libro ilustrado. Son la estela luminosa que Dios ha dejando en el transcurso de la historia, y sigue dejando aún. Mi venerado predecesor, el Papa Juan Pablo II, ha beatificado y canonizado a un gran número de personas, tanto de tiempos recientes como lejanos. En estas figuras ha querido demostrarnos cómo se consigue ser cristianos; cómo se logra llevar una vida del modo justo: a vivir a la manera de Dios. Los beatos y los santos han sido personas que no han buscado obstinadamente la propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse, porque han sido alcanzados por la luz

de Cristo. De este modo, ellos nos indican la vía para ser felices y nos muestran cómo se consigue ser personas verdaderamente humanas. En las vicisitudes de la historia, han sido los verdaderos reformadores que tantas veces han remontado a la humanidad de los valles oscuros en los cuales está siempre en peligro de precipitarse; la han iluminado siempre de nuevo lo suficiente para dar la posibilidad de aceptar – tal vez en el dolor – la palabra de Dios al terminar la obra de la creación: Y era muy bueno».¹

Por esto la vida de san José de Calasanz, y la de todos los santos, es un verdadero lugar teológico donde se manifiesta la gracia de Dios y su mensaje para el hombre de hoy y, muy especialmente, para el escolapio. A propósito del *Año de la Eucaristía*, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos escribió un documento de orientación pastoral en el que aparece esta misma idea expresada con enorme belleza:

«En los santos resplandece el misterio pascual de Cristo. (...) Es de desear que la propia investigación teológica se interese en ellos, ya que la vivencia de los santos constituye un locus theologicus significativo: en los santos “Dios nos habla” (cf. LG 50) y su experiencia espiritual (cf. DV 8), garantizada por el discernimiento eclesial, arroja luz sobre el Misterio. Caminando bajo su luz y tras sus huellas, resultará más fácil asegurar que este Año de gracia sea auténticamente fecundo».²

Viendo, estudiando, analizando, saboreando la vida de Calasanz y toda su obra, el escolapio encuentra un lugar donde el Misterio de Dios resplandece de una manera especial. Detenerse en este ejercicio de investigación de la vida y las obras del Santo, es como detenerse en una fuente, en la que descansar, beber, nutrirse y seguir adelante, animado y con más fuerzas, en el camino del seguimiento de Jesús. Ponerse a la escucha atenta de un santo es ponerse a la escucha de Dios; la vida de los santos, la santidad, es un modo como Dios se hace hoy presente entre los hombres. Y es que en Jesús y en la vida de aquellos que se han dejado transformar a su imagen³ se manifiesta la voluntad de Dios para el hombre de hoy.

Calasanz, como un hermoso diamante pulido por Dios⁴, nos muestra numerosas caras en las que resplandece el amor de Dios y cómo vivir según el Espíritu. De entre estas caras, destaca de una manera especial la fuerza de su experiencia de filiación

1 Discurso de Benedicto XVI en la vigilia con los jóvenes en la explanada de Marienfeld, Colonia (20-8-2005). Publicado en *Ecclesia* 3272-3273 (2005) 1330-1331.

2 CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Sugerencias y propuestas para el Año de la Eucaristía*, n. 6, en *Ecclesia* 3230 (2004)1609.

3 Santo Tomás de Aquino dirá: «Cuanto más semejante a Dios es una criatura, tanto más claramente se ve por medio de ella a Dios». *Suma de Teología*, I, 94, 1.

4 «Calasanz es como un diamante pulido con maestría por Dios. Se dejó trabajar por Él, y así ha quedado para la Iglesia como maestro de tantos aspectos de la vida en el espíritu. Realmente podemos ver en José de la Madre de Dios un maestro de oración, o de pedagogía cristiana, un experto director espiritual, un ejemplo para sacerdotes y consagrados al Señor y a María, encarnación de las virtudes teologales, un conocedor experimentado de las bienaventuranzas...» MINGUET CIVERA, Tomás, *Calasanz, instrumento de paz*, en *Analecta Calasanziana* 91-92 (2004) 207.

mariana, que empuja toda su vida y guía toda su obra. Y, de entre todos estos ángulos del diamante que es san José de Calasanz, este trabajo quiere detenerse en el profundo y teológico marianismo que Calasanz vivió y transmitió a sus hijos los escolapios y a la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías por él fundada.

La piedad y la devoción de la Iglesia hacia la Virgen María no es algo exclusivo de Calasanz; bien se sabe que es un elemento intrínseco y constituyente del culto cristiano⁵. La devoción hacia la Virgen María es —fundamentalmente— una actitud interior, que implica una entrega de toda la persona como María y por María al servicio de Dios.

Más aún, la vida cristiana puede definirse como un misterio de filiación divina y mariana. Ser hijos de Dios y ser hijos de la Virgen María es toda la vocación de la vida cristiana. La mística flamenca María de Santa Teresa con una audacia y finura sorprendentes dice: «*El Espíritu de Jesús nos hace clamar: ¡Immàh, Madre!*»⁶ Los escolapios —hijos pobres de la Madre de Dios— vivimos con especial intensidad este espíritu de filiación mariana que hizo gritar a Calasanz, desde lo profundo del corazón y en toda circunstancia *¡Immàh Madre!* Este grito que un hijo —Calasanz— tuvo durante toda su vida hacia su Madre —la Virgen María— es el que recoge el título del presente trabajo, pronunciado por el Santo en momentos de gran desolación y prueba durante los años de generalato del P. Cherubini: *Monstra te esse Matrem*⁷.

Si esto fue así en el Padre, no lo es menos en los hijos. De ahí que la piedad y devoción mariana han sido consideradas como uno de los ángulos fundamentales de nuestra vida y vocación escolapia:

«*La devoción sincera a la Virgen María, Madre de Dios, —título que debemos preferir a cualquier otra denominación—, constituye un elemento esencial en la vida de todo cristiano y del religioso, y mucho más en toda la tradición y sistema calasancio; sistema que con razón ha sido denominado no sólo sacramental sino también mariano*»⁸.

* * *

5 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Constitución Lumen Gentium*, 66-67.

6 «*El Padre envía a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: ¡Abbá! ¡Padre!... suscitando en nosotros una ternura y un amor filial hacia el Padre del Cielo. Este espíritu del Hijo suscita al mismo tiempo una ternura y un amor filial hacia esta infinitamente dulce y amable Madre. En este sentido, el Padre envía también a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: ¡Madre, Madre! Porque es un solo y mismo Espíritu —el de Cristo— el que suscita en las almas este amor filial y esta vida en María, como suscita un amor filial y una vida en Dios*». Citado por ALONSO RODRÍGUEZ, Severino-María, *Espíritu de infancia o infancia espiritual II*, en *Vida Religiosa*, 7 (1997) 196-197.

7 Sum. Noc. 24 y 25; CAPUTI, *Noticias Históricas*, t. 2, pars. 5^a. Página 60. Citado por BAU, BC. pp. 1003-1004.

8 CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS – ROMA 1969, *Declaraciones y decretos*, Roma, 1970, n. 923.

Este trabajo nace de una profunda convicción que guardo en el corazón ya desde los primeros momentos de mi vida escolapia: mi vocación, la vocación escolapia, andan íntimamente unidas de la mano de María en el camino hacia Jesús. Esta convicción ha sido guía, aliento y motivación durante el tiempo en el que he ido desarrollándolo; motivación que ha ido acompañada de lo que podríamos llamar una motivación institucional: la invitación, por parte de mi formador, a realizar —siguiendo lo marcado en la FES— un trabajo de investigación sobre la figura del Fundador.

Este trabajo se vertebra a partir de este texto de la *Declaración sobre Espiritualidad*, promulgada por el Capítulo General Especial celebrado en Roma durante los años 1967 y 1969 que es importante para comprender los elementos que conforman el trabajo:

«La vida y el apostolado de S. José de Calasanz están consagrados por una íntima y filial devoción a la Sma. Virgen María Madre de Dios a la cual se ofreció como esclavo perpetuo; deseando lo mismo de todos sus hijos, estableció que la Profesión en la Orden se hiciera, no sólo a Dios, sino también a la Virgen Madre de Dios. Y para que apareciera más claro que ella era Madre y Maestra de todos, con profundo sentido teológico dio a la Orden de las Escuelas Pías el nombre de la Sma. Madre de Dios. La llamaba madre de su obra y a su solicitud maternal encomendó tanto la instrucción cristiana de los niños como la restitución de la Orden destruida»⁹.

A partir de este texto comencé a estructurar el trabajo, intentando acercarme, desde todas las fuentes que disponía —cartas, memoriales, reglamentos de los colegios, constituciones...— a todos los elementos que en este punto de la *Declaración sobre Espiritualidad* aparecen señalados: la vida de Calasanz, su apostolado —y con él la pedagogía—, las huellas de esta devoción en la fundación de su obra —en los orígenes del Instituto y en las Constituciones— y el interés que tuvo en transmitir esta devoción a sus hijos —a través del epistolario—.

De aquí surgen los cinco capítulos del presente estudio:

1. San José de Calasanz: una vida acompañada por María.
2. La Virgen María en los orígenes de las Escuelas Pías.
3. La Virgen María en el epistolario calasancio.
4. La Virgen María en las Constituciones de Calasanz.
5. La piedad y la devoción a la Virgen en la pedagogía calasancia.

Al finalizar este trabajo queda en mí una profunda sensación o sentimiento de *agradecimiento* y *esperanza*. Agradecimiento por la oportunidad que he tenido de

9 CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS - ROMA 1969, *Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia*. Notas, Roma, 1971, n. 8.

adentrarme en la vida, la espiritualidad y la pedagogía de san José de Calasanz. Posibilidad que me ha permitido conocer y amar más —¿cómo amar lo que no se conoce?—, ir descubriendo, cada día con mayor profundidad y amor, a Calasanz como un auténtico padre que me ayuda y guía hasta Jesús. Y esperanza en que Dios cumpla en mí todo lo que hizo —por medio de la Virgen María— en José de la Madre de Dios.

* * *

El Concilio Vaticano II —en el decreto *Perfectae Caritatis*—, marcando las pautas para una renovación auténtica y profunda de la vida religiosa, recomendaba la vuelta a las fuentes originales y el conocimiento del espíritu de los fundadores para mantener la fidelidad al carisma propio de cada Instituto y a los valores y exigencias que éste implica¹⁰.

También el P. Ángel Ruiz, General de la Orden de las Escuelas Pías, hacía esta misma invitación a todos los escolapios en la introducción a los *Documentos Fundacionales*, con la esperanza de que el estudio de nuestras fuentes y la oración hiciesen resurgir, como una gracia concedida por Dios, el *don fundacional* en nuestra Orden:

«Los documentos fundacionales pueden y deben ser plataforma para ahondar, para reflexionar y madurar el estudio sobre el carisma calasancio. Porque tales documentos apuntan precisamente al don fundacional. Entonces acercar al escolapio a los Documentos Fundacionales es acercarlo al don fundacional. Y este requisito es ineludible y apremiante. Porque sólo serán renovadores de la Orden, aquellos escolapios, que posean el don fundacional.

Mas este don fundacional, aun siendo gracia y que no se consigue por el simple estudio, sólo se comunica con una actitud humilde ante Dios pidiéndole ese don, con un sincero amor al Fundador y con una acogida amorosa de todo aquello que venga de fuentes calasancias.

El amor al Fundador y el familiarizarse con lo calasancio producirá la ósmosis del don fundacional. Porque sólo el Fundador es capaz de transmitir y comunicar esa fuerza, que trascendiendo su propia vida y revitalizando su carácter, perpetúe en el tiempo y en el espacio su carisma»¹¹.

Fruto de este empeño por volver a los orígenes del carisma y la espiritualidad calasancia, son los numerosísimos estudios realizados en la Orden de las Escuelas Pías con el fin de conocer mejor el carisma originario y la figura y espiritualidad de nuestro fundador. Durante estos cuarenta años que han pasado desde la promulgación del decreto *Perfectae Caritatis*, numerosos hermanos escolapios han entregado muchos años de su vida a dar a conocer la figura y la espiritualidad de san José de Calasanz.

10 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Decreto Perfectae caritatis*, 2.

11 LESAGA, J. M. – ASIAIN, M. A. – LECEA, J. M., *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1979, pp. 17-18.

Esta pequeña aportación quiere situarse humildemente en la línea de estos hermanos y de todos ellos es deudora.

Por ello, para finalizar, no puedo dejar de hacer una memoria agradecida a quienes me han acompañado y ayudado en la realización de este trabajo: al P. Rafael Belda, quien me sugirió la realización de este estudio y la alentó desde su comienzo y a mis hermanos escolapios Severino Giner, Ángel Ródenas (†), Gonzalo M. Carbó, Tomás Minguet, Óscar M. García y José Ignacio Serquera que con sus sugerencias, aportaciones, indicaciones y revisión del texto han sido una gran ayuda.

Juan Retamar Server de la Virgen María, sch. p.

Escuelas Pías en Valencia, 25 de agosto de 2007

Festividad de san José de Calasanz

En el 450 aniversario del nacimiento de san José de Calasanz

SIGLAS Y ABREVIATURAS

SG	GINER GUERRI, <i>San José de Calasanz. Maestro y fundador</i> , Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
EP	PICANYOL, L, <i>Epistolario di San Giuseppe Calasanzio</i> , Vol. I-IX, Roma, 1950-1956. VILÁ, Claudio, <i>Epistolario di San Giuseppe Calasanzio</i> , Vol. X, Roma, 1988.
BAU, BC	BAU, Calasanz, <i>Biografía crítica de San José de Calasanz</i> , Madrid, 1949.
CC	<i>Constituciones escritas por San José de Calasanz (1621)</i>
AAS	Acta Apostolicae Sedis
EphCal	<i>Ephemerides Calasanzianae</i> , Florencia, 1893-1899; Florencia-Roma, 1901-1915; Roma 1915-

NOTA: Para facilitar la lectura del trabajo cuando aparece citada una obra por primera vez, damos su título completo, luego citamos con las primeras palabras (y no con las siglas o.c.), a no ser que las citas sean consecutivas, en cuyo caso lo haremos con la palabra *Ibidem*.

CAPÍTULO I

San José de Calasanz: una vida acompañada por María

La historia es el cañamazo donde Dios, con gran amor, paciencia y providencia, borda una historia que es historia de salvación. La historia es el lugar teológico donde Dios se manifiesta a todos los hombres. Dios «acontece» en la historia, no se confunde con ella, pero sí se da a conocer en ella; por ello nos interesa mucho conocer la historia de Calasanz para intentar descubrir las huellas de Dios en ella, cómo Dios ha actuado en ella, qué ha dicho... Acercarnos a la vida de Calasanz es acercarnos a la historia que Dios hizo con él y, al acercarnos a su vida, contemplamos con gran claridad, que es una vida conducida y guiada por Dios y acompañada por la Virgen María hasta la santidad.

En Calasanz, la piedad mariana no está desarraigada de su historia y de su experiencia de fe. La profunda fe en Dios de Calasanz se traslució, durante toda su vida, en una vida de piedad honda e intensa. Son numerosos los testimonios que tenemos que destacan esta vida de piedad y devoción que vivió el Santo en medio de todo el trabajo que tenía y de las preocupaciones que le absorbían durante todo el día. Su vida, narrada por diferentes biógrafos, y los testimonios de los que le conocieron, nos ofrecen un retrato de lo que pudo ser esa vida de piedad que vivió Calasanz; vida de piedad caracterizada y marcada por una presencia constante y asidua de la Virgen María.

La vida entera de Calasanz y todo su apostolado están atravesados por una íntima y filial devoción a la Santísima Virgen María Madre de Dios, devoción que traspasó toda su obra. Esto que afirman los testimonios de aquellos que le conocieron, también se ve claro en su vida.

Así, ya desde sus primeros años en Peralta, Calasanz aprendió la devoción a la Virgen María de labios de su madre y de su párroco. Lo que empezó con piadosas devociones ante el altar de la Virgen en la parroquia de Peralta o con la recitación de los “milagros de nuestra Señora” de Gonzalo de Berceo en la escuela de Peralta, ter-

minó con una devoción a María profundamente arraigada en su corazón. María llevará a Calasanz hasta Jesús. María, madre de todos los hombres, peregrina de la fe, pura transparencia de su Hijo, será la que muestre a Calasanz el camino que debe seguir hasta llegar a Jesús.

En este capítulo vamos a dejar que la vida de Calasanz —verdadera maestra y más aún en el caso de un santo— nos enseñe lo que significa una vida de piedad intensa y una entrega total a la Virgen María. Acercándonos a la obra que la Gracia realizó en Calasanz, rastreando en la vida de Calasanz y la presencia constante en ella de la Virgen María encontraremos los elementos fundamentales que caracterizaron la espiritualidad y piedad mariana que vivió el Santo. Por ello nos centraremos en los momentos de la vida de Calasanz en los que aparece de manera significativa la presencia de la Virgen María¹².

I. CALASANZ EN ESPAÑA: EL BAUTIZADO QUE DIOS HACE SACERDOTE. 1557- 1592

1.1. La infancia de san José de Calasanz

La infancia aparece, a los ojos de Calasanz, como el tiempo más importante en la vida de las personas, toda la siembra que se hace en la infancia, cosechará y dará fruto después; si el niño, desde su más tierna infancia —*a teneris annis*— es educado en la piedad y las letras y es preservado de todo mal, cabe, sin duda alguna, preverse un feliz transcurso de toda su vida.

Así lo dejó escrito Calasanz en las Constituciones escritas en 1621:

«Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman, de consuno, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de tal misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de su vida entera»¹³.

Y en el Memorial al Cardenal Tonti, Calasanz afirma:

«Y si la Santa Iglesia acostumbra a conceder esta gracia a tantos otros ministerios, ¿por qué no a éste, que puede considerarse compendio de todos ellos, no sólo por ayudar al prójimo en caso de necesidad en todo lo que los otros le ayudan, sino por preparar y disponer las almas mediante una buena educación a ser capaces de recibir el servicio de todos los demás ministerios? Por la amanecida se conoce

12 Esto puede dificultar la lectura a alguien que no conozca la biografía del Santo. Para evitar esta pequeña dificultad, al final del trabajo, hay una cronología que puede ayudar a seguir este capítulo.

13 CC 2.

el día y por el buen comienzo el buen final, y el transcurso de la vida depende de la educación recibida en la infancia; — jamás se pierde su buen olor, como tampoco en el recipiente el del buen licor—»¹⁴.

Sobre la importancia de todo cuanto acontece en la infancia Calasanz escribe:

«Según sabemos por experiencia, aquellos que desde la primera edad fueron instruidos en la doctrina cristiana y desde niños bebieron juntamente la piedad y las letras, en general terminaron siendo perfectos, como lo demuestran claramente los ejemplos de los santos en la historia de la Iglesia»¹⁵.

Por ello nos adentramos con mucho interés en estos primeros años de Calasanz en los que la siembra hecha por sus padres, por el párroco, el maestro... se configura como elemento esencial que se convertirá en un hermoso fruto en relación con la vocación y misión que Dios había pensado para José de Calasanz.

Hay dos elementos fundamentales que marcaron los primeros años de la vida de Calasanz y con ellos su crecimiento y formación: el ambiente familiar y el Concilio de Trento. Vamos a detenernos en la influencia sobre la espiritualidad mariana de Calasanz que tuvieron estas dos realidades.

1.1.1. La familia Calasanz-Gastón

José de Calasanz nace en 1557 en Peralta de la Sal (Huesca) en medio de una familia numerosa. José es el octavo hijo de Pedro Calasanz y María Gastón. Le habían precedido otros siete hermanos, Juan el primogénito, al que le siguieron María, Juana, Magdalena, Esperanza, Isabel y Pedro.

Para conocer mejor la educación que se vivió en el hogar de los Calasanz escuchemos lo que dice el mismo Calasanz al H^o Lorenzo Ferrari —testimonio recogido en el proceso ordinario de beatificación, y bastante fidedigno pues fue este hermano quien cuidó al anciano Calasanz en los últimos años de su vida—:

«Oí decir al mismo P. José que su padre y su madre le educaban en el temor de Dios y le hacían aprender las buenas letras; y por él mismo supe también que, siendo pequeñito, sus padres lo educaban separándole de las malas compañías, para que se acostumbrara desde entonces al temor de Dios; y que así deberían hacerlo todos los padres y madres para formar a los hijos en el temor de Dios»¹⁶.

14 «Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti» n. 25, en edición de LESAGA, J. M. – ASIAIN, M. A. – LECEA, J. M., *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1979, p. 192.

15 Nota marginal al número 2 de las Constituciones añadida por san José de Calasanz. (*Texto Sardo de Caller de las Constituciones de las Escuelas Pías escritas por san José de Calasanz*). Cf. GINER GUERRI, Severino, *Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías. Génesis del texto fundacional*, en *Archivum Scholarum Piarum* 51-52 (2002) 12, nota 3.

16 BAU, BC. p. 84.

Además del testimonio del H^o Lorenzo Ferrari, poseemos otro sobre la presencia de la Virgen María en su infancia de igual o mayor valor, el de D. José Marquet. El 26 de agosto de 1648, en la sacristía de la iglesia de san Pantaleo, mientras multitud de romanos velaban el cadáver del Santo expuesto en la Iglesia, este anciano sacerdote español, nacido en Peralta de la Sal, de la misma edad que Calasanz y compañero suyo de infancia, contaba a los escolapios allí reunidos anécdotas y hechos de los primeros años del Santo. Entre otras cosas, D. José Marquet, contó que había asistido a la escuela de Peralta junto a Calasanz y que a veces el maestro le hacía subir a una silla y “*le hacía recitar los milagros de Nuestra Señora, tal como se los enseñaba su madre*”¹⁷.

En estos testimonios encontramos los elementos fundamentales que configuran y hacen posible una infancia feliz que es, posteriormente, germen de una vida plena¹⁸:

1. Presencia de la figura paterna y materna en el ambiente familiar.
2. Educación en el santo temor de Dios.
3. Educación en las buenas letras.
4. Infancia preservada, *separándole de las malas compañías*.
5. Piedad y devoción marianas.

Así pues, la vida de Calasanz se inicia en un hogar en el que cuidan de él con esmero y cariño, en el que le inculcaban las buenas letras, la piedad, el temor de Dios, la oración constante y la devoción a María. En este ambiente familiar, en este humus, se van desarrollando los primeros años de la vida del Santo y van a ser estos aspectos los que fundamenten más adelante su propia vida —vida de oración y de piedad—, su apostolado —buenas letras y temor del Señor— o una de las grandes líneas de su espiritualidad —devoción a María—¹⁹.

A partir de estos testimonios no es difícil adentrarnos en el importantísimo papel que tuvo la madre de Calasanz, María Gastón, en los primeros años de la vida del Santo y en el nacimiento del profundo amor a María que ardió en el corazón de José de Calasanz durante toda su vida. Desde muy pequeño Calasanz vivió imbuido en un ambiente de profunda y, a la vez, sencilla piedad mariana, ambiente propiciado, de manera muy especial, por su madre.

Raras eran las mujeres que sabían leer y escribir en la época del Santo, y mucho más en ambientes rurales y María Gastón no fue la excepción, ella no sabía leer ni

17 Cf. SG. p. 62.

18 Toda esta siembra realizada en la infancia de Calasanz dará mucho fruto posteriormente y configurará la espiritualidad y la pedagogía que Calasanz imprimió al Instituto de las Escuelas Pías

19 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *La espiritualidad de San José de Calasanz*, en *Analecta Calasanctiana* 50 (1983) 491.

escribir²⁰, pero ello no fue un impedimento para poder enseñar de memoria los preciosos versos de Berceo llenos de amor hacia la Virgen María que seguramente aprendió de los Benedictinos que habitaban en el monasterio de Vilet, a tres kilómetros y medio de Peralta²¹.

La madre de Calasanz le introduce, desde su más tierna infancia, en el conocimiento y amor a la Virgen María, grabando en su corazón palabras de amor y bendición hacia María e iniciándole en las devociones marianas tradicionales como el Rosario y el Oficio Parvo de la Virgen que ya nunca más dejará de practicar. Una vez más el H^o Lorenzo Ferrari nos da un testimonio valiosísimo:

«Y una vez que me exhortaba a mí y a otros súbditos jóvenes a la piedad cristiana, nos decía que él, de pequeño, atendía a las devociones y rezaba siempre el Oficio Parvo de la Virgen y otras devociones, pero muy particularmente el Santísimo Rosario»²².

Y el P. Alejo Armini repite esta misma idea:

«Desde jovencito, por su devoción particular comenzó a rezar diariamente el Rosario y no lo dejó hasta su muerte. Y en sus últimos días recomendó esta práctica del Rosario»²³.

Calasanz nació en una región eminentemente mariana —Aragón— y en un pueblo —Peralta de la Sal— cuya iglesia estaba y está dedicada a la Virgen María en el misterio de la Asunción, y en cuyos alrededores existen, todavía hoy, tres ermitas dedicadas a Santa María: la ermita de Nuestra Señora de Vilet, la ermita de la Virgen de la Mora y la ermita de Nuestra Señora de la Ganza. Por ello no es de extrañar que Calasanz viviera, desde la más tierna infancia, imbuido en este ambiente tan mariano.

En estos primeros años de la vida de Calasanz, donde la figura de la Virgen María aparece y se hace presente por primera vez y donde adquiere los rudimentos de la piedad y devoción hacia Ella, nace, no sólo la espiritualidad de José de Calasanz, sino la misma dimensión mariana de su obra.

La familia Calasanz-Gastón fue la primera iglesia, la *iglesia doméstica*, donde el joven José recibió, de manos de su madre María Gastón, a su verdadera Madre, la Virgen María. María Gastón ejerció su maternidad acercando a su hijo a la maternidad

20 SG. p. 66.

21 Vilet fue eremitorio benedictino dependiente de Alaón. De este monasterio hoy sólo queda su iglesia, convertida en ermita y dedicada a la Virgen María. Desde Vilet los Benedictinos difundieron la devoción a la Virgen, utilizando las estrofas de su hermano Berceo. Del eremitorio pasaron a los pueblos vecinos. Así pudo aprenderlas doña María y por ella su hijo José. Cf. CUEVA, Dionisio, *Por cuatro ermitas y una basílica*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, p. 12.

22 BAU, BC. p. 84.

23 Ibidem. p. 492.

de la Virgen María. En el seno de su familia, Calasanz, aprendió lo que significa una verdadera piedad hacia la Virgen María, piedad que es amor filial, piedad que es entrega del corazón y de la vida a Dios por medio de María y que se expresa en los diferentes actos que desde la infancia Calasanz aprendió de sus padres.

1.1.2. El ambiente eclesial: el concilio de Trento

Junto a la familia tenemos que destacar la impronta que dejó el ambiente eclesial de la época en el joven Calasanz. El ambiente eclesial en el que nació Calasanz está profundamente marcado por la Reforma protestante y el Concilio de Trento. En el momento de su nacimiento, a muchos kilómetros de su pueblo natal, se está desarrollando un acontecimiento eclesial fundamental para la Iglesia de los siglos posteriores: el Concilio de Trento, que duró casi veinte años y que se desarrolló en tres períodos o sesiones distintas entre el año 1545 y el año 1563²⁴.

Este Concilio trataba, entre otras cosas, de dar respuesta a la situación de crisis y descontento que la Reforma Protestante había sembrado en el seno de la Iglesia católica. Entre los elementos que entraban en crisis y que la Reforma había atacado duramente, se encontraba el culto a María y a los Santos, negado prácticamente por los reformadores del siglo XVI como una perversión de la fe.

Y si bien es cierto que, en buena medida, Lutero reaccionó contra los excesos de una piedad popular poco ilustrada y que rayaba la superstición, también es cierto que al hacerlo excedió los límites de una nueva reforma y minó las bases de uno de los pilares de la fe de la Iglesia. El Concilio de Trento tratará de situar, entre los excesos populares y la negación radical protestante, la verdadera naturaleza del culto a María y a los Santos, enraizándola en la Escritura y la Tradición plurisecular de la Iglesia.

Entre los medios que ofreció el concilio de Trento se encuentran: la mejor formación del clero, la reglamentación de su forma de vida, la extensión de la formación por “pequeñas escuelas”, la predicación y el catecismo²⁵, las misiones populares, la mejor asistencia sacramental en las parroquias y la lucha contra determinados usos folclóricos introducidos en la práctica religiosa.

Estos medios dieron como resultado, una multiplicación y una mejora de las prácticas de la devoción a María, un crecimiento o cultivo de la actitud interior devocional, el nacimiento de numerosas familias religiosas consagradas a su culto, la fundación de cofradías y el culto a nuevas imágenes y advocaciones.

24 Para una mejor comprensión de la importancia del ambiente histórico y cultural en el que se fragua el carisma calasanziano, Cf. LEQUIO, Bruno, *Quadro storico-culturale del carisma calasanziano*, en *Ricerche* 47 (1996) 20-25.

25 Gracias a estas disposiciones del Concilio de Trento marcadas en su sesión XXIV, el pequeño José de Calasanz pudo aprender los primeros rudimentos de la fe y el catecismo en la escuela y la parroquia de Peralta de la Sal. Cf. SG. p. 66.

Sin duda alguna, Calasanz se imbuó durante sus primeros años de vida de todo este ambiente postconciliar y de esta renovación de la vida espiritual que propició el concilio tridentino y tanto en su vida como en su obra se trasluce una devoción mariana sana, firme, piadosa, teológica, en las líneas marcadas por el Concilio de Trento.

1.2. San José de Calasanz: estudiante y clérigo

En Peralta no había escuela de latín y el joven José parece muy apto para los estudios; por ello sus padres Pedro y María, no dudaron en escoger para su hijo los mejores lugares donde aprender las buenas letras. Se abre ahora, en la vida de Calasanz, un período largo —alrededor de doce años— donde Calasanz realizará estudios en diferentes escuelas, universidades y ciudades, y que él mismo considerará como *la mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos*.

Este período de la vida del Santo lo podemos resumir de la siguiente manera:

- 1568-1571 Estudios de *Gramática* en Estadilla.
- 1571-1574 Estudios de *Artes y Filosofía* en Lérida.
- 1574-1578 Estudios de *Leyes* en Lérida.
- 1575 (17 de abril) Recibe la tonsura clerical.
- 1578-1579 Primero de *Teología* en Valencia.
- 1579-1580 Segundo de *Teología* en Alcalá de Henares.
- 1580-1581 Muerte de su hermano mayor y de su madre. Calasanz vuelve a Peralta. Enfermedad providencial.
- 1581-1582 Tercero de *Teología* en Lérida. 17 y 18 de diciembre de 1582 recibe en Huesca las *órdenes menores* y el *subdiaconado*.
- 1582-1583 Cuarto de *Teología* en Lérida.

Es un período duro para Calasanz, un tiempo de estudio, cambios, soledad, lejanía de su familia, tentaciones... pero no dejará ni un instante de buscar la cosa más importante —la *summa rerum*²⁶— la voluntad de Dios sobre su vida, la vocación a la que Él le llama. Durante este tiempo, en el que la Virgen María no desaparece de su lado, el joven Calasanz irá aprendiendo —como María— a hacer la voluntad de Jesús, a *hacer lo que Él le diga*²⁷. En estos momentos en los que la soledad y el sufrimiento pudieron aparecer de una manera especial en el corazón del joven Calasanz, la piedad hacia la Virgen María se manifiesta como abandono en la fe, como acto de fe en la Palabra, en la llamada recibida y guardada en el corazón.

26 EP 1236. «Sólo le digo que haré oración y rogaré de veras cuanto supiere a Nuestro Señor que le dé luz para acertar porque se trata de la “summa rerum” que es la vocación». (19-10-1629)

27 Jn 2, 5.

Calasanz pasa su adolescencia —de los diez a los catorce años de edad— estudiando gramática y latinidad en Estadilla, un pueblo situado a 30 Km. de Peralta de la Sal. Son años muy importantes en su vida, años en los que Calasanz deja de ser niño para pasar a ser un adulto, años lejos de su casa y de su familia, años en los que se irán consolidando las prácticas de piedad y de devoción que había recibido en su casa; durante este tiempo Calasanz debió recibir los sacramentos de la penitencia y la primera comunión y también en estos años su vocación sacerdotal se irá madurando, creciendo y consolidando²⁸.

En este período Calasanz no echará a perder lo aprendido en casa en sus años de infancia, fundamentalmente en lo que respecta a la fe recibida de sus padres. Su piedad y devoción seguirán una progresión lineal —es de suponer que también su devoción y piedad hacia la Virgen María—, progresión que, por obra de Dios, desembocará en la santidad:

«Sobre la educación del P. José en su puericia, puedo decir lo que oí a los viejos y ancianos de aquel país, como fueron el citado Antonio Calasanz y el Sr. Francisco de Ager, ministro familiar del Santo Oficio, que fue condiscípulo del P. José, con el que estudió de pequeño en Estadilla, esto es, era llamado el santet, que quiere decir el santito, añadiendo que nunca iba a clase sin hacer antes oración, y así lo hacía cada día, aunque sus condiscípulos se le burlaran»²⁹.

Terminado el curso y después de las vacaciones de verano en Peralta de la Sal el joven Calasanz marcha a Lérida para proseguir sus estudios, estudiando Artes, Filosofía y Leyes durante los años 1571-1578. Con cierta probabilidad podemos afirmar que durante este tiempo el joven clérigo Calasanz³⁰ gozó de una beca en el Colegio Mayor de la Asunción³¹.

El ambiente eminentemente mariano que se vivía en este Colegio Mayor favoreció que en el corazón de Calasanz se afincara un amor a María cada vez más denso y teológico, amor que le será de gran ayuda en medio del difícil ambiente universitario que se vivía en la ciudad llerdense. José de Calasanz, que aprendía de la Virgen la docilidad a la voluntad de Dios y se dejaba siempre conducir por el Espíritu Santo, será también de gran ayuda a sus compañeros, para los que era como el Espíritu Santo, como declaró D. Miguel Jiménez Barber en el proceso de Beatificación de Calasanz:

«... estudiando en la Universidad de Lérida en su juventud, me ha contado el Sr. Mateo García sacerdote y condiscípulo suyo en Lérida, de la misma edad del

28 *«No parece, pues, prematuro conjeturar que en este ambiente propicio maduró su vocación sacerdotal. Su actitud personal de piedad, la influencia de los religiosos educadores y los supuestos compañeros que más tarde fueron también sacerdotes, inducen a pensar en ello».* Cf. SG. p. 71.

29 SG. p. 70.

30 El 17 de abril de 1575 Calasanz recibe la primera tonsura clerical de manos del obispo de Urgel don Juan Dimas Loris, por la que se incorpora al clero diocesano. Cf. SG. pp. 96-97.

31 Este Colegio Mayor fue fundado por un piadoso canónigo —Domingo Pons— a honra y gloria de la Divina Majestad y de la Bienaventurada Virgen María. Los estudiantes vivían en Comunidad reglamentada de prácticas piadosas y dedicados al estudio de las ciencias eclesiásticas. Cf. POCH GALLART, Josep, *Espíritu mariano del Fundador de las Escuelas Pías*, en *Estudios mariológicos. Memoria del Congreso Mariano nacional de Zaragoza*, año 1954, Zaragoza, 1956, p. 818.

P. José, siendo este Mateo muy díscolo y metiéndose a menudo en asuntos por los que luego se encontraba en apuros, el mismo Mateo recurría al P. José, quien con su consejo y ayuda le libraba de apuros, y solía decir que para él era el Espíritu Santo, no teniendo a otro más que a él en sus apuros, (...) y era de ayuda para todos y por todos era estimado como hombre de toda virtud y bondad»³².

Una vez terminado el último curso en la universidad de Lérida y después de un tiempo de descanso en Peralta, José de Calasanz marcha a Valencia para proseguir sus estudios. Terminados los cuatro cursos de Derecho, Calasanz comienza sus estudios de Teología en la Universidad de Valencia, en el estudio de san Pablo.

De este tiempo nos ha quedado la narración de la famosa tentación que vivió Calasanz. La narración más sobria y, posiblemente la más veraz, nos la ofrece don Ascanio Simone, sacerdote napolitano que había sido escolapio con el nombre de Jerónimo de Santa Inés:

«Habiendo ido una vez a dar cuenta de conciencia al Venerable Siervo de Dios, después de haber discurrido de muchas cosas referentes al espíritu, me dijo que estando él a los veintiún años de edad en Valencia cuando estudiaba la Sagrada Teología, fue invitado por una dama a pecar y que por gracia de Dios bendito y de su excelsa Madre eludió el lazo que le había sido tendido por el diablo, abandonando a la mujer que al pecado le incitaba»³³.

El joven Calasanz ve en esta mujer una dura tentación contra su vocación sacerdotal y supo vencerla marchándose de Valencia³⁴ antes de que fuera tarde... y es que hay tentaciones que sólo se vencen huyendo hacia delante. San José de Calasanz siempre recomendó a sus religiosos que lo mejor, en momento de tentación, es huir y encomendarse a la Virgen Santísima³⁵. Sin duda, el consejo de Calasanz provenía de su propia experiencia³⁶.

Calasanz pondrá todas sus fuerzas y su corazón para defender la vocación a la que Dios le llama. La Virgen María, defensora en la prueba, asiste y ayuda al joven Calasanz, que tantas veces le ha entregado su propio corazón y hasta su propia vida. Es en estos momentos donde resplandece de un modo especial la santidad de Calasanz, pero también la protección de su Madre.

Seguramente, san José de Calasanz, antes de abandonar Valencia pasaría una última vez por la plaza de la Seo, para saludar, dar gracias y encomendarse una vez más a la Virgen María, Madre de los Inocentes y Desamparados y llevarse una promesa

32 SG. p. 85.

33 BAU, BC. p. 104.

34 SG. p. 125.

35 EP 1928. «Sea muy cauto en todas las cosas y vaya con santa simplicidad enseñando las letras y el santo temor de Dios a los alumnos sin inventar cosas nuevas y procure imprimir en todos la devoción a la Beatísima Virgen, procurando ser el primero y ya verá los grandes efectos, sobre todo en ocasión de las tentaciones» (11-12-1632). Cf. También EP 1463, 2256, 756, 1563, 755.

36 En la actualidad se puede contemplar en el Santuario de Peralta de la Sal un hermoso cuadro del pintor valenciano Joan Costa que representa este episodio de la vida de Calasanz.

en el corazón: *estando yo cerca de ti, tú no hallarás pavor*³⁷. En la actualidad, quien se acerque a la Basílica de los Desamparados, encontrará una preciosa imagen de Calasanz llevando a dos niños a la Virgen María.

Después de esta salida repentina de Valencia, Calasanz marcha a Alcalá de Henares —donde también estaban presentes los jesuitas— para seguir sus estudios de teología en el curso 1579-1580. Un día del año 1579 Calasanz recibe la inesperada noticia de que su hermano Pedro había muerto —Juan, el hermano mayor, había muerto de joven— en unas reyertas campesinas en el condado de Ribagorza cercano a Peralta.

Esta circunstancia entristeció profundamente a Calasanz y a toda su familia, y no sólo por las condiciones violentas de la muerte, sino que además había muerto el heredero universal —su hermano Pedro— sin ninguna sucesión. A Pedro Calasanz y a María Gastón sólo les quedaba un hijo varón que estaba estudiando teología para hacerse sacerdote. El matrimonio no duda en llamar a su hijo, pero Calasanz decide esperar con la intención de terminar el curso.

Pero al poco tiempo le llegó una segunda noticia, más dura y amarga que la primera: María, su madre, había muerto. Nuevas instancias de su padre le movieron a dejar definitivamente Alcalá de Henares y partir hacia Peralta. Y allí sucedió un nuevo milagro de la Virgen, empeñado en que Calasanz consagrara totalmente su vida, por ella, a Cristo.

Al volver Calasanz a su casa de Peralta cae gravemente enfermo. *«Su padre, y tal vez sus hermanas también, siguen insistiendo en que renuncie a su carrera sacerdotal, se case y dé herederos y descendencia a los Calasanz, a su padre. La tensión psicológica en el pobre joven de veintitrés años, acrecentada por la muerte de su madre y su hermano, origina una enfermedad grave»*³⁸.

Entonces, el joven Calasanz, gravemente enfermo en su pueblo de Peralta, plantea a su padre —en medio de esta situación providencial— la cuestión: *“padre, si la Virgen me cura ¿usted me dejará ser sacerdote?”*. El padre accedió... prefería a su hijo sacerdote que muerto.³⁹ Así nos lo cuenta D. Ascanio Simón:

*«Y que poco tiempo después, habiendo enfermado gravemente con evidente peligro de la vida, habiendo hecho a la misma Sacratísima Virgen oferta y voto de virginidad para llegar al sacerdocio, súbitamente curó»*⁴⁰.

Y el H^o Eleuterio Stiso nos cuenta:

*«Oíle decir a él y también lo oí a otros que, habiendo enfermado gravemente, hizo voto de hacerse sacerdote, y curado, tomó órdenes menores y se ordenó presbítero»*⁴¹.

37 Cf. SG. p. 125.

38 SG. p. 136.

39 Cf. Ibidem.

40 BAU, BC. p. 104.

41 Ibidem. p. 113.

Poco imaginaba el buen Pedro Calasanz que, gracias a su hijo sacerdote, su apellido sería conocido en los cinco continentes⁴² —¡mucho más que si se hubiera casado!—. Calasanz mejoró con una sorprendente rapidez... Se puso bueno y marchó a continuar sus estudios... el tercer y cuarto curso de Teología, en Lérida (1581-1583).

Han pasado ya siete largos años desde que el 17 de abril de 1575 José de Calasanz hubiera recibido su primera tonsura clerical. Durante este largo tiempo hemos visto que Calasanz nunca dudó de su vocación, y no sólo no dudó, sino que la defendió en los momentos de peligro: el primero en Valencia, en el que una mujer intenta seducirle; el segundo en Peralta, en que la paternidad y la vida asegurada ponen en peligro su vocación sacerdotal. En ambas ocasiones supera el peligro, convencido y decidido por su vocación sacerdotal y protegido y amparado por su Madre, la Virgen María, Madre de los sacerdotes.

Durante estos dos años en Lérida, Calasanz, paso a paso, peldaño a peldaño, se va acercando hacia el sacerdocio. Calasanz solicita la recepción de las órdenes menores y el subdiaconado. En dos días consecutivos —17 y 18 de diciembre de 1582— Calasanz recibe las cuatro órdenes menores y el subdiaconado en Huesca; las primeras en la capilla privada del obispo y el subdiaconado en la catedral.

El día 9 de abril de 1583 Calasanz es ordenado diácono en la capilla de San Sebastián de la villa de Fraga por Mons. De la Figuera. Al terminar cuarto de Teología, y después de realizar los trámites prescritos, Calasanz es ordenado sacerdote en el Castillo de Sanahuja, residencia de invierno del obispo de Urgell, de manos de su obispo Fray Hugo Ambrosio de Moncada.

Durante este tiempo de preparación para el presbiterado afloró todo lo sembrado durante años, desde su niñez. Calasanz se esforzó en vivir durante estos años sólo para Jesús, tratando de agradecerle sólo a Él y llevar una vida sólo en función de Él. Esta vida sólo es posible con una vida de piedad profunda e intensa, aprendiendo en la escuela de la Virgen María: Calasanz, con una vida interior sustentada por una devoción tierna, firme, profunda y seria a María Santísima, fue aprendiendo de su Madre cómo vivir sólo para su Señor.

1.3. Primeros años de ministerio sacerdotal

Ciertamente, fue largo el tiempo de estudios y de preparación de Calasanz para llegar al sacerdocio, pero fue mucho más larga su vida sacerdotal: casi 65 años de entrega y configuración con Cristo sacerdote.

Apenas estrenado su sacerdocio, Calasanz entra al servicio del obispo de Barbastro, Fray Felipe de Urríes, y una vez muerto éste pasa al servicio del obispo electo de Lérida, D. Gaspar Juan de la Figuera, que asiste a las Cortes de Monzón e interviene en la Reforma de los Agustinos de la Corona de Aragón y luego en la de los benedictinos de Monteserrat.

42 Seguramente este episodio hace recordar las palabras del Génesis: «Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas... Así será tu descendencia» Gn 15, 5. Cf. SG. p. 136.

Muerto su obispo, y tras un período en Peralta de la Sal, Calasanz se incorpora a su propia diócesis, en la que desempeña oficios curiales al lado de su obispo D. Andrés Capilla. Después emprende nuevas actividades, estrictamente pastorales, como visitador y reformador de arciprestazgos por las serranías del Pirineo, poniéndose en contacto con el pueblo y sus curas. Calasanz es nombrado también plebano de Ortoneda y Claverol y oficial eclesiástico de Tremp, antes de partir a Roma⁴³.

Cronológicamente podemos resumir este periodo de la vida del Santo de la siguiente manera:

- 1584-1585 Familiar (secretario) del obispo de Barbastro Felipe de Urrés, o.p.
- 1585-1586 Desde junio secretario del obispo Gaspar Juan de la Figuera. Cortes de Monzón. En octubre estancia en el monasterio de Montserrat de visita apostólica con el obispo.
- 1586-1587 En Peralta de la Sal: muerte de su padre.
- 1587-1588 A partir de febrero Calasanz es nombrado secretario del Capítulo y maestro de ceremonias de la catedral de Urgell.
- 1588-1592 Familiar del Obispo de Urgell —Andrés Capilla, cartujo—, rector de las parroquias de Claverol y Ortoneda, oficial eclesiástico de Tremp, visitador y reformador, doctorado en Sda. Teología...

De este tiempo de la vida del Santo, para subrayar la dimensión mariana de su sacerdocio, vamos a detenernos en dos momentos significativos:

1. La visita de Calasanz, junto con su obispo, al Monasterio de Montserrat.
2. Su paso por Urgell y Tremp.

1. Calasanz llega a Montserrat el día 28 de octubre de 1585, acompañando a su obispo, don Gaspar Juan de la Figuera, que con un mandato pontificio, hacía la Visita Apostólica con el fin de solucionar los problemas internos surgidos en el monasterio benedictino. Bien es cierto, que el motivo de la visita de Calasanz al monasterio de Montserrat no fue por devoción, pero seguro que su larga permanencia en el monasterio y la cercanía de la Virgen dejó una profunda huella en su corazón⁴⁴.

Los biógrafos señalan cómo san José de Calasanz tenía la habitación en tal disposición que desde ella veía la imagen de María y por las mañanas podía seguir la misa que en aquella capilla se celebraba para los monaguillos de la Escolanía⁴⁵.

Hay otro dato significativo posterior que ilumina la importancia que tuvo en la vida del Santo su estancia en Montserrat y su devoción a la *Moreneta*: Llegado Calasanz a Roma, fre-

43 Para una mayor comprensión del periodo del sacerdocio calasancio en España: SG. pp. 142-263.

44 El P. Bau subraya el acrecentamiento de la devoción mariana de Calasanz como la mejor herencia que Calasanz se llevó de la montaña de Montserrat. Cf. BAU, BC. p. 147.

45 Cf. Ibidem. pp. 134-135.

contará la iglesia de Montserrat y durante 36 años vivirá muy cerca de dicha iglesia y, entre los papeles que al morir tenía Calasanz en su habitación, hay un folio que lleva por título: «*Letanías, los siete gozos y los siete dolores, que según la diversidad de los días y la vicisitud de los tiempos se cantan diariamente por las presentes necesidades de la Católica Iglesia militante en Nuestra Señora de Montserrat de los españoles de la Corona de Aragón*»⁴⁶.

Transcribimos a continuación los siete dolores y gozos que Calasanz rezó con frecuencia durante su vida:

7 DOLORES B. M. V.

Recordare, Mater Christi
Dolorum, quos pertulisti
Symeone nuncio.

1.- Primus dolor, Virgo, fuit
Quando mucro pertransivit
Tuam sacram animam.

2.- Secundus, quando fugisti
In Aegyptum mente tristi
Portans tuum filium.

3.- Tertius, cum amisisti
Filium, quem reperisti
Doctorum in medio.

4.- Quartus, cum tu flagellatum
Necnon spinis coronatum
Respexisti filium.

5.- Quintus, cum te commendavit,
Et in cruce expiravit
Inclinato capite.

6.- Sextus fuit dum vidisti
Mortuum quem genuisti
Vulnerato latere.

7.- Septimus, dum respexisti
Poni corpus Jesu Christi
Alieno in tumulo. Amen

V/. Eripe me de inimicis meis, Deus meus.

R/. Et ab insurgentibus in me, libera me.

OREMUS. Omnipotens sempiternae Deus, qui humano generi, ad imitandum humilitatis exemplum, Salvatorem nostrum carnem sumere et crucem subire fecisti, concede propitius ut et patientiae ipsius habere documenta et Resurrectionis consortia mereamur.

Per eundem Christum D. N. Amen.

7 GAUDIA B.M.V.

Gaude Virgo gloriosa
Mundo flagrans sicut rosa
Septiformi gaudio.

1.- Gaude Virgo, Mater Christi
Quem per aurem concepisti
Gabrielis nuncio.

2.- Gaude, quia Deo plena
Peperisti sine poena
Cum pudoris lilio.

3.- Gaude quia Magi dona
tuo nato ferunt bona
Quem tenes in gremio.

4.- Gaude, quia tui nati,
Quem dolebas mortem pati,
Fulget resurrectio.

5.- Gaude Christo ascendente,
Et in coelum te vidente
Motu fertur proprio.

6.- Gaude, quia Pneuma missit
Christus Jesus, ut promissit,
Sanctorum Collegio.

7.- Gaude, quae post ipsum scandis
Et est tibi honor grandis
In coeli palatio,
Ubi fructus ventris tui
Per te nobis detur frui
In perenni gaudio. Amen

V/. Ora pro nobis S. Dei Genitrix

R/. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS. Concede nos, famulos tuos, quaesumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosae B. Mariae semper V. intercessione a praesenti liberari tristitia et aeterna perfrui laetitia.

Per eundem Christum D. N. Amen.

⁴⁶ Este folio se conserva en el Archivo General de las Escuelas Pías (Roma), Regestum Calasanctianum XIII, nº 23.

De este paso de Calasanz por el monasterio benedictino de Montserrat y de su vinculación a la Virgen *Moreneta*, han quedado tres entrañables recuerdos: un altar en la Basílica de la Virgen, su figura en la bóveda del camarín de la Virgen, y una estatua del Santo en la explanada frente al monasterio.

Tras abandonar Montserrat, Calasanz se dirige a Peralta de la Sal donde pasará un año entero junto a su anciano padre, que, como afirma el P. Jericó, murió en brazos de su hijo, el benjamín y heredero, José de Calasanz⁴⁷.

2. Después de este año en Peralta, Calasanz llega a la Seo de Urgell, su diócesis. Allí ejercerá los cargos de secretario del cabildo y maestro de ceremonias de la catedral urgelitana desde el 12 de febrero de 1587 hasta el 27 de enero de 1589. Siendo Calasanz secretario del cabildo de la Seo veneró repetidas veces la imagen de la Piedad, que ocupaba el nicho central del retablo mayor de su capilla, situado en el claustro de la catedral⁴⁸.

Cada sábado y víspera de fiesta se cantaban, en la Catedral y con la participación de todos los sacerdotes y clérigos adscritos al servicio de la Seo, los gozos de la Virgen. Acaso, como afirma el P. Vilá, estos actos ayudaron a avivar en Calasanz su devoción a la Virgen Dolorosa de modo que, cuando en Roma emitirá sus primeros votos religiosos, en la medalla conmemorativa, querrá representarlo en el reverso con el Corazón de María atravesado por siete espadas⁴⁹.

Como maestro de ceremonias, Calasanz, tuvo que poner al día, según las nuevas exigencias emanadas del Concilio de Trento, no sólo lo propio del rito romano, común a toda la Iglesia latina, sino también las antiguas ceremonias propias de la Iglesia de Urgell. Con seguridad, con el fin de ablandar las resistencias que surgían en el interior del Cabildo a la implantación de las reformas litúrgicas preceptuadas por el Concilio tridentino, Calasanz se puso bajo los pies e invocó a la *Mare de Déu d'Andorra*, Titular de la catedral de Urgell y situada en el retablo de dicha catedral⁵⁰.

Tras la muerte del obispo de Urgell, es nombrado nuevo obispo fray Andrés Capilla, cuya solicitud apostólica por toda su diócesis le llevó a organizar una visita por todo el territorio diocesano. Para el oficialato de Tremp, el obispo Capilla nombró visitantes, conjuntamente, a los sacerdotes José de Calasanz y Gervás de las Eras.

El 25 de septiembre de 1589, tres meses después de su nombramiento, Calasanz se inscribe como miembro de la Cofradía de la Natividad de Nuestra Señora de

47 Cf. SG, p. 194.

48 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano de Calasanz*, en *Archivum Scholarum Piarum* 24 (1988) 244.

49 Cf. *Ibidem*. Habría que añadir, a esta suposición del P. Claudio, la influencia que pudo tener, en la devoción calasanciana a la Virgen Dolorosa, la oración de los dolores y gozos de la Virgen de la Iglesia de Montserrat a la que anteriormente hemos hecho referencia.

50 Cf. *Ibidem*.

Valldeflors, de la que no causó baja hasta 1648, con su muerte. De su paso por Tremp, hoy nos quedan las páginas de los libros de administración de la cofradía estampadas con su bella caligrafía. Estos libros, y la imagen de Nuestra Señora de Valldeflors han sido motivo de peregrinación y veneración de numerosos escolapios. En 1648, tras la muerte de Calasanz, se celebraron en esta cofradía los actos acostumbrados a todos los cofrades fallecidos⁵¹.

II. CALASANZ EN ROMA: EL SACERDOTE QUE DIOS HACE RELIGIOSO Y FUNDADOR. 1592-1617

A principios de 1592, José de Calasanz, se embarca para Roma. ¿Cuál es el motivo de que este brillante sacerdote deje su patria y se traslade a Roma? Ésta es una de las cuestiones que más tinta ha derramado entre hagiógrafos y biógrafos de Calasanz. En resumen, y sin querer abarcar toda la problemática, podemos alegar tres motivos que se pudieron dar entremezclados en el corazón de Calasanz⁵²:

1. Una voz interior que le dice en el corazón: “José ve a Roma”
2. La búsqueda en Roma de canonjías y dignidades eclesiásticas
3. El envío de su propio obispo para la preparación de la visita *Ad límina*.

Calasanz, en sus primeros años en Italia, hizo un auténtico itinerario mariano visitando los santuarios marianos más importantes, las iglesias y basílicas romanas, participando en cofradías romanas que tenían una especial devoción a la Virgen María... Trataremos de trazar este itinerario mariano siguiendo —en lo posible— un orden cronológico y deteniéndonos —fundamentalmente— en los santuarios e iglesias visitadas por Calasanz durante este periodo⁵³.

2.1. Nuestra Señora de los Montes

Doce años antes de llegar Calasanz a Roma se produce en dicha ciudad un descubrimiento milagroso de una tabla con una imagen de la Virgen sedente con el niño en brazos. Los diáconos y mártires Esteban y Lorenzo—a ambos lados de la Virgen— ostentan de pie su dalmática, y arrodillados y en oración a los pies de la Virgen están los santos Agustín y Francisco⁵⁴.

Ésta era una de las advocaciones marianas más recientes en la ciudad de Roma y su imagen gozaba de inmensa veneración popular por su fama de milagrosa. Supo-

51 Cf. FLORENZA, Joan, *Calassanz, sacerdote en Urgell*, en *Analecta Calasanctiana* 50 (1983) 283.

52 Para una mejor comprensión de este capítulo de la vida de Calasanz: SG. pp. 264-290.

53 Para este apartado he tomado como esquema el estudio realizado por el P. Claudio Vilá sin limitarme a los datos que aporta: cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 246-253.

54 Cf. SG. p. 377, n. 98.

nemos que aquí está el origen de la gran devoción personal que Calasanz tuvo hacia la Virgen de los Montes. Consta que Calasanz visitaba con frecuencia la iglesia de Nuestra Señora de los Montes donde veneraba a la Virgen bajo esta popular advocación romana y muchos sábados celebraba con filial devoción la Santa Misa en el altar mayor⁵⁵.

Según los testigos del proceso de beatificación de Calasanz, fue visitando la iglesia de Nuestra Señora de los Montes donde le vino por primera vez la idea de dedicarse al servicio de la juventud. Es el P. Benedicto Quarantotto —procurador y testigo de la causa de Calasanz, provincial romano que había conocido personalmente a Calasanz— el que nos deja testimonio de este hecho en el Proceso *de virtutibus in specie*:

«Entre otros actos de piedad y devoción Calasanz era particularmente devoto de la imagen de la Santísima Virgen llamada de los Montes, allí iba frecuentemente a practicar sus devociones. Con esta ocasión viendo en aquellas calles una gran cantidad de muchachos vagabundos y poco aplicados le vino al pensamiento que sería necesario y gran servicio a Dios el enseñarles la doctrina cristiana»⁵⁶.

Por ello Calasanz pudo repetir una y otra vez que la obra de las Escuelas Pías era obra de la Virgen María; y, también por ello, no es de extrañar que, como veremos más adelante, fuera la Virgen María, en su advocación de la Virgen de los Montes, la que visitó a Calasanz en el lecho de muerte y le aseguró el resurgimiento de las Escuelas Pías.

Por este dato del P. Benedicto Quarantotto, podemos deducir que Calasanz ya visitaba con frecuencia esta iglesia antes de 1597, año en el que empieza en la parroquia de Santa Dorotea su dedicación a las escuelas.

Hoy, una lápida conmemorativa colocada en este santuario mariano al celebrarse su cuarto centenario, recuerda este acontecimiento. El texto de la lápida dice:

«O glorioso figlio della cattolica Spagna, S. Giuseppe Calasanzio, tu che visitando frequentemente fin dal 1592 questa miracolosa immagine della Madre di Dio fosti ispirato a dedicare la tua vita all'educazione della gioventù povera, tu che prima di morire nel agosto del 1648 avesti la sua apparizione con la promessa che le Scuole Pie sarebbero rinate, prega la Madonna dei Monti tua celeste Protettrice per noi suoi figli che nel quarto centenario di questo Santuario ci consacrriamo a Lei nostra Mamma e Regina. Roma 25-III-1981»⁵⁷.

55 Cf. BAU, BC. p. 229.

56 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *La madonna dei Monti e il Calasanzio*, en *EphCal*. 9-10 (1980) 387-388.

57 SG. p. 378, n. 102.

2.2. Santa María de la Scala

Es bastante completa la bibliografía ya existente sobre la importante e influyente relación de Calasanz con los PP. Carmelitas del convento de la Scala⁵⁸. Importante, pues configuró parte de las tradiciones, usos y costumbres de las Escuelas Pías; e influyente, pues la relación de Calasanz con estos Carmelitas fue, sin duda, fundamental en la configuración de la espiritualidad calasancia⁵⁹.

En Roma Calasanz conoció, en el convento de santa María de la Scala, a los PP. Pedro de la Madre de Dios, Juan de Jesús María, y Domingo de Jesús María, tres venerables carmelitas españoles con los que Calasanz trabó una gran amistad y que asistieron espiritualmente a Calasanz en los años en que nacía y germinaba la obra de las Escuelas Pías⁶⁰.

Fruto de esta relación de Calasanz con los carmelitas podemos considerar los siguientes elementos como de herencia o influencia carmelitana⁶¹:

1. La adopción del rito de la vestición del hábito de los Carmelitas.
2. La adopción del rito de la profesión religiosa.
3. La meditación en común; por el contrario los Jesuitas la tenían y tienen cada uno por su cuenta.
4. Uso de ropa: descalcez, uso de camisas de lana, uso del manteo corto a imitación de la capa carmelitana.
5. El nombre de religión.
6. El rezo en coro de Cinco Salmos en honor de las cinco letras del Nombre de María (Coronilla).
7. La Corona de las Doce Estrellas.

Vamos a detenernos en este último elemento, pues es el que más nos interesa en este estudio. La gran devoción del P. Juan de Jesús María a la Santísima Virgen contribuyó

58 SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad con los Padres Carmelitas Descalzos*, en *Revista Calasancia* 2 (1955) 183-198. VILÁ PALÁ, Claudio, *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasancia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, pp. 61-161. CUBELLS, Francesc, *Presencia e influjo de San Juan de la Cruz en la tradición y autores de la Orden de las Escuelas Pías*, en *Dottore místico: San Giovanni della Croce. Simposio nel IV Centenario della sua morte. Roma 4-8 nov. 1991. Teresianum*, Roma, 1992, p. 293-308. SG. pp. 338-343, 345-347.

59 «No se comprende la mayor parte de la vida romana de San José de Calasanz, si no es a la luz de su amistad íntima y espiritual con los primeros padres de la Congregación italiana del Carmelo reformado (...) es cierto particularmente que fueron sus estrechas relaciones con los carmelitas las que dieron cauce definitivo a su vida, a su espiritualidad y a su apostolado. Fueron ellos sobre todo quienes aconsejándole, animándole y ayudándole incluso con limosnas contribuyeron al dichoso germinar y brotar de la primera Orden docente». SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad con los Padres Carmelitas Descalzos*, en *Revista Calasancia*, 2 (1955) 183-184.

60 Cf. SG. p. 339.

61 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Fuentes...*, pp. 154-155.

en gran manera a la importancia que ocupa la Virgen María en la espiritualidad calasanziana⁶². Dos escritos del P. Juan pudieron tener especial influencia en Calasanz: el libro del carmelita *De amore et cultu Reginae Coeli* y un opúsculo en italiano que se conserva en el Archivo de la Casa Generalicia de los Padres Carmelitas Descalzos titulado *Ejercicio para hacer una corona de doce estrellas a la Santísima Virgen en honor de su beatísima Asunción*⁶³.

El P. Santha señala las diferencias y semejanzas entre ambos escritos para recalcar la importancia que tuvo el encuentro de Calasanz con el P. Juan de Jesús María:

«Este opúsculo mariano, a pesar de su grande diversidad con la famosa plegaria de Calasanz —y ello se observa por el mismo título, ya que la última fue compuesta en honor de la Inmaculada Concepción— tiene con ella muchos puntos de contacto. Son casi completamente iguales las respectivas introducciones y poco más o menos corresponden también los doce privilegios de María que se ponen a la veneración. No obstante, según apuntábamos, existen grandes diferencias derivadas no sólo de la señalada diversidad de misterios, sino también de la mayor sencillez con que se adorna en la calasanziana a la disposición de cada motivo y elemento litúrgico. Mientras que el Padre Juan amontona versos salmódicos e ilustraciones escriturísticas y cita con abundancia frases célebres de los Santos más devotos de María, Calasanz, por claras razones pedagógicas, limita todo a lo estrictamente necesario, para no cargar demasiado las cabecitas de sus niños y para inculcar en el mundo intelectual y espiritual de los mismos, de la manera más eficaz posible, afectos sinceros y conceptos claros en relación a la Santísima Virgen»⁶⁴.

Años más tarde —en torno a 1613— cuando Calasanz quiso dar una base duradera a su incipiente Instituto, acudió al Convento de Santa María de la Scala para hablar con el P. Domingo Ruzola, quien junto con el Cardenal Giustiniani le propuso y le facilitó la unión con la Congregación de la Madre de Dios, fundada por San Juan Leonardi.

Aunque, ciertamente esta unión no llegó al buen resultado apetecido por Calasanz —tres años después ambas congregaciones se separarán—, es importante reseñar que fue en el Convento de Santa María de la Scala donde se dieron los primeros pasos jurídicos importantes hacia la Congregación Paulina de 1617 y la Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías de 1621.

2.3. Nuestra Señora del Sufragio

Cuando Calasanz llega a Roma se vive un gran auge de las cofradías o compañías de caridad. Estas cofradías, además de su específica dedicación benéfica, exigían a sus afiliados ejercicios y prácticas de piedad y mortificación. Estas cofradías no sólo eran centros de caridad y atención a los más desfavorecidos, sino que podían considerarse verdaderos centros de espiritualidad y escuelas de perfección cristiana⁶⁵.

62 Cf. SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad...*, 190.

63 Publicado como apéndice en SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad...*, 199ss.

64 SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad...*, 191.

65 Cf. SG. pp. 355-357.

Nos consta de la pertenencia de Calasanz a seis de estas cofradías romanas: la cofradía de los Doce Apóstoles, la cofradía de la Doctrina Cristiana, la cofradía de las Llagas de San Francisco, la cofradía de la Santísima Trinidad de Peregrinos y Convalecientes, el venerable Oratorio de Santa Teresa y la cofradía de la Santísima Virgen del Sufragio, que destacaba por su espiritualidad mariana.

El 17 de septiembre de 1600, José de Calasanz ingresa en la Cofradía de Santa María del Sufragio, por mediación de su amigo, colaborador en las escuelas y cofrade de la Cofradía de la Doctrina Cristiana, el sacerdote florentino Juan Francisco Fiammelli⁶⁶. La finalidad primordial de esta cofradía era rezar por los difuntos y procurar un funeral digno a los pobres que no podían pagárselo.

Durante este tiempo, en el que el Santo perteneció a esta Cofradía, dos devociones se acentuaron y afianzaron de una manera especial en el corazón de Calasanz: la devoción a la Virgen María y a San Gregorio Magno. La bandera de la Confraternidad tuvo en una cara la imagen de la Virgen con el Niño, en la otra la imagen de san Gregorio Magno⁶⁷.

2.4. Santa Casa de Loreto y Santa María de los Ángeles (Asís)

San José de Calasanz escribe el 27 de Junio de 1599 una carta al párroco de Peralta de la Sal Don Joseph Teixidor en la que le muestra el deseo de realizar una peregrinación antes del Año Santo de 1600:

«Yo he deseado ver algunos lugares de gran devoción que hay por la Italia como son la S.ma Casa de Loretto el Monte de la Verna donde S. Francisco recibió las llagas el Monte Cassino y Monte Vergine y otros, y volverme a Roma para el año Santo y no me ha sido posible hasta ahora, todavía pienso hacerlo con el favor de Dios». (27-7-1599)⁶⁸.

Sobre cuándo realizó Calasanz esta peregrinación nada sabemos con seguridad. Los historiadores barajan dos fechas: el verano de 1599⁶⁹ y el verano de 1614⁷⁰.

66 Cf. *Ibidem*, 366-368.

67 La particular devoción que se tenía en esta Cofradía a San Gregorio Magno se explica por la relación que la piedad cristiana puso tradicionalmente entre este papa y los sufragios por las almas del purgatorio. Cf. SG. p. 368.

68 EP 7.

69 El P. Claudio Vilá apoya esta hipótesis, no sólo en el deseo del Santo de realizarla antes del año santo de 1600 —tal y como aparece en la carta— sino en una carta escrita por Calasanz en 1630 —EP 1331— en la que el Santo recuerda que estuvo en Nursia, la patria de san Benito, 30 años antes. Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 248. El P. Severino Giner —autor de la biografía crítica sobre el Santo— también se inclina por esta primera fecha. Cf. SG. p. 380.

70 Para el P. Adolfo García-Durán el tiempo más indicado para realizar esta peregrinación fue en el verano de 1614, cuando Calasanz había dejado sus escuelas en manos de la Congregación Luquesa y podía encontrar unos meses para realizar este propósito; además le anima a pensar en el hecho de que también Glicerio Landriani aprovechará esta ocasión en septiembre —a la vuelta de Calasanz— para ir en peregrinación a Loreto. Cf. GARCÍA-DURÁN, Adolfo, *Itinerario espiritual de San José de Calasanz de 1592 a 1622*, Barcelona, 1967, pp. 130-131.

Aunque las fechas no son fundamentales para nosotros, tomaremos como referencia en este trabajo la primera —verano de 1599—, teniendo presente que lo que más nos interesa es el hecho de que Calasanz visitó la Santa Casa de Loreto y Santa María de los Ángeles y lo que allí ocurrió.

Sobre el itinerario concreto que Calasanz pudo seguir en esta peregrinación nos habla el P. Vilá basándose en testimonios de otras peregrinaciones —pues esta peregrinación era común en Italia— del tiempo de Calasanz:

«La ruta empezaba por Nursia, patria de San Benito, en la que admiró Calasanz las muchas Congregaciones o Cofradías perfectamente organizadas y activas, lo que recordaba más de treinta años después⁷¹(...)De Nursia pasaban los peregrinos a Ancona y a Loreto. Calasanz visitó ciertamente la santa Casa en esta ocasión (...)De Loreto pasaría Calasanz al Monte de La Verna y de allí a Asís»⁷².

Cuando Calasanz emprende esta peregrinación se ha dado un cambio importantísimo en su corazón:

«Cuando a finales de junio de 1599 anunciaba a su párroco la intención de visitar «algunos lugares de gran devoción», firmó la carta simplemente así: «Joseph Calasanz»⁷³ Hasta la última de finales de septiembre de 1594, se había firmado «El Doctor Joseph Calasanz»⁷⁴. El José Calasanz de fin de siglo y Año Santo de 1600, inscrito en tantas cofradías romanas con los compromisos sociales y religiosos que implicaban, conmovido profundamente por la pobreza y miseria del pueblo bajo de todos los barrios de Roma y entregado a su servicio, ganado por la idea de pobreza franciscana, inmerso en las devociones populares típicas de la piedad romana, está ya muy lejos de aquel Doctor José Calasanz que llegó a Roma en 1592 con aires de conquistador, dispuesto a conseguir a toda costa y rápidamente una canonjía española. Todas aquellas pretensiones acabaron en agua de borrajas»⁷⁵.

A Calasanz el Señor lo ha preparado durante años para mostrarle su voluntad, ha cambiado sus planes, sus amistades, sus pretensiones... Dios liberó a Calasanz de todos sus proyectos para establecer una alianza con él⁷⁶. En esta peregrinación Calasanz, acompañado de la Virgen María, descubrirá la vocación religiosa a la que Dios le llama.

Primero en la Santa Casa de Loreto. De Calasanz peregrino a Loreto nos cuenta el P. Alessio de la Concepción:

«José se encaminó desde Asís a pie hacia Loreto. Aquella santa casa es el mayor santuario del mundo, es por eso sumamente venerado en el cristianismo. Porque ella fue la Casa en la cual habitaba la purísima Virgen... Una vez llegado y entrado con gran reverencia y temor en aquella santa casa besó muchas veces aquellas sagradas paredes

71 EP 1331.

72 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 248.

73 EP 7.

74 EP 3, 4, 5 y 6.

75 SG. p. 381.

76 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *El camino de José de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1981, p. 31.

entre las cuales fueron otorgados a María tantos dones celestiales y obrado el inefable misterio de la encarnación del verbo. Celebró la santa misa con gusto grandísimo de su alma. Así, habiendo satisfecho, por todo el tiempo que le fue permitido entretenerse para su devoción besando infinitas veces aquellas sagradas piedras y conservando viva la memoria de aquella sagrada estancia, partió de vuelta a Roma»⁷⁷.

Para Calasanz, Loreto fue comenzar a edificar sobre roca la fundación de las Escuelas Pías. La peregrinación a esta Santa Casa fue el comienzo, el anuncio, el impulso y la confirmación de la intuición a la que Dios le llamaba. En este momento fundamental en la vida de san José de Calasanz, en el que se está gestando y fraguando su carisma, Loreto pudo aparecer ante los ojos del Santo como una síntesis perfecta de los elementos que configuran la misión a la que Calasanz es enviado: fundar unas escuelas que sean casa, aula y capilla para los niños más pobres.

A partir de este momento, la presencia de la Virgen de Loreto en las Escuelas Pías crece en muchos lugares. En el Colegio Nazareno y en Nikolsburg —primera fundación fuera de Italia— se fundan sendas cofradías y oratorios dedicados a la Virgen de Loreto e impulsadas, auspiciadas y protegidas por san José de Calasanz. Desde este momento, en numerosos colegios y comunidades escolapias aparecen oratorios, prácticas piadosas, imágenes, rezos... cuya advocación es la Santísima Virgen de Loreto.

Si alguien visita en la actualidad la Santa Casa de Loreto, encuentra un panel con los santos y beatos que hasta allí se han acercado en peregrinación y siente la alegría y el gozo de encontrarse con escolapios —religiosos, profesores y alumnos— allí registrados, que hicieron resonar en sus paredes la devoción a María en su pequeña casa de Nazaret: S. Pompilio M. Pirroti, S. Vicente Pallotti —exalumno de las escuelas de san Pantaleón—, S. Juan Nepomuceno —del colegio de Budwéis en Bohemia—, S. Leonardo Murialdo —del colegio de Savona—, S. José Manyanet y S. Josemaría Escrivá —de las Escuelas Pías de Barbastro—, ... y por supuesto san José de Calasanz a quien le ha tocado en gracia tener a su par, en la columna de la derecha, a santa Teresa del Niño Jesús: el padre de espiritualidad de la infancia y la madre de la infancia espiritual unidos por la Virgen.

Calasanz deja Loreto y se dirige a Asís, la patria de san Francisco. Allí, en la iglesia de Santa María de los Ángeles, se le aparece el santo de Asís, quien le desposa con tres doncellas que representan los tres votos de obediencia, castidad y pobreza. El obispo de Potenza, Fray Buenaventura Claver, que conoció, trató y estimó a Calasanz muchos años, nos deja el testimonio de lo que allí ocurrió⁷⁸:

77 Citado por SCHIAROLI, Alfonso, *Loreto. Cento Santi e Beati pellegrini*, Loreto, Congregazione Universale S. Casa, 1985, pp. 97-98.

78 Aunque no sabemos con certeza si ambas apariciones tuvieron lugar en la misma fecha, lo que sí sabemos es que ambas fueron en la iglesia de Santa María de los Ángeles: «No concretó Mons. Claver si las dos visiones las tuvo en la misma visita o en dos viajes distintos. El P. Berro, aludiendo a esta declaración, dijo por una parte: «sé que más de una vez (piú volte) fue a visitar a la Virgen de los Ángeles para el perdón del 2 de agosto. Y aunque no se sabe el año en que recibió tales favores y gracias, se sabe de cierto que le ocurrió antes de cambiar de hábito de cura secular». Y repitió antes de narrar la segunda visión: "no sé si fue el mismo día y año de la primera visión o en otro tiempo"» Cf. SG. pp. 382-383.

«Comunicándole yo un día en S. Pantaleón, en Roma, algunos sentimientos míos, él me confió que habiendo ido a Asís a ganar la indulgencia plenaria en la fiesta del 2 de agosto en Santa María de los Ángeles (la Porciúncula), se le apareció el Padre San Francisco dos veces y en una de ellas lo desposó con tres doncellas, que significaban y representaban los tres votos de obediencia, castidad y pobreza, y en la otra le mostró la grandísima dificultad que hay para ganar indulgencia plenaria, y me aseguró que no sabía explicarlas, aunque las había entendido por iluminación interior»⁷⁹.

En santa María de los Ángeles Dios empieza a preparar a Calasanz, sirviéndose de san Francisco y de la Virgen, para la vida religiosa. Pasarán años antes de que Calasanz comprenda el significado de los votos religiosos que representaban las tres doncellas, pero Dios ha empezado en él una obra que ya no tendrá marcha atrás: la consagración total de Calasanz⁸⁰ y el nacimiento y la fundación de las Escuelas Pías:

«La fecha exacta de las visiones de Asís marcan la cumbre de la madurez en la espiritualidad calasanciana. Todo está a punto. El proceso de desilusión y desprendimiento, de olvido de la patria y de entrega en las manos divinas está consumado. Va a empezar la obra de la Fundación de las Escuelas Pías y la experiencia más grande del apostolado de la enseñanza»⁸¹.

2.5. Santa María la Mayor

La Basílica de Santa María la Mayor⁸² ha estado íntimamente unida a las Escuelas Pías desde los inicios de la Congregación. La presencia significativa de esta advocación mariana consta desde el mismo comienzo de las Escuelas Pías, durante el tiempo que duró la unión con la Congregación de los Luqueses —entre los años 1614 y 1617—. La naciente congregación —que se llamaba Congregación de la Madre de Dios— tenía por patrona a Santa María la Mayor⁸³.

En las escuelas este hecho tuvo su influencia. En 1614 —aconsejados por un benedictino— los escolapios organizarán una procesión de todos los niños de las Escuelas —unos 800— desde las Escuelas Pías de san Pantaleón hasta la Basílica de Santa María la Mayor. En 1615 se repitió esta procesión con mayor número de alumnos, mayor

79 Cf. GARCÍA-DURÁN, Adolfo, *Itinerario espiritual...*, pp. 131-132.

80 «Creo sinceramente que la vida religiosa no fue para Calasanz sencillamente algo funcional sin más importancia que ser medio para estabilizar sus escuelas. Dios lleva a cada uno como quiere y por donde quiere; pero el Espíritu fue presionando al fundador por dentro y también él hizo el descubrimiento de la vida religiosa». ASIAIN, Miguel Ángel, *La perfección religiosa en Calasanz*, en *EphCal.* 45 (1986) 344-345.

81 BAU, Calasanz, *Revisión de la vida de S. José de Calasanz*, en *Analecta Calasanciana* 10 (1963) 82.

82 La dedicación de la Basílica romana de Santa María la Mayor tuvo lugar en el año 431, tras una aparición de la Madre de Dios en sueños a un matrimonio patricio y al papa Liberio en la que daba una consigna: levantar un templo en su honor —recientemente se había proclamado en el Concilio de Éfeso a María como la theotókos, la Madre de Dios— allí donde apareciese nieve en el suelo.

83 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 253.

orden y brillantez⁸⁴. Por otra parte, entre los alumnos, se repartían numerosas estampas de la Virgen de las Nieves de las que Calasanz tenía el *cliché* para obtenerlas con gran calidad:

«He recibido las estampas de los santos pero no las que esperábamos, es decir, las estampas de este Papa. Espero que servirán para otra ocasión y haremos imprimir aquellas estampas de la Virgen de Santa María Mayor pues tenemos aquí el hierro y el cobre grabado para que aparezcan muy bien» (31-5-1617)⁸⁵.

Otro dato que ilumina la importancia de esta advocación de la Virgen en la vida de Calasanz es el hecho de que en la habitación o celda, que él ocupó durante los 36 años que vivió en san Pantaleón, se hallaba al morir el Santo, una sencilla estampa de papel que representa el icono de la Virgen de las Nieves que hay en la Basílica de Santa María la Mayor. ¿Cuándo se colocó esta imagen? No se sabe con certeza, quizá —como apunta el P. Vilá Palá⁸⁶— desde 1622 en recuerdo de la Profesión Solemne.

El 20 de abril de 1622 el P. José se presenta junto con cuatro compañeros en el palacio del cardenal Miguel Ángel Tonti para hacer su Profesión Solemne. He aquí cómo lo cuenta el propio Calasanz:

«A 20 de abril de 1622 José Calasanz de la Madre de Dios, Ministro General, hizo su profesión de votos solemnes en manos del Ilmo. Sr. Cardenal Miguel Ángel, llamado Nazareno, en su propia habitación estando enfermo, en presencia de los Rdos. PP. Pedro de la Natividad de la Virgen, Viviano de la Asunción, Francisco de la Purificación y Pablo de la Asunción y muchos otros familiares de dicho Ilmo. Cardenal. Después de lo cual el predicho José de la Madre de Dios, junto con los mencionados Padres, fue al templo de Santa María Mayor y, celebrada por él la misa en el altar de la misma Bienaventurada Virgen, los demás Padres emitieron los votos solemnes en manos del referido José en presencia de los ministros de dicha capilla y de muchas otras personas»⁸⁷.

Pero disponemos de un testimonio mucho más cercano —cronológicamente— a los hechos. En una carta del P. Casani escrita la misma tarde de los hechos y dirigida al P. Juan Bautista Costantini, el P. Casani narra los hechos con pequeñas divergencias:

«Esta mañana hemos hecho en manos del Ilmo. Tonti, moribundo, los votos solemnes y salidos de su casa, hemos ido a Santa María Mayor y los hemos renovado después de la misa de nuestro Padre (Calasanz), celebrada en el altar de la SSma. Virgen públicamente con roquete y estola en el mismo altar»⁸⁸.

84 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Positio super virtutibus* del P. Pedro Casani, Roma, 1982, pp. 268-269.

85 EP 13.

86 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 253.

87 *Liber Congr. Paul.*, p. 47. Citado por SG. p. 586.

88 CONGREGACIÓN GENERAL, *Epistolario del Beato Pedro Casani de las Escuelas Pías*, Madrid, ICCE, pp. 89-90.

En ambos testimonios aparece este hecho de delicadeza filial hacia la Madre de Dios al renovar los votos emitidos en la Basílica de Santa María la Mayor. En este momento Calasanz tiene sesenta y cuatro años, y su obra ha llegado a la mayoría de edad, es ya —por el breve *In supremo Apostolatus* firmado el 18 de noviembre de 1621— Orden de Votos Solemnes. No le resta sino confirmar su entrega, llena ya de certezas y plenitud, a Dios Padre y a la Virgen María con la Profesión de los Votos Solemnes de Pobreza, Castidad y Obediencia y el cuarto voto de enseñanza. Es el broche de oro al largo proceso —guiado y conducido por la Madre de Dios— de transformación de Congregación secular en Orden de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

III. CALASANZ EN ROMA: EL RELIGIOSO Y FUNDADOR QUE DIOS HACE SANTO. 1617-1648

3.1. Consolidación y expansión de la Orden

El tiempo abarcado por los años 1617-1631 corresponde al momento en el que se consolida la fundación de la Orden de las Escuelas Pías y comienza a expandirse por Italia y Europa del Este⁸⁹. Desde que en 1617 se fragua un grupo de personas en torno a Calasanz —tras la promulgación del decreto *Ad ea per quae* de Paulo V— hasta que en 1621 la Congregación es elevada a Orden, las Escuelas Pías vivirán un momento de rápida y gran expansión.

En esta primera época como Orden, las Escuelas Pías contaban con nueve casas, tres en Roma: San Pantaleón, el Noviciado de San Onofre y las escuelas del Borgo; y seis fuera de Roma: Frascati, Narni, Moricone, Cárcare, Fanano y Nursia. En el año 1643 —cinco años antes de la muerte de Calasanz— las Escuelas Pías se han transformado en un árbol frondoso: la Orden tiene 6 Provincias, 37 casas, 500 religiosos y varios miles de alumnos.

De entre todas las fundaciones llevadas a cabo durante este años de consolidación y expansión de la Orden, nos vamos a detener en dos fundaciones especialmente significativas por su sello eminentemente mariano: la fundación de Frascati y la de Nápoles, como ejemplo de la actividad misionera llevada a cabo por las Escuelas Pías y siempre acompañada por un interés especial de Calasanz de consolidar y acrecentar la devoción a la Virgen María allí donde se fundasen Escuelas.

El Papa Pablo V, encontrándose en su residencia veraniega de Villa Mondragone, en Frascati, invitó a Calasanz —que había ido a visitarle— a fundar una casa con escuela en esa pequeña ciudad. En agosto de ese mismo año —1617— Calasanz inicia lo que fue la primera fundación fuera de la ciudad de Roma y en septiembre dona a la nueva casa

89 En el año 1631 se funda la primera comunidad y colegio fuera de Italia, en Nikolsburg (Moravia).

una preciosa imagen de María. Desde entonces hasta ahora, la devoción hacia esta imagen no ha cesado, tanto por los escolapios como por los habitantes de Frascati.

La imagen, de autor desconocido, representa a la Virgen María con el niño y está pintada —probablemente antes del año 1600— sobre una chapa de cobre. Esta imagen pertenecía a la familia Bovarelli que la veneraba en su oratorio privado. En una ocasión, al desaparecer del oratorio y ser hallada después, su dueño —D. Francisco Bovarelli— creyó más oportuno regalársela a Calasanz, que entonces comenzaba la fundación de las Escuelas Pías.

Desde el año 1621 se honraba a la Virgen en la ciudad de Frascati con una procesión anual; procesión a la que el Santo acudió en repetidas ocasiones. En el año 1617 Calasanz ya había erigido una Congregación mariana para los alumnos de las Escuelas Pías, a la que asistían en repetidas ocasiones para actos de devoción y piedad⁹⁰.

En el año 1625 un grupo de personas deseó unirse y constituirse en Cofradía bajo la advocación de la Virgen de Frascati⁹¹. Inmediatamente acudieron, mediante Calasanz, al Papa Urbano VIII, quien concedió lo pedido en abril de 1625. Ante el desarrollo numérico, el mismo Papa Urbano VIII la elevó a Archicofradía, con especiales privilegios, indulgencias y participación de los méritos espirituales de las Escuelas Pías.

El incremento de la devoción a esta imagen de la Virgen fue en rápido aumento: su altar era provisional como el mismo oratorio de las Escuelas Pías, que se transfirieron de una casa a la otra hasta que, el 15 de octubre de 1634, Calasanz pudo trasladar la santa imagen a la iglesia levantada para ella por los ciudadanos de Frascati⁹².

* * *

En el año 1626, san José de Calasanz funda en Nápoles, en el barrio de la Duchesca, las primeras Escuelas de la ciudad. Sobre el lugar donde fueron fundadas las Escuelas nos habla el H. Morandi presente en dicha fundación:

«...el lugar donde se fundaron dichas Escuelas Pías era un reducto de mil maldades y pecados, y refugio de casi todos los pícaros, malvados y jugadores. Donde se hizo la iglesia antes era salón de comedias y donde están las escuelas era donde se jugaba y hacían otros males. Todos quedaron maravillados de que un lugar donde se cometían tantas maldades y ofensas a Dios se hubiese convertido en un lugar sagrado en que se servía y alababa a Dios continuamente y se ejercitase una obra tal como nuestro Instituto. Y todos daban gracias a Dios»⁹³.

90 Cf. el capítulo de este mismo trabajo dedicado a la piedad y devoción a la Virgen en la pedagogía calasanciana durante el tiempo extraescolar, pp 204ss.

91 Cf. las resonancias de este hecho en el epistolario calasancio, pp. 87ss.

92 La iglesia se comenzó en el año 1632 y fue derruida por una bomba durante la II Guerra Mundial. Fue reedificada e inaugurada en 1959. Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 256.

93 Cf. MORANDI, *Narratione*, p. 16. Citado por SG. p. 722.

El sábado 28 de noviembre el obispo de Larino, don Juan Tomás Eustaquio, inauguró solemnemente la nueva iglesia bajo la advocación de la *Madre de Dios de las Escuelas Pías*, aunque el deseo inicial de Calasanz es que se llamase de *Nuestra Señora del Pesebre*. Una semana después de estos acontecimientos Calasanz escribía en la misma línea que el H. Morandi:

«Aquí hemos abierto las escuelas en el barrio de la Duchesca y para entrar nosotros han hecho salir a más de 600 rameras que vivían aquí, y nos han dado para la iglesia un edificio grande que servía para hacer comedias, de modo que donde antes tanto se ofendía a Dios, ahora es alabado por más de 600 muchachos» (5-12-1626)⁹⁴.

Pronto surgieron en la Duchesca dos Congregaciones marianas con aprobación de Calasanz: la de la Purificación, formada por nobles, y la de la Asunta, constituida por artesanos y llamada por esto Congregación de los Artistas, de la que Calasanz aprobó sus reglas⁹⁵.

Aunque carezca de fundamentación y rigor histórico, el P. Claudio Vilá Palá cree que fue durante su estancia en Nápoles –últimos meses de 1626 y primer trimestre de 1627– donde Calasanz conoció la devoción de la Corona de las Doce Estrella en un texto divulgado por los teatinos en Nápoles⁹⁶:

«Del paso de Calasanz por Nápoles, bajo el punto de vista mariano, conviene recordar que fue posiblemente por no decir probabilísimamente, que conoció aquí la forma breve de la Corona de las doce estrellas, que él abrevió aún más en Roma para sus escuelas en 1628»⁹⁷.

3.2. Últimos años de la vida de Calasanz y muerte del Santo

Sin duda alguna, los cinco últimos años de la vida de Calasanz, se pueden calificar como de una auténtica pasión. El tiempo que abarcan los años 1643-1648 se ha denominado el Getsemaní de Calasanz⁹⁸.

Asomarse a estos últimos años de la vida de Calasanz causa una profunda impresión. Fueron cinco años de auténtica prueba y conformación con Cristo en la Cruz. Fueron años de sufrimiento, injusticia e incomprensión. Como premio a una vida entregada a los más pequeños, en sus últimos años, Calasanz recibió humillaciones y desprecios durísimos y lo más doloroso: vio su querida obra casi destruida.

94 EP 560.

95 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 257.

96 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *A la luz de una exposición sobre la escritura en la Roma barroca (1585-1721) en EphCal*. 7-8 (1982) 297-301.

97 VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano...*, 257.

98 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *La experiencia cristiana de Calasanz*, Salamanca, Ed. Calasancias, pp.251-280.

Calasanz vivió un auténtico Vía Crucis en este tiempo, pasó por su calvario y podríamos decir que murió como su amado Jesús, en la Cruz. La resurrección vendría ocho años después, cuando su obra sería restaurada. Para entonces el santo Padre ya estaba en presencia de Dios acompañado por María.

Sólo la profunda piedad que vivió Calasanz, que le permitió vivir cada instante de su vida en presencia del Padre y hacer oblación permanente de la propia vida a su voluntad y misericordia, le permitió abandonarse absolutamente en los brazos de su Padre y en la maternidad de la Virgen María.

El cometido providencial de la Virgen María no es, en la vida de Calasanz —y muy especialmente en estos últimos años—, una simple teoría, sino que es una experiencia vivida que marcó profundamente su espiritualidad y su vida cristiana.

Basta ojear estos últimos años de la vida del Santo para darse cuenta de que es en la penumbra de la tarde o en la oscuridad de la noche donde brilla, con resplandor más vivo, la protección, el consuelo y la maternidad de la Virgen María.

Al acercarnos al Evangelio nos damos cuenta de que en el Calvario, cuando parece triunfar el odio y éste parece haber destruido todo de la persona, obra y misión de Jesús, la Virgen está firme al pie de la cruz, testimoniando con su presencia, como una luz en la noche, el triunfo del amor y de la maternidad sobre toda oscuridad. ¡Cuánto más Calasanz, fiel discípulo de Cristo, sintió la consolación maternal de María! Jamás en la vida de Calasanz la luz de la Virgen brilló tan dulce en medio de las tinieblas como en estos últimos años de su vida y en la hora de su muerte.

Más adelante contemplaremos las resonancias marianas que este tiempo dejó grabadas en el epistolario calasancio. Ahora nos detendremos en dos acontecimientos históricos concretos —imágenes de lo que José de la Madre de Dios vivió en lo más íntimo de su corazón— en los que aparece la compañía, maternidad y protección de la Virgen María.

El año 1643 comienza bajos tristes augurios: el Papa Urbano VIII nombra, en un Breve que jamás se publicó, a Mario Sozzi Vicario General de las Escuelas Pías además de nombrar un visitador apostólico y privar de todo cargo de gobierno a Calasanz.

En el tiempo comprendido entre la promulgación del Breve —enero de 1643— hasta la muerte del P. Mario Sozzi —noviembre de 1643— se vivirán momentos de gran tensión dentro de la Orden, Orden que está en manos extrañas y a un paso de la destrucción.

Al P. Mario Sozzi le sucederá el P. Esteban Cherubini como superior de la Orden, desde el año 1643 hasta el año de su muerte en 1647. Aunque algunos escolapios albergaban ciertas esperanzas de que todo cambiase, los años de generalato del P. Cherubini siguieron la línea de “reforma” emprendida por su antecesor y amigo Mario Sozzi.

Un hecho protagonizado por el P. Cherubini —y narrado por el P. Caputi en el Sumario menor de los procesos— nos muestra la escasa talla moral del nuevo general y la profunda confianza que tiene Calasanz en María:

«El jueves lardero del carnaval de aquel año, vínole al P. Esteban el capricho irrefrenable de salir disfrazado con sus más íntimos compañeros para ver y dejarse ver en tan magnífica escena y gozar del espiritual regodeo del desfile por el Corso (...) Inocencio X prohibía con rigurosísimos bandos que ningún religioso pasara por aquellos parajes al tiempo de los desfiles pero ni Cherubini ni sus íntimos se arrebaban por tan poca cosa (...)

Se había detenido la carroza de nuestros hombres junto a un charlatán, cuando llegó Bariguello al frente de sus esbirros a caballo, abriéndose paso porque iba a pasar la carroza del Cardenal d'Este (...) El cochero alquilado no estuvo listo, replegó cuanto pudo la carroza contra la pared y se rompió el eje trasero.

Fue necesario bajar y lanzarse al mar alborotado de la gente que celebraba con rechiflas la impericia del conductor. Pero lo grave fue que el público físgón quiso saber quiénes eran, y a tirones y empujones indiscretos quitaron las máscaras y caretas y quedaron confusos y avergonzados los atrevidos religiosos.

El escándalo, como es natural, fue de los mayúsculos. Roma tenía entonces poco más de cien mil habitantes. No es muy exagerado decir que casi todos se conocían. A codazos entre la multitud escandalizada pudieron llegar al convento de la Trinidad dei Monti. Pero antes llegaron a S. Pantaleón las lamentaciones y malas noticias.

*Quedó el P. General en suspenso sin saber qué decir: el P. Carlos sólo percibió que murmuraba: *Monstra te esse matrem* (...) Espero que la Santísima Virgen intercederá, no por nuestros méritos, sino por las súplicas de los niñitos inocentes, en cuya oración continua confío...»⁹⁹.*

Es en este contexto donde las palabras de Calasanz cobran —si cabe— mayor significado. ¿Cómo recurre el Santo a María en medio de tantas dificultades? Pidiéndole que muestre su maternidad, que se muestre como madre de su Orden: *Monstra te esse matrem*. María es —en palabras del propio Calasanz— patrona de todas las gracias y la Orden ha sido fundada bajo su protección; por ello José de la Madre de Dios, confiado en su intercesión, no apartará este grito de sus labios confiando siempre en la maternidad de la Virgen María.

* * *

A mediados de julio de 1648 Calasanz sale de casa por última vez para ganar ciertas indulgencias en la iglesia de San Salvador y al volver a san Pantaleón tropieza

99 Sum. Noc. 24 y 25; CAPUTI, Noticias Históricas, t. 2, pars. 5^a, página 60. Citado por BAU, BC. pp. 1003-1004.

con una piedra y se lastima el pie. No fue gran cosa, pero lo suficiente para que le retuviera en casa sin poder salir. Su muerte está cercana y tampoco en este momento de su vida la Virgen María le abandonará. Unos días antes de su muerte Calasanz recibe una visita muy especial. Es la Virgen de los Montes que consoló el corazón del Santo y le concedió vivir la esperanza más firme, la esperanza de corazón que nunca defrauda.

Tres días antes de la muerte del Santo van a visitarle el P. Francisco Castelli —que residía en el Noviciado del Borgo— y el P. Camilo Scassellati —rector del colegio Nazareno—. De lo que el P. General les dijo, ambos padres hicieron declaración jurada en el Proceso Informativo de 1651-1653.

El P. Camilo Scassellati, el 9 de junio de 1651, depuso en el Proceso:

«Además, estando yo en la habitación de nuestro Padre, dos o tres días antes de su muerte, encontrábase junto a su cama nuestro P. Francisco Castelli, que había sido su Asistente. Y exhortándole a que no temiese la muerte, antes bien se alegrase, porque había empleado toda su vida en el servicio del Señor, el P. José, con voz clara y en confianza, dijo al P. Francisco, quizá sin advertir que yo estaba sentado junto al tavolino: Sí que debo tener confianza, porque la Virgen Santísima me ha prometido su auxilio. A estas palabras quedé sorprendido; y con señas di a entender al P. Castelli qué era lo que el Padre decía, porque me temía que desvariase, siendo así que en toda la enfermedad no le habíamos visto delirar. Y fue ocasión de que el P. Francisco le preguntase de nuevo y el P. José dijo con voz perfectamente clara: Debo tener confianza porque la Santísima Virgen de los Montes me ha prometido ayuda. Y sé que era devotísimo de esa imagen y he oído decir que todos los sábados iba a visitarla, y luego de ser religioso, las veces que podía»¹⁰⁰.

Y el P. Castelli, el día 30 de abril de 1652, depuso:

«Creo que a la virtud de la esperanza en la Santísima Virgen se puede referir lo que oí de su propia boca los últimos días de su vida, estando en cama gravemente enfermo pocos días antes de su muerte. Fui a visitarle y le dije: Padre, me temo que queréis hacernos una mala pasada, queréis dejarnos; ello me da mucho miedo. Respondióme: Estoy en las manos de Dios; haga su divina majestad cuanto le plazca. Y al replicarle yo: En todo caso Vuestra Paternidad no puede caer sino de pie, él me respondió bajito, bajito, confidencialmente: Sí, la Virgen me lo ha dicho; que esté contento; y que no dude de nada.

Quedé yo suspenso ante aquella declaración; y para que la repitiera le dije: ¿Cómo Padre, cómo está eso? Y él repitió lentamente: La Virgen de los Montes me ha dicho que esté contento, que no dude de nada. Y lo hice para que lo oyera el otro Padre que allí estaba. Y supe luego que el Siervo de Dios tenía grandísima devoción a la Madonna dei Monti»¹⁰¹.

100 BAU, BC. p. 1179-1180.

101 Ibidem, p. 1179.

El P. Alejo Armini testimifica en el Proceso de Beatificación de Calasanz en 1690 lo que allí ocurrió, recogiendo lo que le contó el mismo P. Camilo Scassellati:

«Estando el Siervo de Dios enfermo, dos o tres días antes de morir, el P. Francisco Castelli de la Purificación, gran siervo de Dios y confidente del P. José, le animó a no temer a la muerte; y el Siervo de Dios le contestó confidencialmente que la Virgen Santísima de los Montes me ha dicho que esté alegre y que no dude de nada»¹⁰².

El último testimonio nos lo da el P. Berro, mostrando no sólo la seguridad y la esperanza que Calasanz guardaba en su corazón, sino el deseo de que —por la oración— sus hijos viviesen con esta misma esperanza:

«Salieron todos, y quedé yo solo a su lado, convencido ya de que lo íbamos a perder. El santo viejo preguntó quién estaba allí. Le respondí que era yo, y me encargó entonces que, en nombre suyo, hiciese saber a todos que si nos humillamos, Dios nos exaltará. Llorando le volví a decir: V. P. se va al cielo; bien sabe en cuántos trabajos nos deja. Acuérdesese por lo menos de nosotros sus hijos.

Al oír esto el amoroso Padre, se le enterneció el corazón y, dando un suspiro, repuso: Si voy al cielo, como espero de la bondad del Señor y de la intercesión de la Virgen, me acordaré, me acordaré. No lo dudéis, no lo dudéis. Haced saber a todos que sean devotos del Santísimo Rosario, en el que se contiene la Vida, Pasión y Muerte de nuestro Redentor y que no duden, que no duden, que todas nuestras cosas se acomodarán»¹⁰³.

La Virgen María, como una auténtica antorcha, como una luz, en medio de las tinieblas y oscuridades, brilló en el corazón de Calasanz para concederle la esperanza de la resurrección de su obra y la verdadera paz del alma antes de su paso al Padre.

Sólo la Virgen de los Montes —de quien, como ya hemos comentado, tenía un grabado en su celda—, que había inspirado a Calasanz el dedicarse a la educación de los niños más pequeños, podía asegurar la resurrección de “Su” obra, de la obra de la Madonna dei Monti. Calasanz siempre afirmó, y murió con esta profunda convicción en su corazón, que su obra era obra de María.

En la actualidad una imagen de la Madonna dei Monti, colocada en la celda en la que Calasanz vivió en san Pantaleón, nos recuerda el hecho de la aparición de la Virgen.

Estos últimos años de la vida de Calasanz fueron la última y más grande expresión de la devoción y piedad que vivió el Santo: sus últimos años de vida fueron una entrega constante a los más pequeños y a sus hermanos y el abandono más absoluto en los brazos del Padre y en la maternidad de María. En la madrugada del 25 de agosto de 1648, pronunciando tres veces “Jesús, Jesús, Jesús”, José de la Madre de Dios pasó a la presencia del Padre, a gozar, para siempre, del amor de Dios y de su Madre la Virgen María.

¹⁰² Ibidem, p. 1178.

¹⁰³ BAU, BC. p. 1189.

CAPÍTULO II

La Virgen María en los orígenes de las Escuelas Pías

En los primeros momentos de un Instituto, en las sanas tradiciones de sus comienzos, en los elementos más destacables de sus orígenes, encontramos una fuente privilegiada de la que beber para mantenernos fieles al propósito de los Fundadores y al carisma original.

Por eso, el esfuerzo por acercarse a los primeros momentos de nuestra Orden nos puede ayudar a descubrir qué es lo más genuino de la vocación escolapia, qué es lo que el Espíritu Santo susurró a Calasanz para que éste lo llevase adelante.

Y en los orígenes de las Escuelas Pías no falta la presencia continua, la compañía sentida, la protección palpable y el aliento de la Virgen María. Esto último es lo que vamos a intentar descubrir, desvelar, en este segundo capítulo.

I. “FUNDADORES MARIANI”

Cinco años después de la muerte de Calasanz, algunos religiosos entran en la habitación del Santo para realizar un inventario de los libros que eran de su uso personal. Entre estos libros encuentran uno que lleva por título *Fundatores Mariani seu De sacrarum religionum, congregationumque fundatoribus, Mariae Deiparae Virgini singulariter addictis, ac dilectis*, escrito por el Padre Hipólito Marraccio, religioso de la Congregación de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios (Luqueses)¹⁰⁴.

En dicho inventario, en el folio 329, aparece escrito en italiano: «*Fundatores Mariani* del P. Marraccio de los PP. de la Madre de Dios, dado por el mismo autor al Venerable Padre Fundador, al cual hace mención estando aún en vida»¹⁰⁵.

104 MARRACCIO, Hipólito, *Fundatores Mariani seu De sacrarum religionum, congregationumque fundatoribus, Mariae Deiparae Virgini singulariter addictis, ac dilectis*, Romae, Ex Typographia Caballi, 1643.

105 Cf. *EphCal.* 12 (1987) 476. Aquí aparece también la transcripción en latín del capítulo dedicado a Calasanz y una traducción al italiano del P. Giuseppe Gramignoli.

En este libro —expuesto como reliquia en la salita junto a la habitación romana donde Calasanz vivió treinta y seis años en la casa de San Pantaleo— escrito en latín, el P. Marraccio habla de 50 Fundadores que tuvieron una especial y notable devoción a la Virgen María, cada uno de sus 44 capítulos está dedicado a un fundador —el capítulo 21 está dedicado a los siete santos Fundadores Servitas—. El último capítulo está dedicado a José de la Madre de Dios, todavía vivo cuando se edita. Trascibimos una traducción al castellano¹⁰⁶ de dicho capítulo, que es espejo veraz del espíritu mariano, genuino y auténtico de San José de Calasanz¹⁰⁷:

«José de Calasanz, llamado también de la Madre de Dios, del Reino de Aragón, en nuestros tiempos ha fundado la Orden de Clérigos Regulares, bajo el título de Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías con gran provecho para la niñez y fruto del orbe cristiano por la formación en la piedad y erudición en las letras.

Dan prueba de su especial culto y veneración hacia la Santísima Virgen el apelativo de la Madre de Dios, impuesto a la misma Orden y a sí mismo; la imposición de una más estricta observancia de ayunos en las vigilijs de la Virgen; la prescripción de recitar todos los días en su Orden una forma especial de oración en honor de la misma Virgen, compuesta de las Letanías, de cinco salmos y sus respectivas antífonas que forman con sus iniciales el nombre de María (lo cual fue ya en otro tiempo una solemne costumbre del monje Yostio¹⁰⁸); finalmente, el escudo de la Orden, rodeado de rayos luminosos y con una corona y cruz superpuestas, con abreviaturas en griego y en latín que significan María Madre de Dios.

Se podrían añadir otras muchas cosas sobre este tema, pero dado que este humildísimo y modestísimo Padre aún vive y va a cumplir 85 años mientras este libro se imprime, para no dar la impresión de quererle adular y para atenerme a la norma de la Santa Iglesia de alabar después de la muerte y glorificar después de la consumación, no diré nada más de él».

Como ya he comentado este libro se publicó estando aún vivo Calasanz, siendo la primera nota biográfica editada sobre Nuestro Santo Padre. No deja de ser significativo que ésta subraye de una manera especial la devoción, filiación y consagración mariana que vivió san José de Calasanz.

El texto destaca algunas notas fundamentales del profundo marianismo de San José de Calasanz: su nombre de religión José de la Madre de Dios, el apelativo de Madre de Dios en el nombre de la Orden, las vigilijs de ayuno en las vísperas de las festividades de la Virgen María, la coronilla de los salmos dedicada a la Virgen María, el Escudo de la Orden... elementos todos que se irán abordando a lo largo de este trabajo.

106 Traducción inédita de GINER GUERRI, Severino.

107 Cf. LÉCEA, Jesús María, *Dos amigos con María al fondo*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, p. 29.

108 Esta oración se recitaba ya en Palestina en la Edad Media o antes, muy apreciada por el B. Jordán (quien siguió a Santo Domingo como General de los Dominicos) también la rezaban los luqueses, de quienes copió probablemente Calasanz para su Orden.

II. Nombre de la Orden y origen mariano del Instituto

El 6 de marzo de 1627, por medio del Breve *Ad ea per quae*, el Papa Paulo V reconocía oficialmente en la Iglesia la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías y quedaba constituida como Congregación de votos simples.

José de Calasanz, empeñado en que la Virgen María estuviese íntimamente unida a la Congregación recién fundada, quiso que el nombre de María apareciese en el título del Instituto, y de esta manera, que la Virgen fuera la encargada de proteger y amparar la incipiente Congregación.

Calasanz pone lo que más quiere, su pequeña Orden, bajo la protección de María Santísima. El Santo sabe perfectamente que la Orden no es obra suya sino de Dios y de la Virgen; por eso este gesto de Calasanz de poner a María en el nombre de la Orden, gesto cargado de sentido teológico y que denota lo que realmente hay en su corazón: una profunda conciencia de pequeñez espiritual y de filiación mariana que le llevan a poner toda su vida y su obra bajo la protección de la Santísima Virgen María.

El testimonio del P. Alejo Armini es muy iluminador al respecto:

«... Por esta misma particular devoción para con la Ssma. Virgen, al tomar el hábito dejó el apellido Calasanz trocándolo por el de la Madre de Dios; quiso que nuestra Religión se llamase de Pobres de la Madre de Dios... Solía decir que la obra de las Escuelas Pías no era de él, sino de Dios y de la Virgen»¹⁰⁹.

Apenas dos años después de la muerte de Calasanz, en el Proceso Informativo de 1650, un pobre pintor español, que se llamaba Francisco Gutiérrez¹¹⁰ y que fue acogido por Calasanz en san Pataleo donde se hospedó unos seis meses, declaraba:

«... y habiéndole yo preguntado al mismo P. José: ¿Cómo se llama la Congregación que habéis fundado?, él me respondió en lengua española: se llama los Pobres de la Madre de Dios, de la cual yo me retengo indigno esclavo»¹¹¹.

El P. José Fedele —quinto general de las Escuelas Pías— que fue interrogado varias veces por los examinadores en el procedo *Ne probationes perirent* —para que no pereziesen las pruebas— durante los años 1671-1674 declara, igual que los dos testimonios anteriores, cómo Calasanz quiso expresamente vincular para siempre a la Virgen María el Nombre de las Escuelas Pías:

109 Citado por BAU, BC. pp. 492-493.

110 Cf. GINER GUERRI, Severino, *El proceso de beatificación de San José de Calasanz*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1973, p. 82.

111 Citado por ASIAIN, Miguel Ángel, *Presencia de María en la vida y misión de las Escuelas Pías*, en *María en los Institutos Religiosos*, Madrid, ITVR, 1988, p. 149.

«... y quiso que su Instituto se llamase Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías...»¹¹².

Este es el verdadero nombre que nos dio san José de Calasanz: Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios. Calasanz quiso que el escolapio no se apartara nunca de su Madre, la Virgen María, y quería que el escolapio —oportuna e inoportunamente— acudiera a la Virgen María, verdadera protectora de la Orden:

«Y advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres, que nuestra importunidad sea con Nuestra Madre y no con los hombres, pues ella no se cansa nunca de nuestras importunidades, pero los hombres sí» (23-2-1620)¹¹³.

«Recemos a la Virgen Santísima que ella en este particular tenga especial cuidado de la religión de sus pobres» (3-8-1630)¹¹⁴.

«Es pues necesario que recurramos a la ayuda de Dios bendito y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección fue fundada esta obra» (20-10-1646)¹¹⁵.

La fecha de “nacimiento” de la Orden también está íntimamente ligada a la Virgen María. El 25 de marzo del año 1617, fiesta de la Anunciación, después de que con fecha 6 de marzo el Papa Paulo V hubiera aprobado la Congregación, tomó el hábito —de manos del Cardenal Giustiniani, protector de la naciente Congregación— José de Calasanz que, a partir de ese momento se llamó José de la Madre de Dios. Luego, el mismo Calasanz, en la capilla de san Pantaleo, vestía a otros catorce compañeros. Calasanz lo cuenta en un informe escrito en 1622:

«El Sr. Card. Giustiniani, el día 25 de marzo del mismo año (1617), hizo a sus expensas los hábitos que hoy usan para 15 personas y vistió de su mano en su capilla al dicho P. José y luego dicho Padre a otros 14 el mismo día en el oratorio de las Escuelas Pías»¹¹⁶.

Aquel año de 1617, el 25 de marzo cayó en Sábado de Gloria, por lo que no pudo celebrarse la festividad del día, la Anunciación de María. Esta festividad es considerada desde entonces como el natalicio oficial de la Congregación de las Escuelas Pías, por lo que Calasanz quiso que los Escolapios renovasen sus votos ese día *in quo haec nostra Congregatio ortum habuit*¹¹⁷, “en el que tuvo su nacimiento nuestra Congregación”.

112 Citado por ASIAIN, Miguel Ángel, *Presencia de María...*, p. 163.

113 EP 58.

114 EP 1452.

115 EP 4417.

116 EP 132^a. *Informazione intorno alle Scuole Pie dai loro inizi sino al 1622*. Citado por SG. p. 535.

117 Constituciones de san José de Calasanz nn. 32 y 98. Texto de Narni, en edición de GINER GUERRI, Severino, *Constituciones de la Orden...*, 66. Calasanz probablemente al llegar a Roma tacha y escribe *Resurrectionis Dominicae et omnium Sanctorum* superpuesto a *Annuntiationis Beatissimae Virginis*, subrayando la dimensión pascual, pues ese día habían celebrado ya la Vigilia Pascual, que se celebraba el Sábado por la mañana.

Desde aquel día la Virgen María está unida para siempre a la vocación del escolapio y a la Orden de las Escuelas Pías.

III. ESCUDO DE LA ORDEN

Sobre el origen del escudo de la Orden de las Escuelas Pías poco sabemos. Algunos se inclinan por pensar —y es lo más probable y seguro— que fue idea de Calasanz¹¹⁸, otros con menor fundamento —como el P. Vilá— afirma que fue idea de Casani. Sabemos que el escudo de la Congregación de la Madre de Dios —Luqueses— ya tenía las abreviaturas —MP ΘY— de las dos palabras griegas ΜΗΤΗΡ ΘΕΟΥ “Meter Theou” que significan Madre de Dios y que también forman parte del escudo de la Orden de las Escuelas Pías.



Encima de esta abreviatura Calasanz colocó el anagrama resultante de la superposición de la primera y última letra del nombre de María. Todo está circundado por una corona de rayos que según el P. Caputi¹¹⁹ son de oro y significan la gloria que merece la Santísima Virgen. Una corona con una cruz culminan la cúspide de la letra A del anagrama.

El escudo aparece ya fijado en el año 1619, cuando Calasanz, el 19 de marzo de ese año, mandó troquelar —quizá con motivo de su profesión de votos perpetuos— una medalla en la que aparece, en una de sus caras, el escudo de las Escuelas Pías.

Las posibles cualidades que se le han atribuido a lo largo de la historia a los escudos de armas pueden ser aplicables al escudo de nuestra Orden, fundamentalmente la de ser su defensa. María en el centro de este escudo es la más firme defensora de la Orden; una Orden que fue fundada —en palabras del propio Calasanz— bajo su protección.

118 El P. Jericó afirma que carece de fundamento que Casani sea el autor del hábito y el escudo, «... Es verdad que en todo quanto ordenó el B. Fundador consultó a sus Compañeros, entre los quales ocupaba el Ven. Pedro el primer lugar... Pero la idea especialmente del Abito y escudo del Instituto se cree avérsele revelado y manifestado al B. Joseph la Madre de Dios». JERICO, J. *Varones insignes en santidad de vida*, Valencia, 1751. Citado por SG. p. 541, n. 93.

119 Cf. La descripción que hace CAPUTI del escudo en la *Positio super virtutibus del P. Pedro Casani*, Roma, 1982, p. 1747. También: CUBELLS, Francisco, *La clave de un jeroglífico*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, p. 34.

IV. LA MEDALLA DE LA PROFESIÓN: CONSAGRACIÓN A MARÍA Y ESCLAVITUD MARIANA

El breve fundacional *Ad ea per quae* de Pablo V prescribía dos años de noviciado antes de la profesión de los votos. No habiendo finalizado el primer año de noviciado —quizá por su madurez, quizá por su condición de Fundador y Superior General de la Congregación— san José de Calasanz emitió, el día 19 de marzo de 1618, festividad de san José, de manos del cardenal protector Giustiniani, los votos perpetuos en la misma capilla donde una año antes había recibido el hábito escolapio. El resto de sus compañeros de noviciado, que lo habían recibido ese mismo día, tuvieron que esperar los dos años canónicos para poder emitir sus votos.

Con ocasión de las primeras profesiones o quizá de la suya propia, no lo sabemos, Calasanz mandó acuñar una medalla conmemorativa de la profesión, en la que aparecen destacados símbolos marianos, prueba de su profunda piedad mariana. Esta medalla fue acuñada en un taller de fundición cercano a San Pantaleo, en la Via dei Coronari y quizá fue dibujada por el amigo y compañero de Calasanz Ventura Sarafellini¹²⁰ maestro de caligrafía en las Escuelas Pías y autor de la inscripción puesta en la base circular del interior de la cúpula de San Pedro, que dice: *Tu es Petrus...*

De esta medalla se conservan, en el Archivo General de San Pantaleón (Reges-tum Calasanctianum XI), tres muestras de distintas acuñaciones: un primer ejemplar de la edición hecha por Calasanz en 1618, una segunda de acuñación posterior y la tercera de una acuñación hecha por el P. Leodegario Picanyol, un poco más grande que la original y que lleva un aditamento para poder ser colgada. A continuación reproduczo un dibujo del anverso y reverso de esta medalla basado en la edición realizada por Picanyol.



120 Cf. VILÁ PALÁ, Claudio, *La esclavitud mariana de Calasanz*, en *EphCal.* 5 (1988) 245, n. 4.

En el anverso de la medalla, en el espacio central, aparece un escolapio arrodillado —que el P. Caputi hace ser el Fundador¹²¹— que viste manteo corto hasta las rodillas y tiene el bonete apoyado en el suelo ante la Virgen María, que sentada sobre una nube y coronada de estrellas tiene a su Hijo en brazos, quien sostiene en sus manos una bola —símbolo del mundo— con una cruz. La Virgen María, alargando el brazo, ofrece al escolapio una especie de argolla, cadena o grillo de esclavo de la que pende una medalla o sello de forma circular.

La explicación de esta cadena está en una larga cartela sostenida por un ángel y que atraviesa la parte central del anverso de la medalla, en la que aparece una inscripción en latín que dice: *Foedus perpetuae servitutis*, “alianza de perpetua servidumbre”¹²².

Esta parte central de la medalla descrita queda rodeada por un círculo formado por tres cadenas, que están sostenidas por tres doncellas con los brazos extendidos y que están distribuidas como ocupando los vértices de un triángulo. Estas tres doncellas recuerdan la visión que tuvo Calasanz el 2 de Agosto de 1599 en Asís, en la que san Francisco de Asís le desposó místicamente con tres doncellas que representaban los votos de pobreza, castidad y obediencia¹²³.

Este círculo, a su vez, queda rodeado por otro más extenso formado por tres palabras dispuestas encima de las cadenas: *vinculo indissolubili votorum*, “con el vínculo indisoluble de los votos”, que completa la cartela del centro de la medalla.

En el reverso de la medalla aparece el escudo de la congregación con el anagrama de la Virgen y las abreviaturas griegas que significan que María es Madre de Dios. Aparece una novedad en este escudo que ya no se volverá a repetir en ningún otro de la tradición escolapia: en la parte inferior del anagrama de la Virgen aparece un corazón atravesado por siete espadas, en referencia a los dolores de María. Ésta era una devoción muy arraigada en Calasanz¹²⁴ y que quizá la practicaba diariamente, siguiendo el formulario de la Iglesia de Montserrat de los españoles de Roma que se encontró en su celda.

Encima de los rayos de luz que rodean el escudo de la Congregación se lee esta inscripción latina: *Professus Congr. Paulinae Pauper. Matris Dei Scol. Piar.*, “profeso de la Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías”.

Esta medalla es símbolo de la esclavitud mariana que san José de Calasanz vivió durante su vida. Él se llamaba a sí mismo esclavo de la Virgen María¹²⁵ y a ella se ofrecía en la Profesión de los Votos después de a Dios.

121 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *La medalla de Calasanz*, en *EphCal*. 11 (2003) 491.

122 Ciertamente esta no es la traducción más fiel de las palabras latinas pero creo que expresa mejor el significado de servicio, intimidad, cercanía... al que hacen referencia los salmos, la Virgen María y los santos, subrayando más la condición y actitud de “siervo de confianza” que de “esclavo sumiso”.

123 Cf. SG. p. 382.

124 Cf. SG. p. 570, n. 189.

125 «... y habiéndole yo preguntado al mismo P. José: ¿Cómo se llama la Congregación que habéis fundado?, él me respondió en lengua española: se llama los Pobres de la Madre de Dios, de la cual yo me retengo indigno esclavo». Citado por ASIAIN, Miguel Ángel, *Presencia de María...*, p. 149.

Esta esclavitud mariana supone una consagración total a Jesús por María, en María y como María y llevará a Calasanz a obrar con María, realizando todas las acciones de su vida de la mano de su Madre; obrar en María donde Calasanz encontró siempre el consuelo y la fortaleza de Dios; y obrar por María, acudiendo siempre al Señor por medio de María, confiando en su intercesión y poder ante su Hijo.

Este interés del Santo en declararse esclavo de la Virgen María merece especial atención, pues aparece como precursor del que cerca de un siglo más tarde había de predicar con ardoroso celo la necesidad y excelencias de la consagración a María, san Luís María Grignon de Monfort¹²⁶.

Que José de Calasanz cambiara su nombre por el de José de la Madre de Dios es signo de este propósito de Calasanz de consagrarse totalmente a Jesucristo por medio de María. El nombre de religión, como las sandalias a la Apostólica, fueron introducidos en la Congregación de las Escuelas Pías por influencia del carmelita descalzo P. Domingo de Jesús María. El nombre de religión tomado por Calasanz e introducido en las costumbres de la Orden desde mayo del año 1617, año del noviciado del Santo, es una prueba más de la consagración mariana que vivió Calasanz¹²⁷.

V. TRADICIONES MARIANAS DEL COMIENZO DEL INSTITUTO

Los escolapios somos herederos de una rica tradición de prácticas de piedad y devoción que se ha ido transmitiendo en la Iglesia a lo largo de los siglos y que Calasanz y la tradición escolapia han consagrado. Entre las oraciones y prácticas del comienzo del Instituto destacan, de una manera singular, las que van dirigidas a la Santísima Virgen María.

De entre las prácticas marianas más comunes en los inicios de nuestra Orden podemos destacar las siguientes: el Rosario, el Oficio parvo de la Virgen, las Letanías Lauretanas, la Coronilla en honor de la Virgen María, la Corona de las Doce Estrellas y el Sub tuum praesidium.

Desde el año 1641 fue impuesta a los clérigos aún no ordenados la recitación cotidiana del *Oficio Parvo de la Virgen* y a los Hermanos legos el *Rosario*. El Oficio Parvo fue, durante la época medieval, una de las formas más populares de veneración mariana. Este oficio, que más tarde fue integrado en la Liturgia de las Horas, constaba en un principio sólo de tres breves lecturas que con el paso del tiempo fueron adornándose y recargándose hasta asumir una estructura similar al oficio común. El Oficio Parvo,

126 Cf. BAU, BC. p. 378-379; SG. p. 569; CABALLERO, Valentín, *Orientaciones Pedagógicas según el espíritu de San José de Calasanz*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, 2ª Edición, p. 299.

127 Cf. GARCÍA-DURÁN, Adolfo, *Itinerario espiritual...*, p. 159, n. 702.

tal y como lo conocieron los escolapios, era una celebración según el paradigma de la liturgia de las horas, adaptado a las preces marianas.

El Rosario es, quizá, el ejercicio de piedad que más recomendó Calasanz a sus religiosos¹²⁸, recomendación que fue reforzada en el Capítulo General de 1698¹²⁹. El Rosario ocupaba un lugar preeminente entre estas oraciones. Esta oración, difundida por toda Europa por los Dominicos, arraigó con gran fuerza en el pueblo cristiano y se convirtió muy pronto en una forma universal de devoción y piedad mariana.

El Rosario pasa por ser una devoción sencilla y plenamente evangélica —pues del evangelio se toman las oraciones y en él se inspiran todos los misterios—, es también una oración contemplativa, ya que ayuda a quien lo reza a mirar y contemplar sucesivamente los diversos misterios de la vida de Jesús y, por ello, es también una oración plenamente cristocéntrica.

En algunas Provincias escolapias se recitaba en común todos los días —tal y como recomendaba y hacía Calasanz—, como en España; en otras, tres veces por semana, como en Europa Central.

La Coronilla de los cinco salmos en honor del nombre de María, se debió introducir en nuestra Orden en el tiempo de unión con los Luqueses, los cuales solían recitarla antes de la comida¹³⁰. Calasanz recomienda en las Constituciones escritas por él la recitación de las Letanías Lauretanas y la Coronilla en honor a la Virgen María¹³¹. La Coronilla, que se recitaba a mediodía o antes de la cena consistía en cinco salmos, cuyas letras iniciales formaban el acróstico del nombre de María; después de cada salmo se recitaba una antifona que comenzaba con la misma letra que el salmo y que variaba en Adviento y Navidad¹³².

Las Letanías Lauretanas de la Bienaventurada Virgen María, cantadas por los fieles que peregrinaban a la Casa de Loreto —donde las pudo conocer Calasanz— eran rezadas por los primeros escolapios todos los días después de la comida y Calasanz las recomienda en varias de sus cartas, no sólo a los religiosos sino también a los alumnos en sus clases, según indicaciones expresas dadas a los religiosos¹³³.

128 Cf. EP 123, 127 y 1049.

129 Cf. GINER, Severino – FAUBELL, Vicente – VILÁ, Claudio – ASIAIN, Miguel Ángel – CUEVA, Dionisio – AUSENDA, Giovanni, *Escuelas Pías. Ser e historia*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1978, p. 374.

130 *Ibidem*, p. 373.

131 CC 47. «También dos veces al día, hagan oración vocal comunitaria: después de la comida, las letanías lauretanas de la Bienaventurada Virgen María y los cinco salmos acostumbrados en honor de su nombre; por la noche, antes del examen de conciencia, las letanías comunes de los Santos».

132 Esta oración tan querida por Calasanz se mantuvo en práctica en nuestras comunidades hasta la nueva ordenación de la oración comunitaria tras el Concilio Vaticano II.

133 EP 4291. «Hagan hacer oración a todos los escolares mañana y tarde a la Virgen Santísima, recitando las letanías porque dentro de pocos días se espera alguna resolución sobre nuestro Instituto de estos sres. Cardenales» (5-9-1645); EP 824. «No dejen de hacer recitar cada día a los escolares, al final de las escuelas, las letanías de la Virgen Santísima, y en esa casa ténganse oraciones particulares por este hecho y en particular por un asunto grave encomendado por un príncipe importante...». (22-4-1628) También EP 852, 624, 1322.

La Corona de las Doce Estrellas es una de las herencias más bellas que hemos recibido de san José de Calasanz. Esta oración en honor de la Inmaculada fue compuesta allá por el año 1628 y es una alabanza a la Santísima Trinidad por las gracias derramadas sobre la Virgen María. En la época de Calasanz existían diversas formulaciones de esta oración, él hará una versión más pedagógica y sencilla, que se conserva hasta hoy gracias a la utilización de dicha oración por los niños de las Escuelas Pías a lo largo de los siglos.

San José de Calasanz se encargará de expandir esta oración entre sus religiosos y alumnos. En muchas ocasiones, solo o con niños, Calasanz imploró la ayuda de la Virgen María y oró por las necesidades de la Iglesia, de la Orden, por la paz y salvación del mundo, valiéndose de esta oración que él mismo compuso:

«La corona de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen alude a aquella misteriosa corona de doce estrellas con la cual vio ya san Juan Evangelista coronada la cabeza de la Reina, que los santos Padres tienen comúnmente por la Virgen María. Contiene doce Avemarías en honor de las doce gracias que la Santísima Trinidad le concedió, es decir, cuatro el Padre Eterno, cuatro el Hijo y cuatro el Espíritu Santo, y tres Pater noster»¹³⁴.

Por último cabe destacar el *Sub tuum praesidium*, antiquísima oración del s. III con la que terminaban muchos actos de piedad de los escolapios —aún hoy sigue siendo así— y que Calasanz pedía que rezasen todos los religiosos implorando el auxilio y la ayuda de su Madre, la Virgen María, tal y como lo cuenta el H. Francisco, cocinero de San Pantaleo:

«Quería que sus religiosos rezaran con grandísima devoción y muchas veces el Sub tuum praesidium, profundamente inclinados y aun postrados en tierra, mostrando así que Ella era nuestro auxilio y nuestro refugio»¹³⁵.

Y así vemos cómo en los orígenes de la Orden la vida del escolapio, gracias a las diferentes prácticas y devociones, aparece totalmente impregnada de la presencia maternal de María —presencia querida y cuidada por Calasanz—, invocándola sin cesar como un niño pequeño invoca a su madre.

134 EP 755b.

135 BAU, BC. p. 491.

CAPÍTULO III

La Virgen María en el epistolario calasancio

Pocos santos hay en la historia de la iglesia que hayan escrito tantas cartas como san José de Calasanz. Hasta 1977 —fecha en la que se publican las *Cartas Selectas* de san José de Calasanz— se conservaban un total de 4679, aunque, a juzgar por las que se han conservado y por alusiones suyas o de sus corresponsales a otras desaparecidas, Calasanz debió escribir entre 10000 y 12000 cartas¹³⁶.

El motivo de esta prolífica actividad epistolar la encontramos en la gran preocupación del Fundador por cuidar a cada uno de sus religiosos, cada una de las casas escolapias y cada una de las escuelas. En efecto, en los casi 30 años que Calasanz estuvo al frente de las Escuelas Pías —de 1617 a 1646— el Santo no se movió prácticamente de Roma. Únicamente por el trato epistolar, Calasanz pudo acercarse a cada una de las casas del incipiente Instituto que comenzaba a expandirse por Europa.

En la espontaneidad de estas cartas es precisamente donde aflora el Calasanz más genuino, el Calasanz creyente, práctico, diligente. Él, que por desgracia no escribió ningún tratado de vida espiritual, nos deja asomarnos a su alma, a su espiritualidad, a través de sus cartas.

136 Cf. GINER, Severino – RÓDENAS, Ángel – ASIAIN, Miguel Ángel – LECEA, Jesús María – BANDRÉS, Luis María, *Cartas selectas de san José de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1977, volumen I, p. 8.

Por ellas sabemos de su devoción especial por algunos santos como Santa Teresa de Jesús¹³⁷, San José¹³⁸, San Felipe Neri¹³⁹ o el Ángel Custodio¹⁴⁰. Pero no serán estas devociones particulares las más destacables o importantes en la devoción del Santo sino que Jesús crucificado, el Santísimo Sacramento y María Santísima serán los tres focos principales que alumbrarán, durante toda su vida, el corazón de Calasanz¹⁴¹. Vamos a detenernos, en este capítulo, en la presencia, importancia e impronta que la Virgen María dejó a lo largo y ancho del voluminoso epistolario calasancio.

I. RASGOS Y CARACTERÍSTICAS DE LA DEVOCIÓN MARIANA

San José de Calasanz trató de inculcar la devoción que él mismo vivía a sus religiosos, dirigidos y dirigidas espirituales. Al acercarnos a su Epistolario nos encontramos con una valiosa muestra de este su “apostolado” a favor de la devoción mariana. De su Epistolario se puede extraer todo un florilegio de cómo quería que fuese el amor de sus religiosos hacia la Madre de Dios, y de las características más sobresalientes de la misma.

Calasanz es consciente de lo fácil que es caer en una falsa devoción a la Virgen María, una devoción exterior, presuntuosa, inconstante, interesada... En su época, como en ninguna otra, la devoción a la Virgen María es cuestionada, malinterpretada y tergiversada. Por ello ve como una urgente necesidad advertir a sus religiosos de estas falsas devociones a María y animarles a vivir una devoción verdadera y profunda, devoción que resulta más agradable a María, más gloriosa para Dios y más eficaz para la santificación de sus hijos escolapios.

En primer lugar, la devoción hacia la Virgen María debe estar llena de ternura. La maternidad de María aparece con gran claridad en las cartas y en la espiritualidad del Santo y quiere que los religiosos aprendan a vivir este misterio de la filiación mariana. Por ello insiste en que aparezca una devoción tierna hacia la Virgen María, una devoción llena de confianza, como la confianza que un niño pequeño tiene hacia su madre. Una devoción tierna hace que el religioso recurra a su Madre la Virgen María en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales:

137 EP 2860. «Y si el tiempo que no pudieran emplear en ayudar a los niños conforme ordena nuestro Instituto, lo emplearan en leer Camino de perfección de Santa Teresa, verían cómo se inflamaría su corazón, pues las palabras de dicha santa tienen una gran eficacia para quien las lee con devoción». (15-5-1638)

138 EP 2017. «Estoy contento de que se alabe a Dios en la iglesia abierta con el título de San José. Quiera así su infinita bondad defendernos de los enemigos y alcanzarnos tal ayuda, que no faltemos a nuestro deber». (13-4-1633)

139 EP 4278. «Me alegre no poco que V.R. mantenga las escuelas en pie y tenga firme esperanza en la devoción a san Felipe Neri, que las tribulaciones se convertirán en consolación...». (8-7-1645).

140 EP 3672. «Diga al padre Hilarión que, siendo el único confesor, debe mostrar su diligencia dando satisfacción a muchos. Lo hará fácilmente si es humilde y devoto del Ángel Custodio, con quien debería tener amistad y confianza muy estrecha, cuidándose con toda diligencia de cometer pecados veniales sabiendo que lo son». (20-7-1641)

141 Cf. ASIAIN, *La experiencia cristiana de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1980, pp. 67-68.

«...V.R. insista mucho sobre este particular, pues es necesario que el religioso llegue a considerarse peregrino en esta vida y que no haya para él otra patria que el cielo donde está su Padre, Cristo bendito, que lo ha engendrado con el derramamiento de su sangre y donde está su Madre Santísima que es la Purísima Virgen, que nos tomó por hijos al pie de la cruz; los religiosos semejantes a este modelo son aquellos que logran provecho en el prójimo y honor muy grande a la Religión». (12-10-1630)¹⁴².

«Tiene ahí a la Virgen Santísima que es la Madre de misericordia y Patrona de todas las gracias. Haga que le conceda una de dos: o la salud para servir al Señor con toda perfección o su gracia para comparecer en su presencia». (3-9-1625)¹⁴³.

«Quien sirva con devoción a esta imagen santísima de la Beatísima Virgen, será siempre protegido y favorecido por ella». (12-8-1630)¹⁴⁴.

A través del epistolario Calasanz invita a sus religiosos a implorar la ayuda de su Madre del Cielo —como veremos a lo largo de estas páginas— en todo tiempo, en todo lugar y en toda situación: en medio de las dudas para encontrar la claridad y la luz; en sus extravíos para volver al buen camino; en sus tentaciones para ser sostenidos; en sus debilidades para ser fortalecidos; en sus caídas para ser levantados; en sus desalientos para ser animados; en sus cruces, sufrimientos y angustias para ser siempre consolados.

En segundo lugar observamos que Calasanz pedía a sus religiosos que la devoción hacia la Virgen María fuese *constante* e, incluso, *importuna*. Al P. Pedro Cananea, que vivía en Moricone, en una preciosa carta se lo explicaba así:

«Y advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres, que nuestra importunidad sea con Nuestra Madre y no con los hombres, pues ella no se cansa nunca de nuestras importunidades, pero los hombres sí». (23-2-1620)¹⁴⁵.

Y esto porque Calasanz tenía viva conciencia de que la Virgen María no se cansa de las importunidades de sus hijos. Por ello el Santo escribirá a muchos religiosos pidiéndoles que recen *sin desfallecer* para conseguir alguna gracia particular de la Virgen María. Calasanz sabe de las dificultades de la misión y vocación escolapia y en medio de ellas adquiere gran importancia la constancia. Rogar sin desfallecer implica ponerse en manos de la Virgen en todo momento y circunstancia, pues la devoción perfecta a la Virgen María se alimenta de la fe y no del gusto, de la devoción sensible o de los sentimientos desazonadores que a veces atenazan el corazón:

«Diga al hermano Santiago que viva contento y procure superar la enfermedad antes que entre el invierno y para impetrar de Dios esta gracia, visite muchas veces a la Virgen Santísima» (26-9-1623)¹⁴⁶.

142 EP 1510

143 EP 315.

144 EP 1463.

145 EP 58.

146 EP 187.

«Esta devoción hacia la Santísima Virgen (la Corona de las Doce Estrellas) deseo que sea practicada por todos nuestros escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga, se hagan dignos de la protección de la Virgen en la vida y en la muerte»¹⁴⁷.

Una segunda actitud que Calasanz pedía a sus religiosos es que toda su vida la pusieran en manos de Cristo crucificado y de la Virgen María¹⁴⁸. Para tener a la Virgen María *presente todo el día* recomendaba a sus religiosos que todas las tardes hicieran algún acto de devoción hacia ella:

«Hagan todas las tardes alguna devoción a la Virgen Santísima, con una “Salve” y un “A tu amparo y protección”, para que por su intercesión nos libre a todos de las malas adversidades» (10-8-1630)¹⁴⁹.

Respecto a las actitudes espirituales que deben acompañar a la devoción mariana, Calasanz recomendaba dejar otras ocupaciones que le llevasen a la soberbia y que los religiosos se dedicasen a rezar bien el Rosario:

«Diga al hermano Pablo que deje de estudiar la gramática y procure rezar bien el Rosario con los misterios que se suelen meditar, y ocuparse con toda el alma, por solo amor de Dios, de las cosas que le sean mandadas» (26-9-1622)¹⁵⁰.

También Calasanz pedía a sus religiosos que su devoción hacia la Virgen María fuese *sencilla* y se hiciera con amor y cariño, *sin excentricidades ni rarezas*, sino más bien con *sencillez y profundidad*, hecha con gran *piEDAD y llaneza*. Por eso se quejaba cuando las manifestaciones de piedad iban por otros senderos:

«Desearía que aprendiesen a realizar las cosas del servicio de Dios y de la Santísima Virgen con santa sencillez, y dejar las vanidades de los hombres, que gustan más de músicas y rarezas que de devoción» (14-4-1626)¹⁵¹.

«Va el H. Santiago a ayudar ahí en estas fiestas, aunque sería mejor pasarlas sencillamente al estilo religioso. Van algunos otros para participar en la procesión de la Virgen Santísima por Frascati» (22-5-1627)¹⁵².

«He leído la gran fiesta exterior que han hecho en honor de la Santísima Virgen, y Dios sabe si no se ha perdido más que se ha ganado. Porque a ella le agrada más la devoción que semejantes fiestas» (30-5-1627)¹⁵³.

147 EP 755.

148 EP 3982. *«No sé decir más; sólo que me encomiendo y me encomendaré siempre al Santísimo Crucificado y la Santísima Virgen su Madre para que se digne proteger esta religión suya».* (22-2-1642)

149 EP 1459.

150 EP 127.

151 EP 407.

152 EP 620.

153 EP 625.

«La santísima Virgen es tan gentil que acepta toda devoción por pequeña que sea, con tal que se haga con gran amor o cariño» (19-7-1627)¹⁵⁴.

«Me parece un gran fastidio para las casas de Frascati y de Roma celebrar la fiesta (de la Virgen de Frascati) con tanta exterioridad. Por tanto, se debe procurar por todos los medios que en el futuro se haga con mayor sencillez y menor fastidio. Aquellos disparos de pólvora y de cohetes no me gustan en absoluto». (10-6-1628)¹⁵⁵.

«Me alegro que haya resultado bien la fiesta de la Anunciación, sobre todo habiendo sido tan sencillos en el adorno de la iglesia, que es lo que más agrada a Dios y es más adecuado a nosotros» (7-4-1630)¹⁵⁶.

«Si no quieren ir descalzos en la profesión, demuestran poca devoción a la Santísima Virgen. Quien quiere las gracias, necesita dar signos de devoción. Procure que vayan lo más devotamente que sea posible, sin música, ni disparos, ni otra cosa, sino con gran sencillez y piedad» (5-7-1631)¹⁵⁷.

También, como aconseja a la abadesa del Convento de S. Bernardo en Narni, es necesaria una *profunda humildad* para tratar con la Virgen María:

«El Señor les conceda a todas en estas santas fiestas el espíritu de la santa humildad para tratar con fruto y consuelo espiritual con la Santísima Virgen, con su Hijo y con san José en torno al pesebre» (23-12-1633)¹⁵⁸.

Calasanz también insistirá a sus religiosos que toda devoción a la Virgen María la hagan *con gran dignidad*. Para Calasanz la pobreza y la decencia no son contrarias. Por ello insistirá al P. Castilla, ecónomo de la casa de Frascati —donde se estaba construyendo un santuario para la Santísima Virgen— que realice las obras con dignidad pero ateniéndose a la pobreza propia del Instituto:

«El P. Ottavio Bovarelli vino ayer de Luca y hoy ha venido aquí y desea que la Virgen Santísima sea llevada con toda decencia, y por eso me ha dicho que mañana temprano vendrá o mandará una camilla a fin de que se lleve con toda reverencia y la acompañará después hasta Roma y dice que le duele no haber llegado antes a Roma para poder hacerle algún buen tratamiento a la imagen» (27-9-1625)¹⁵⁹.

«Se acomodará un lugar decente para tener la imagen de la Virgen Santísima, se podrá, como dice usted, tenerla donde está ahora, pagando nosotros para ello el alquiler» (6-4-1626)¹⁶⁰.

154 EP 641.

155 EP 870.

156 EP 1355.

157 EP 1625.

158 EP 2160.

159 EP 328.

160 EP 406.

«...y dígales que no se molesten más por el lugar en donde se debe hacer la iglesia, pues, con la ayuda de Dios y sin sus dispendios, me fabricaré un lugar decente aunque pobre para tener la imagen de la Santísima Virgen...» (26-5-1626)¹⁶¹.

Calasanz se alegra cuando se entera que en las casas escolapias se vive con solemnidad y alegría las festividades de la Virgen María, pronosticando el aumento de devoción —tanto en seglares como en religiosos— que se deriva de celebrar bien las solemnidades de la Virgen:

«He visto cuanto me escribe vuestra reverencia, y me alegro que haya resultado de satisfacción común la solemnidad de la Santísima Virgen de la Anunciación. El Señor les conceda la gracia de que en un futuro puedan celebrarla con aumento de devoción» (29-3-1642)¹⁶².

El Santo animará a diferentes personas a que en esta devoción a la Virgen Santísima se *ayuden de imágenes* si les hace falta. A una dirigida suya, la Sra. Angelica Falco, le dirá:

«V.S. hará un poco de oración por mí a la Virgen Santísima que tiene en su habitación y después me encomienda a su servicio» (19-2-1628)¹⁶³.

Y al P. Castilla, hablando de la imagen de la Virgen de Frascati, le dirá:

«Quien sirva con devoción a esta imagen santísima de la Beatísima Virgen, será siempre protegido y favorecido por ella» (12-8-1630)¹⁶⁴.

Por último es propio de la devoción mariana de Calasanz cierta *ascesis* que era propia de la época y que Calasanz también trató de inculcar a sus religiosos:

«En lo referente a comer huevos y lactinios el miércoles, responderé en otra ocasión; el sábado me parece que no se hace en ninguna casa y no pienso dispensar porque se tiene que honrar ese día a la Virgen Santísima» (23-6-1627)¹⁶⁵.

«Si no quieren ir descalzos en la profesión, demuestran poco devoción a la Santísima Virgen. Quien quiere las gracias, necesita dar signos de devoción. Procure que vayan lo más devotamente que sea posible, sin música, ni disparos, ni otra cosa, sino con gran sencillez y piedad» (5-6-1631)¹⁶⁶.

161 EP 429.

162 EP 3961.

163 EP 790.

164 EP 1463.

165 EP 643.

166 EP 1625.

II. LA CONSAGRACIÓN A MARÍA

Ya hemos visto —y veremos en otros puntos de este trabajo— lo que supone la consagración a la Virgen María en la vida, en las Constituciones, en la obra del Santo... Ahora, pretendo detenerme en cómo José de la Madre de Dios trató en sus cartas sobre este mismo aspecto, es decir, cómo el escolapio es, por medio de María, sólo de Jesucristo.

Calasanz no escribió, a la manera de san Luis María Grignon de Monfort, un tratado sobre la devoción y consagración a María, pero sí aparece, de una manera sencilla pero profunda, cómo el Santo insiste a sus hermanos escolapios en que tengan muy en cuenta que su ser y su consagración, van “íntimamente” unidos a la Virgen María, por quien y con quien tienen que aprender a vivir sólo para Dios:

«Y advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres, que nuestra importunidad sea con Nuestra Madre y no con los hombres, pues ella no se cansa nunca de nuestras importunidades, pero los hombres sí» (23-2-1620)¹⁶⁷.

«Procuren todos juntos dar buen ejemplo al prójimo, y mostrar que son verdaderos pobres de la Madre de Dios y que no han ido a Nursia sino por el bien de las almas de sus hijos y así superarán todas las calumnias y aumentará el propio mérito» (25-8-1621)¹⁶⁸.

El escolapio es pobre de la Madre de Dios, está consagrado también a ella, como dice el mismo Calasanz en una carta en la que aparece el texto para la renovación de los votos:

«Si no han hecho la renovación de los votos háganla cuanto antes. La fórmula será la siguiente: “Yo, N. de S.N., me ofrezco y consagro totalmente a Dios omnipotente y a la siempre Virgen María, Madre de Dios, y los votos solemnes que emití en otro tiempo, los renuevo y confirmo libremente y de todo corazón» (8-4-1625)¹⁶⁹.

Como la Virgen —la pobre de Nazareth— Calasanz invita a sus religiosos a despojarse de todo para permanecer pobres como aquella a quien se han consagrado:

«Demostrará ser verdaderamente pobre de la Madre de Dios si no tiene apego a otra cosa que a la gloria de Dios y utilidad del prójimo» (12-4-1631)¹⁷⁰.

«En caso de necesidad no desdice de pobres de la Madre de Dios andar pidiendo alguna limosna para lo necesario y no superfluo» (22-12-1632)¹⁷¹.

167 EP 58.

168 EP 86.

169 EP 296.

170 EP 1601.

171 EP 1934.

El *fiat* de María debe ayudar al escolapio a obedecer, como ella, a la voluntad de Dios manifestada en los superiores, por ello Calasanz invitará a un religioso a pedir la intercesión de la Virgen para poder obrar según le ordene la obediencia:

«Confíando solamente en la ayuda del Señor y en la intercesión de la Purísima Virgen, no dude emprender cuanto le ordene la obediencia» (18-1-1631)¹⁷².

Calasanz se entristece cuando ve que un religioso no quiere entregar su vida entera al Señor como María, como un pobre de la Madre de Dios:

«...Y V. R. en tanto tiempo queda tan atrás que no sabe contenerse a sí mismo y hacer las cosas con aquella perfección con la que se deben hacer por ser religiosos pobres de la Madre de Dios; procure no hacer nada sin maduro consejo» (28-12-1633)¹⁷³.

Y cuando los religiosos no quieran obedecer y vivir con radicalidad su consagración, Calasanz se pondrá en manos de la Virgen María y esperará que ella muestre a sus hijos cómo deben vivir:

«Tengo por seguro que estando así las cosas sentirá vuestra reverencia gran peso para gobernar sujetos tan relajados y yo también sé algo de esto. Pero conviene esperar en la ayuda divina y en la intercesión de la Beatísima Virgen y seguir hasta el fin, pues sin duda se obtendrá la victoria» (4-3-1634)¹⁷⁴.

Y se alegra cuando ve en religiosos este deseo de ser como María, de consagrarse a María sólo por amor al Señor:

«Me gusta mucho que haya algunos jóvenes con deseo de ser verdaderamente pobres de la Madre de Dios por puro amor al Señor» (13-2-1636)¹⁷⁵.

III. LA DEVOCIÓN EN LAS DIFICULTADES

San José de Calasanz vivió siempre convencido de que María, nuestra Madre, protegía y cuidaba siempre de sus religiosos¹⁷⁶, pero en especial, sus hijos podían acudir a ella en momentos de dificultad. Por ello, Calasanz, pedía a sus religiosos que todo el día estuvieran en presencia de Dios y que María no se apartara de su boca ni de su corazón. Pero es en los momentos de dificultad, cuando Calasanz insistirá en que sus religiosos acudan con devoción a María e impetren de ella las gracias necesarias.

172 EP 1563.

173 EP 2163. Cf. G. L. MONCALLERO – G. LIMITI, *Il codice Calasanziano Palermitano*, Roma, Ed. Dell'Ateneo, 1965, pp. 196-198.

174 EP 2204.

175 EP 2503.

176 EP 1463. «*Quien sirva con devoción a esta imagen santísima de la Beatísima Virgen, será siempre protegido y favorecido por ella*» (12-8-1630).

La piedad, el amor filial que Calasanz vivía hacia la Virgen María y que trataba de inculcar a todos sus religiosos y alumnos, se manifestaba, muy especialmente, en momentos de sufrimiento y de prueba que cuestionaban su obra, su vocación y misión. La piedad y devoción, que Calasanz quería que todos sus religiosos viviesen y practicasen, hacía volver el corazón de los hijos a la Madre, para que Ella consolase, cuidase y alentase la fe en medio de la noche y la prueba.

La enfermedad que aquejaba al Santo Padre o a alguno de sus religiosos, las deudas que agobiaban a Calasanz, los momentos de prueba y duda o los difíciles años en los que parecía que la Orden iba a ser destruida, son las situaciones más comunes que encontramos en el epistolario calasancio en las que descubrimos esta recomendación de Calasanz de ponerse en manos de María e invocar su nombre sin desfallecer. Vayamos por partes.

3.1. La devoción en las enfermedades

En Calasanz descubrimos una gran preocupación por los enfermos. Un rasgo muy importante de su carácter es su caridad con los más pobres y desfavorecidos. El amor a los más pobres, necesitados y enfermos aparece con evidencia meridiana en Calasanz. No sé si hay algún santo que haya escrito tanto de la enfermedad como nuestro santo Padre. En su Epistolario hay manifestaciones de gran dulzura hacia los religiosos enfermos y rasgos de un corazón bueno, sencillo y comprensivo con los más enfermos y débiles. Por esto recomendará siempre una gran delicadeza con los religiosos enfermos:

«Procure compadecerse y consolar a los enfermos ya que en ocasiones más ayuda el consuelo del Superior que las medicinas» (21-1-1623)¹⁷⁷.

«Si V.R. se hubiera marchado de Roma temprano, como yo le aconsejaba, no habría llegado a Frascati a las dos de la madrugada, con la humedad y el relente de la noche, con el riesgo de cogerse una buena enfermedad. Espero que la Virgen Santísima por su misericordia le haya concedido la gracia de no caer enfermo» (21-1-1630)¹⁷⁸.

Calasanz ya anciano, en los últimos años de su vida, fue perdiendo poco a poco la fortaleza y la salud que había tenido durante toda su vida. Calasanz padeció diversas enfermedades durante su vida, y haciendo una lectura teológica de todas ellas, supo ver siempre la mano de Dios o de la Virgen que le ayudaban y consolaban. Calasanz expresa esto muy bien en esa carta dirigida al P. Castilla en el año 1626:

«Si me acuerdo, ordenaré mañana que se hagan seis candelabros para el altar de la Virgen, por cuya intercesión Dios bendito ha tenido misericordia con-

177 EP 140.

178 EP 1306.

migo, y he comenzado a levantarme de la cama; espero encontrarme mejor cada día» (1-4-1626)¹⁷⁹.

Así también exhortará a otros religiosos a ponerse en manos de María en medio de la enfermedad pues, sin duda, María como Madre buena los consolará, cuidará y curará.

En repetidas ocasiones Calasanz escribe a sus religiosos pidiéndoles que en la hora de la enfermedad se pongan en manos de la Virgen Santísima, ella es la única de la que pueden recibir la salud, o bien la ayuda para morir santamente:

«Tiene ahí a la Virgen Santísima que es la Madre de misericordia y Patrona de todas las gracias. Haga que le conceda una de dos: o la salud para servir al Señor con toda perfección o su gracia para comparecer en su presencia» (3-9-1625)¹⁸⁰.

«Si V.R. se hubiera marchado de Roma temprano, como yo le aconsejaba, no habría llegado a Frascati a las dos de la madrugada, con la humedad y el relente de la noche, con el riesgo de cogerse una buena enfermedad. Espero que la Virgen Santísima por su misericordia le haya concedido la gracia de no caer enfermo» (21-1-1630)¹⁸¹.

En una carta al P. Cananea de Frascati, Calasanz le pide que atienda a los enfermos con suma diligencia y atención, a la vez que le comunica la muerte del venerable y santo hermano Rodolfo Petrignani de la Madre de Dios¹⁸², que había muerto santamente ayudado por María, en la casa de San Pantaleón:

«Tenemos aún en cama a seis, pero no están graves, la otra tarde murió el hermano Rodolfo, ya profeso, con muchos signos de santidad y de favores de la Virgen Santísima, hagan ahí los sufragios acostumbrados» (29-8-1625)¹⁸³.

179 EP 402.

180 EP 315.

181 EP 1306.

182 De él dijo el P. Talenti: «A los pocos meses de haber hecho su profesión solemne enfermó de mortal gravedad el óptimo clérigo Rodolfo Petrignani, romano. Joven señaladísimo por la impoluta inocencia, por sus angélicas costumbres, por la candorosa blancura de alma y por las demás virtudes, profesaba una tenérrima devoción y filial amor y servidumbre a la Virgen María, quien le favoreció de modo singular con apariciones y consuelos, y el día 29 de agosto, precedido y acompañado por extraordinarias muestras de santidad entregó su espíritu al Señor, a la edad de dieciocho años». TALENTI, Vicente, *Vita del Beato Giuseppe Calasanzio della Madre di Dios, Fondatore delle Scuole Pie*, Roma, 1753, pp. 172-173. Y el P. Jericó: «Por sus virtudes y virginal candor mereció, que la Virgen Santísima se le apareciese en varias ocasiones con su precioso Hijo en los brazos, el cual trasladado a los de este dichoso Hermano, le hacía grandes caricias, sintiendo al mismo tiempo dulces deliquios su alma. En uno de estos favores Madre e Hijo lo convidaron para el Cielo; admitió el convite el inocente joven, y llamado de su amoroso Dueño voló a los brazos del que tantas veces quiso hacer trono de los suyos». JERICÓ, *Varones insignes*, Valencia, 1751, p. 108. Testimonios citados en CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS - ROMA 1969, *Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia*. Notas, Roma, 1971, p. 131.

183 EP 314.

Calasanz en una preciosa carta al P. Castilla, gravemente enfermo en Frascati, insistirá en que en medio de su enfermedad invoque el nombre de María para recuperar la buena salud, perdida por el desgaste en la misión, y poder así servirla de nuevo:

«Créame que viniendo aquí (a Roma) V.R. estará servido por todos los de casa y visitado por muchos médicos y la Virgen Santísima se contentará de que, cuando después tenga salud, la vuelva a servir» (19-10-1629)¹⁸⁴.

Al mismo Padre Castilla le escribe en agosto de 1630:

«Espero que la Virgen Santísima, en cuyo servicio ha hecho el dicho trabajo, le ayudará a fin de que salga más purificado de esta enfermedad» (26-8-1630)¹⁸⁵.

La invocación y oración a María y su protección es una constante en las cartas de Calasanz. Calasanz sabe en su corazón que María nunca deja al escolapio solo, por eso pide a sus religiosos que invoquen constantemente el nombre de María:

«Diga al hermano Giacomo que viva contento y procure superar la enfermedad antes que entre el invierno y para impetrar de Dios esta gracia, visite muchas veces a la Virgen Santísima» (26-9-1623)¹⁸⁶.

«Rezaremos aquí por esos enfermos —y también ahí— a la Virgen Santísima». (5-8-1630)¹⁸⁷.

Ya otros hermanos escolapios han tenido experiencias de esta protección maternal de María:

«...dicho hermano Benito quedó herido en una mano, la Virgen Santísima los ha preservado de ser esclavos de los turcos...» (15-7-1627)¹⁸⁸.

Muchas de las cartas enviadas a Nápoles y a Nursia durante el año 1630 vienen propiciadas por la extensión de la peste en estas ciudades. En esta carta, escrita por Calasanz al P. Marco Carbone de Nursia, invita a todos a prepararse para el bien morir, valiéndose especialmente de la intercesión de la Madre Santísima:

«Que a los enfermos se les atienda con toda diligencia y que todos se preparen para el bien morir, que se piensa que con esta enfermedad, en muchas partes, los enfermos en dos o tres días mueren. Hagan todas las tardes alguna devoción a la Virgen Santísima, con una “Salve” y un “A tu amparo y protección”, para que por su intercesión nos libre a todos de las malas adversidades» (10-8-1630)¹⁸⁹.

184 EP 1235.

185 EP 1474.

186 EP 187.

187 EP 1456.

188 EP 658.

189 EP 1459.

Al P. Esteban Cherubini de Nápoles le escribe en julio de 1630 sobre el mismo tema:

«He visto la pragmática del Virrey sobre las diligencias contra la peste y me parece que ha obrado prudentemente, pero deseo saber cómo se tuvo en esa ciudad la promesa de la Virgen Santísima de Constantinopla de que no vendría la peste, si esa promesa fue absoluta o condicional, pues siendo verdad, como pía-mente se cree, es gracia singularísima sobre todo para estos tiempos tan malos, pues donde entra hace tales estragos que no se ha oído jamás cosa semejante» (27-7-1630)¹⁹⁰.

3.2. La Virgen María en el Getsemaní de Calasanz

El durísimo tiempo que abarca los años 1643-1648 se ha denominado el Getsemaní de Calasanz¹⁹¹. Fueron cinco años de auténtica prueba y conformación con Cristo en la Cruz; este misterio de la Cruz fue para Calasanz la llave que abre el misterio del sufrimiento, sin negarle un ápice de su dureza, al amor del Padre.

Durante este largo tiempo, fueron sostén fundamental para el Fundador la devoción, el amor, la confianza y la oración a la Virgen María. La Virgen María, igual que estuvo al pie de la cruz con su Hijo, también en este tiempo de dura prueba acompañó hasta el final a Calasanz. En primer lugar, porque las Escuelas Pías habían sido fundadas y puestas bajo la protección de la Virgen Santísima:

«No sé decir más; sólo que me encomiendo y me encomendaré siempre al Santísimo Crucificado y a la Santísima Virgen su Madre para que se digne proteger esta religión suya» (22-2-1642)¹⁹².

«Es pues necesario que recurramos a la ayuda de Dios bendito y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección fue fundada esta obra» (20-10-1646)¹⁹³.

San José de Calasanz despliega gran variedad de recursos antes las situaciones difíciles, pero entre ellos privará siempre la oración. Además, cuando todo falle, sólo quedará la oración confiada, como expresión de abandono en las manos de Dios y de la Virgen María.

Por esto, en el año 1646, cuando la Obra de las Escuelas Pías peligraba gravemente y su existencia se tacha de innecesaria y superflua para la vida de la Iglesia, el santo Padre pide a sus religiosos que oren sin cesar a la Virgen María, protectora del Instituto. De entre todas las oraciones la más apreciada por él sería la de los más pequeños. Al P. José Fedele escribía:

190 EP 1447.

191 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *La experiencia cristiana...*, pp. 251-280.

192 EP 3982.

193 EP 4417.

«Es pues necesario que recurramos a la ayuda de Dios bendito y a la intercesión de la Santísima Virgen, bajo cuya protección fue fundada esta obra. V.R. manténgase con toda observancia posible en esa casa y haga hacer oración no sólo a los Padres, sino también a los niños y a otras personas devotas» (20-10-1646)¹⁹⁴.

Además hay otros muchos ejemplos de lo útil y querida que era para Calasanz la oración de los pequeños a la Virgen María en tiempos de dificultad. Calasanz en medio de las grandes tribulaciones que le tocó vivir, siempre confió en la oración de los escolares. Un año antes de la promulgación del breve *Ea quae pro felici*¹⁹⁵, el santo Padre escribía al P. José Fedele:

«Haga hacer oración a todos los escolares mañana y tarde a la Virgen Santísima, recitando las letanías porque dentro de pocos días se espera alguna resolución sobre nuestro Instituto de estos sres. Cardenales» (7-9-1645)¹⁹⁶.

Entre los años 1644 y 1645 Calasanz pasa por distintos estados de ánimo; confianza y pesimismo son dos sentimientos que aparecen en el Santo según se van desarrollando los diferentes acontecimientos. Hay intentos serios en el seno de la Orden que pretenden relajar las costumbres y la vida de los escolapios, cambiando las Constituciones y las Reglas escritas por Calasanz y aprobadas por el Papa.

Calasanz quiere salvar la Orden y las Constituciones, pero él sabe que el enemigo es fuerte y quiere terminar con esta santa obra que son las Escuelas Pías, por esto no dejará de ponerse en manos de María y de pedirle que sea ella, nuestra Abogada, la que defienda y proteja la Orden:

«...la cual [la Religión], por ser de tanta utilidad a favor de los pobres, es tan perseguida por el enemigo infernal y por algunos adeptos suyos. Pero espero que la Virgen Santísima nos ayudará a superar esta tempestad» (20-5-1644)¹⁹⁷.

Se puede decir que durante estos años críticos de la vida de la Orden, Calasanz tuvo una misión fundamental entre sus hermanos: ser promotor de esperanza¹⁹⁸. En palabras de Severino Giner, Calasanz fue un *surtidor inagotable de esperanza*. Calasanz, antes de que saliera el nefasto breve de reducción de la Orden, esperó contra toda esperanza que la Orden se mantendría en pie.

«No obstante, yo no pierdo la esperanza de conseguirla cuanto antes, confiado en Dios bendito y en la protección de su purísima Madre» (17-6-1645)¹⁹⁹.

194 EP 4417.

195 Breve firmado por Inocencio X el 16 de marzo de 1646, por el cual la Orden de las Escuelas Pías queda reducida a una Congregación de Votos Simples sujeta al Ordinario del lugar.

196 EP 4291.

197 EP 4185.

198 Cf. SG. p. 1076 y siguientes.

199 EP 4276.

Una esperanza que no se apagó en el corazón del santo Padre después de la publicación del Breve. En él se mantuvo la convicción de que la Orden volvería a ser lo que fue, confiando siempre en la protección de Dios bendito y su Madre, la Virgen María:

«Parece que el Papa está muy mal impresionado y no hay nadie, por grande que sea, que se atreva a tratar con él de nuestras cosas, a pesar de ser combatidas con tanta malicia por los enemigos. Sólo hay esperanza en Dios bendito y en su Santísima Madre de que se encuentre algún medio para que se conozca la malicia de los adversarios y la necesidad de nuestro Instituto» (8-9-1646)²⁰⁰.

Pero volvamos atrás. Era el atardecer del día 17 de marzo de 1646. La campana de comunidad reunió en la capilla a todos los religiosos que vivían en la casa de San Pantaleón. Don José Palamolla, secretario del cardenal Ginetti leyó en voz alta el breve apostólico de reducción de la Orden.

Una vez concluida la lectura se guardó el papel y salió del oratorio. Calasanz volvió a su habitación y terminó una carta dirigida al P. Alejandro Novari de Nikolsburg. Esta carta la empezó, antes de saber el contenido del breve, así:

«Quiero comunicar a V.R. con la presente que si bien le hayan escrito que nuestra Religión deberá ser destruida, no dé crédito a tales noticias, pues esperamos que Cristo bendito y la Virgen Santísima estén de nuestra parte y desbaraten en breve las maquinaciones de los adversarios» (17-3-1646)²⁰¹.

Hasta el último instante Calasanz pone su Obra en manos de María, su Madre y no pierde la esperanza de que algún día, por su intercesión, las Escuelas Pías volverán a ponerse en pie²⁰². Esta certeza en el corazón del santo Padre hace que Calasanz no deje de transmitir esta misma esperanza a sus religiosos que él tiene en su corazón y que unas líneas más abajo, en esta misma carta, y aunque totalmente desolado por la noticia, escribiese:

«Pero V.R. no pierda el ánimo, porque esperamos en el Señor que todo se arregle, mientras permanezcamos unidos» (17-3-1646)²⁰³.

Podemos seguir añadiendo ejemplos: en una carta escrita al P. Francisco Domenico de Podolin nueve meses antes de su paso al Padre le dice:

«Me alegro de que todos estén con buena salud y se ocupen con santa observancia en el Instituto. Aunque es perseguido por los enemigos infernales a través de hombres poderosísimos, esperamos –y pronto– que Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, vuelva a ponerlo en pie» (9-11-1647)²⁰⁴.

200 EP 4401.

201 EP 4344.

202 Sobre Calasanz como *fuerza* de esperanza en medio de las dificultades es muy interesante: MINGUET CIVERA, Tomás, *Calasanz, instrumento de paz*, en *Analecta Calasanctiana*, 91-92 (2004) 240-245.

203 EP 4344.

204 EP 4510.

Y en una de las últimas escritas por Calasanz y, ciertamente, la última en la que aparece citada la Virgen María, dirigida al P. Pietro Paolo de Nikolsburg, aparece —una vez más— cómo María consuela y sustenta al Santo, quien espera de ella todo bien hasta el último momento de su vida:

«He recibido la carta de V.R. del 26 de noviembre y me alegro de las buenas noticias que me da, no sólo de esta casa suya de Nikolsburg, sino también de toda la Provincia. De Polonia, también me dan noticias buenísimas, como del gran afecto que tiene Su Majestad a nuestra Pobre Religión, y todos aquellos Excmos. Príncipes. Yo doy gracias de todo corazón a Dios y a la Bienaventurada Virgen, y de ellos espero todo bien» (21-12-1647)²⁰⁵.

Pero siempre la misma constante: María aparece siempre como un punto de referencia; en ella siente y vive una profunda esperanza en Dios. Dios interviene protegiendo la Orden por María, a través de ella. Por eso Calasanz pone siempre lo más querido, su Orden, en sus manos y se sabe, hasta el final de sus días, amparado y protegido por la *Madonna Santissima*.

3.3. La devoción a María en las dificultades y tentaciones de los religiosos

Calasanz estaba convencido, por propia experiencia, que la Virgen era el mejor auxilio que podían tener sus religiosos en medio de las tentaciones y dificultades en el itinerario vocacional. El P. José Fedele dice de Calasanz:

«Con sus exhortaciones inculcaba muy eficazmente la devoción a la Virgen Santísima, diciendo muchas veces: Hijos míos, quien es devoto de la Santísima Virgen es imposible que no se salve»²⁰⁶.

Y el hermano Francisco Noverano, cocinero de san Pantaleón, declaraba lo siguiente:

«Quería que sus religiosos rezaran con grandísima devoción y muchas veces el Sub tuum praesidium, profundamente inclinados y aun postrados en tierra, mostrando así que Ella era nuestro auxilio y nuestro refugio»²⁰⁷.

Esta convicción está presente, no sólo en su vida, sino también en sus cartas, mediante las cuales propagará entre todos sus religiosos la certeza de que María los pretegerá y favorecerá siempre:

«Quien sirva con devoción a esta imagen santísima de la Beatísima Virgen, será siempre protegido y favorecido por ella» (12-6-1630)²⁰⁸.

205 EP 4515.

206 BAU, BC. p. 491

207 Ibidem.

208 EP 1463. La imagen a la que se refiere es la Virgen de Frascati.

Por esto Calasanz no dudará —sus cartas dan fe de ello— en pedir a sus religiosos que se encomienden a María en momentos de tentación:

«Sea muy cauto en todas las cosas y vaya con santa simplicidad enseñando las letras y el santo temor de Dios a los alumnos sin inventar cosas nuevas y procure imprimir en todos la devoción a la Beatísima Virgen, procurando ser el primero y ya verá los grandes efectos, sobre todo en ocasión de las tentaciones» (11-12-1632)²⁰⁹.

En otra carta el santo Padre anima a otro religioso a implorar la ayuda de María en momentos de desánimo y tentación:

«Que el Señor venga a ayudarnos. Espero que con él superemos todos los obstáculos del enemigo, que tanto se esfuerza por turbar los ánimos de nuestros religiosos. Vuestra Reverencia mande rezar con esta finalidad, al acabar la oración, un avemaría. Nuestra Señora, como madre de misericordia, nos dará su ayuda» (12-8-1634)²¹⁰.

Calasanz le pide a un religioso en su nueva misión escolar —en una nueva obediencia— a la que ha sido enviado, que en medio del miedo, de las incógnitas y temores que plantean la nueva misión, pida ayuda y protección a su Madre Santísima:

«Se suele decir que una persona vale por cien y cien no valen por una; pero habiéndole elegido el Señor para esa ciudad ayúdese con la oración, pidiendo ayuda a Dios y a la Virgen Santísima su intercesión» (1-1-1628)²¹¹.

Y al P. Stefano Busdraghi escribe:

«Confíandole solamente en la ayuda del Señor y en la intercesión de la Purísima Virgen, no dude emprender cuanto le ordene la obediencia» (18-1-1631)²¹².

Esta insistencia con la Virgen Madre, no sólo la recomienda Calasanz a sus religiosos sino también pide a éstos que la inculquen a los más pequeños, a sus alumnos:

«Esta devoción hacia la Santísima Virgen (la Corona de las Doce Estrellas) deseo que sea abrazada por todos nuestros escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga, se hagan dignos de la protección de la Virgen en la vida y en la muerte»²¹³.

3.4. La devoción en medio de las deudas y dificultades económicas

A pesar de las numerosas ayudas de las que se pudo servir Calasanz al comienzo de su obra, éstas no bastaban para cubrir los gastos y la economía doméstica se es-

209 EP 1928.

210 EP 2256.

211 EP 756.

212 EP 1563.

213 EP 755.

cribía muchas veces con números rojos²¹⁴. No cabe ninguna duda: los primeros escolapios fueron realmente pobres y estuvieron siempre al servicio de los más pobres.

Transcribimos una página bellísima, una auténtica florecilla escolapia transmitida por el P. Caputi y que deja entrever, de alguna manera, lo que aquí quiero expresar:

«El año 1650 me refirió el dicho Sarafellini que cuando estaban las escuelas en el palacio de enfrente a la iglesia de San Pantaleón conforme se va al Pasquino, había en ella diez clases. La primera (de latín) hacía la el P. Gaspar Dragonetti y tenía gran número de alumnos. La de Ábaco y escribir la desempeñaba el P. Fundador con ayuda del Sarafellini... Cuando apretaron las dificultades pedía prestado; y cuando Dios proveía se ponía al corriente y saldaba deudas. Una mañana mientras el P. Prefecto (Calasanz) estaba al frente de su escuela, dando clase de ábaco, pasaron tumultuosamente algunos alumnos del P. Gaspar. Salió el P. Prefecto y les preguntó a dónde iban. Contestándole que les habían despedido y que se habían acabado las escuelas. Mandóles volver al aula. Llamó aparte al anciano Profesor:

–¿Qué ocurre? ¿Qué novedad es ésta?

–Con toda franqueza, P. Prefecto, esto no puede tirar adelante. Estamos de deudas hasta los ojos. Yo no puedo ya con tanta pobreza. No se ve porvenir.

–Pero ¿ésta es la palabra que disteis a la Virgen de dedicaros a sus niños? Yo creo no haber entendido lo que decíais. ¿Es posible que desconfiéis de Nuestra Señora? ¿Ya os habéis olvidado del Evangelio y de las aves del cielo que ni siembran ni tejen? Desechad la tentación, P. Gaspar. Echad fuera toda melancolía. Los niños os esperan.

Y el viejo P. Dragonetti bajó la cabeza, musitó unas disculpas y volvió a la escuela. Quizá no quedaba convencido del todo. El P. José llamo a Sarafellini. “Id –le dijo– a un carpintero; que nos haga una caja-cepillo con tres llaves y que sea presto”. A la mañana siguiente traía el carpintero la caja.

–Hacedme el favor, Sr. Ventura, de escribir un rótulo grande y hermoso: Limosna para las Escuelas Pías.

Y caja y rótulo fueron fijados a la puerta de las escuelas. Llegada la tarde y terminada la jornada escolar llamó el P. Prefecto al P. Gaspar y a D. Ventura. Había que abrir el cepillo, aunque no estuvo expuesto más que un solo día. Un escepticismo un tanto burlón se dibujó en la cara de los aludidos. Pero sacaron las llaves, se abrió la caja y encontraron 40 escudos en moneda y una póliza de 200 contra el Banco Bonanni a favor del P. José Calasanz. Se sospechó fuera el Cardenal Cesáreo Silvestre Aldobrandini. Pero nunca se llegó a la certeza. Cuando fue al banco el P. José firmó el recibo y cobró los 200 escudos de oro; pero no pudo rastrear el nombre del donante»²¹⁵.

214 Cf. SG, p. 449-450.

215 BAU, BC, pp. 307-309.

Esta actitud de acogerse a la Virgen en medio de las dificultades económicas no sólo se deja entrever en la tradición escolapia de la primera hora o en la actitud de Calasanz, sino que en las cartas de Calasanz aparece con enorme claridad este abandono en manos de María y en la Providencia.

En tiempo del Santo algunas casas pasaban por momentos económicos muy duros —especialmente san Pantaleón, Frascati y Nápoles— Al P. Giacomo Bandoni, de las Escuelas Pías de Frascati, escribe en un momento de estrechez económica:

«Si no sabéis mantener la casa, padeced un poco. Que así probaréis qué quiere decir ser pobres de la Madre de Dios» (9-12-1629)²¹⁶.

Ser Pobre de la Madre de Dios implica vivir en estrechez y pobreza. Sólo puede confiar en Dios quien no tiene en sí mismo dónde apoyarse. Esta confianza no nace de la inconsciencia, de no ver la realidad. De hecho el mismo Calasanz se queja repetidas veces de las deudas que tienen algunas casas²¹⁷ y repite una y otra vez que ojalá no tuvieran deudas para poder servir mejor a Dios y a los más pequeños²¹⁸. Pero en medio de esta penuria económica el Santo no se desespera, sabe que María protege a su pequeña Orden y, en sus cartas, trata de transmitir esta convicción a sus religiosos más atribulados.

Al P. Juan García, en una carta de gran importancia para conocer el pensamiento pedagógico de Calasanz, el Santo escribe:

«Aquí estamos tan llenos de deudas que le extrañaría si le enviara la lista de las mismas; entre pequeñas y grandes pasan de los 430 escudos, sin el capital de 4200 escudos que tenemos a crédito al 5 por ciento; a menudo hay quien nos pide dinero y nosotros no tenemos de dónde obtenerlo sino de la misericordia de Dios. Recen ahí a la Virgen Santísima que nos consiga de Dios el modo de poder pagar» (11-9-1630)²¹⁹.

De nuevo, al mismo padre, escribe esta preciosa carta en la que se muestra la serena actitud del Santo pidiendo la intercesión de la Madre Santísima para mejorar las restricciones económicas:

«Aquí estamos colmados de deudas hasta los ojos y no tenemos ni sabemos cómo poder satisfacer a los acreedores. Haga que recen ahí a la Santísima Virgen todos los alumnos y todos los de la casa, para que nos encuentre remedio en esta necesidad tan urgente» (22-8-1630)²²⁰.

216 EP 1272.

217 Cf. EP 2987, 3588.

218 EP 2798. «Quisiera ver esas dos casas sin deudas, pues ello daría mucha paz para servir mejor a Dios. Así, pues, en cuanto pueda procure pagar las deudas de ambas casas»

219 EP 1488.

220 EP 1470.

3.5. La devoción a María en medio de las calumnias y difamaciones

Calasanz vivió en sus propias carnes multitud de difamaciones²²¹. Desde el nacimiento de la Orden, Calasanz y algunos hermanos suyos recibieron multitud de injurias y la Orden de las Escuelas Pías se vio atacada por adversarios visibles potentísimos e invisibles sin número²²².

En medio de esto, lejos del quietismo o de la resignación, Calasanz supo sembrar siempre perdón donde antes sólo había injuria y dejó el juicio únicamente a Dios²²³. Para ello, pedía a sus religiosos que se comportasen como verdaderos Pobres de la Madre de Dios, esperando y confiando en Dios Padre y seguros de que la verdad saldría a la luz:

«Procuren todos juntos dar buen ejemplo al prójimo, y mostrar que son verdaderos pobres de la Madre de Dios y que no han ido a Nursia sino por el bien de las almas de sus hijos y así superarán todas las calumnias y aumentarán el propio mérito» (25-8-1621)²²⁴.

También, en medio de la desesperanza, ante una Orden prácticamente destruida, la esperanza en Dios y en la Virgen —esperanza que no defrauda— hizo que Calasanz siguiera alentando a sus religiosos y les pidiera que confiaran siempre en la Virgen María, nuestra Madre:

«Quiero comunicar a V.R. con la presente que si bien le hayan escrito que nuestra Religión deberá ser destruida, no dé crédito a tales noticias, pues esperamos que Cristo bendito y la Virgen Santísima estén de nuestra parte y desbaraten en breve las maquinaciones de los adversarios» (17-3-1646)²²⁵.

«Parece que el Papa está muy mal impresionado y no hay nadie, por grande que sea, que se atreva a tratar con él de nuestras cosas, a pesar de ser combatidas con tanta malicia por los enemigos. Sólo hay esperanza en Dios bendito y en su Santísima Madre que se encuentre algún medio para que se conozca la malicia de los adversarios y la necesidad de nuestro Instituto» (8-9-1646)²²⁶.

En la vida del escolapio, María aparece como una columna en la que descansa toda su labor, la Orden y su propia vida. Por ello en medio de las persecuciones —propias de la fidelidad al proyecto del Padre y del seguimiento radical de Jesús— María

221 EP 4400. « He recibido carta de V.R. del 13 de agosto en la que me escribe ciertas acusaciones que algunos, más curiosos de la vida ajena que de la propia, lanzan contra mí. A todos los cuales respondo en una palabra que pronto nos veremos ante el tribunal de Cristo donde se encontrará y se sabrá la pura verdad y cada cual será juzgado según sus obras» (7-9-1646)

222 Cf. EP 4549. Nota 64.

223 Cf. MINGUET CIVERA, Tomás, *Calasanz, instrumento...* pp. 230-231.

224 EP 86.

225 EP 4344.

226 EP 4401.

sustenta al escolapio, y con su intercesión y mediación vivifica lo que parece muerto y pone en pie lo que está en el suelo:

«Me alegro de que todos estén con buena salud y se ocupen con santa observancia en el Instituto. Aunque es perseguido por los enemigos infernales a través de hombres poderosísimos, esperemos —y pronto— que Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, vuelva a ponerlo en pie» (9-11-1647)²²⁷.

«Que el Señor venga a ayudarnos. Espero que con él superemos todos los obstáculos del enemigo, que tanto se esfuerza por turbar los ánimos de nuestros religiosos. Vuestra Reverencia haga rezar con esta finalidad, al acabar la oración, un avemaría. Nuestra Señora, como madre de misericordia, nos dará su ayuda» (12-8-1634)²²⁸.

IV. ORACIONES PARTICULARES

El epistolario calasancio está lleno de recomendaciones de Calasanz a sus religiosos para que recen a la *Madonna Santissima*. Encontramos en las cartas ciertas oraciones particulares a la Virgen por las que el Santo tuvo especial predilección: Sub tuum, la Corona de las doce estrellas, el Ave María, el Rosario...

El Rosario —devoción sencilla y plenamente evangélica— ocupaba un lugar preeminente entre estas oraciones. Esta oración, difundida por toda Europa por los Dominicos, arraigó con gran fuerza en el pueblo cristiano y se convirtió muy pronto en una forma universal de devoción y piedad mariana.

Seguro de la importancia de la recitación y contemplación del Rosario, Calasanz recomendó con insistencia a sus religiosos que se encomendaran por él a la Virgen María. Al P. Pietro Cananea recomienda:

«Procure que cuando van dos hermanos fuera digan a dos coros el Rosario o las letanías de la Virgen Santísima o traten de la Pasión, que harán un bien grande y darán buen ejemplo al prójimo» (21-9-1622)²²⁹.

De nuevo, al P. Pietro Cananea escribe:

«Diga al hermano Pablo que deje de estudiar la gramática y procure rezar bien el Rosario con los misterios que se suelen meditar, y ocuparse con toda el alma, por sólo amor de Dios, de las cosas que le sean mandadas» (26-9-1622)²³⁰.

227 EP 4510.

228 EP 2256.

229 EP 123.

230 EP 127.

Y al P. Esteban Cherubini escribe:

«Vuelva a rezar el Rosario según nuestra primera costumbre: en primer lugar, por la santa Iglesia, y luego por las necesidades de nuestra religión» (19-1-1629)²³¹.

También en su vida —una vez más— vemos que esta insistencia para que sus religiosos rezasen el rosario nace de su propia experiencia. Y es que Calasanz, desde su infancia, rezaba diariamente el rosario y por ello podía insistir a sus religiosos para que también ellos lo hiciesen. La devoción que el Santo vivía la inculcaba también a sus hijos. Así nos lo transmite, en un precioso testimonio el P. Armini:

«Respecto a la devoción para con la Santísima Virgen fue tal, que quería que nuestras iglesias, si era posible, se erigiesen bajo el título de la misma Señora, y si era preciso darles otro título, quería que hubiese siempre una capilla a ella dedicada. Desde jovencito, por esta su particular devoción, comenzó a rezar diariamente su Rosario y no lo dejó hasta la muerte. Y si en los últimos días recomendó esta práctica del Rosario, lo hizo no como una devoción al estilo de otra cualquiera, sino como recomendación eficaz, de tal manera que el P. Vicente (Berro) de la Concepción que estaba presente y recibía aquellas palabras, escribió una circular a todas las casas repitiendo la recomendación, y desde entonces en muchas casas se reza por la tarde en comunidad antes de la Oración. Si el Siervo de Dios rezaba todos los días el Rosario entero o una tercera parte, no lo sé; porque yo sólo he oído decir comúnmente que desde jovencito todos los días rezaba el Rosario, sin concretar más. Por esta misma particular devoción para con la Sma. Virgen, al tomar el hábito dejó el apellido Calasanz trocándolo por el de la Madre de Dios; quiso que nuestra Religión se llamase de Pobres de la Madre de Dios, y en las Constituciones ordenó que se ayunase rigurosamente las vigiliias de las festividades de la Virgen y antes de la Asunción se guardase cuaresmilla desde el día de san Lorenzo y toda fervorosa devoción a Ntra. Señora la inculcaba a los escolares»²³².

Otro hecho —esta vez algo más anecdótico— que puede iluminar la gran devoción que Calasanz tenía por el Santo Rosario es que en la iconografía del Fundador más antigua, en numerosos cuadros, se le representa con un rosario entre las manos.

Otra de las devociones hacia la cual Calasanz tenía un especial cariño son las letanías a la Virgen María. Las letanías lauretanas, conocidas y divulgadas por toda la iglesia latina y que se rezaban en la santa casa de Loreto²³³. En varias de sus cartas aparece la recomendación de que, tanto sus religiosos como sus alumnos, las recen con insistencia, confiados en que Santa María Virgen las escucha maternalmente:

231 EP 1049.

232 BAU, BC. p. 492.

233 Está documentado que ya en el año 1531 se rezaban estas letanías en la casa de Loreto —mucho antes de que Calasanz la visitara— y que surgieron y se extendieron por Europa ya en el s. XII. Sobre las letanías lauretanas cf. BESUTTI, G., *Letanías* en DE FIORES, S. y MEO, S., *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Paulinas, 1988, pp. 1053-1062.

«No dejaré de rezar, en particular por el Sr. José Bonani y de hacer además que los muchachos digan todos los días las letanías de la Virgen a intención mía por este caso» (21-5-1628)²³⁴.

«Hagan hacer oración a todos los escolares mañana y tarde a la Virgen Santísima, recitando las letanías porque dentro de pocos días se espera alguna resolución sobre nuestro Instituto de estos sres. Cardenales» (5-9-1645)²³⁵.

«No dejen de hacer recitar cada día a los escolares, al final de las escuelas, las letanías de la Virgen Santísima, y en esa casa ténganse oraciones particulares por este hecho y en particular por un asunto grave encomendado por un príncipe importante...» (22-4-1628)²³⁶.

«No dejen de hacer que todos los días, al terminar las clases, los alumnos digan las letanías de la Santísima Virgen» (29-5-1627)²³⁷.

«En relación con las letanías de la Virgen Santísima del sábado, no cambie cosa alguna sin nueva orden, sino que hagan como solían» (15-2-163)²³⁸.

A lo largo del epistolario calasancio, también aparecen otras oraciones vocales recomendadas por Calasanz a sus religiosos para que también ellos las recitasen con sus alumnos. Hay que resaltar que estas oraciones han tenido un eco muy grande en la historia de las Escuelas Pías y que muchos escolapios siguen —todavía hoy— esta recomendación de nuestro santo Padre:

«Espero que el Señor provea por otro camino. Que los alumnos pequeños y los de la clase de leer digan cada día una avemaría por esta intención» (15-9-1629)²³⁹.

«Que el Señor venga a ayudarnos. Espero que con él superemos todos los obstáculos del enemigo, que tanto se esfuerza por turbar los ánimos de nuestros religiosos. Vuestra Reverencia haga rezar con esta finalidad, al acabar la oración, un avemaría. Nuestra Señora, como madre de misericordia, nos dará su ayuda» (12-8-1634)²⁴⁰.

Y la oración del *Sub tuum praesidium* que tanto recomendó Calasanz²⁴¹ y que tan viva permanece en nuestra tradición escolapia²⁴²:

234 EP 852.

235 EP 4291.

236 EP 824.

237 EP 624.

238 EP 1322.

239 EP 1209.

240 EP 2256.

241 «Quería que sus religiosos rezaran con grandísima devoción y muchas veces el *Sub tuum praesidium*, profundamente inclinados y aun postrados en tierra, mostrando así que Ella era nuestro auxilio y nuestro refugio». BAU, BC. p. 491.

242 «La vita degli Scolopi è tutta profumata, si potrebbe dire, della devozione mariana. Nelle funzioni religiose e nelle preghiere comunitarie predomina l'invocazione alla Madonna; il "*Sub tuum praesidium*" conclude tutte le pratiche di pietà dei religiosi». CERRI, Angelo, *Il culto mariano nell'Ordine dei Padri Scolopi*, en *Ephemerides Calasancianae* 12 (1987) 482.

«Hagan todas las tardes alguna devoción a la Virgen Santísima, con una “Salve” y un “A tu amparo y protección”, para que por su intercesión nos libre a todos de las malas adversidades» (10-8-1630)²⁴³.

Pero si tenemos que resaltar una oración propia en nuestra tradición escolapia es la “Corona de las doce estrellas”. Esta oración es una de las herencias más bellas que hemos recibido de nuestro santo Fundador. Está compuesta en honor a la Inmaculada, tiene su origen en los primeros años de la fundación de las Escuelas Pías, quizá por el año 1628 y contiene una alabanza a la Santísima Trinidad por todos los dones otorgados por ella a la Virgen María.

San José de Calasanz habla en dos cartas sobre esta bella oración que ha llegado a nosotros tal y como él mismo la escribió, aunque hay que hacer notar que Calasanz da indicaciones y el contenido de cada gracia y don, pero sin darle una redacción completa. En nuestra historia y tradición han aparecido distintas formulaciones basándose en el “esquema” original de Calasanz. En una carta de fecha incierta —quizá escrita en el año 1633—, Calasanz explica la manera de rezar esta Corona:

«La corona de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen alude a aquella misteriosa corona de doce estrellas con la cual vio ya san Juan Evangelista coronada la cabeza de la Reina, que los santos Padres tienen comúnmente por la Virgen María. Contiene doce Avemarías en honor de las doce gracias que la Santísima Trinidad le concedió, es decir, cuatro el Padre Eterno, cuatro el Hijo y cuatro el Espíritu Santo, y tres Pater noster.

Se empieza la corona con el primer “Pater” al Padre Eterno, que la eligió como su hija; siguen cuatro Avemarías en honor de las cuatro gracias que le hizo. La primera, la predestinó por Madre de su único Hijo; la segunda la preservó sin mancha de pecado original en su Inmaculada Concepción; la tercera la adornó de todas las gracias en su Natividad; la cuarta en honor del castísimo desposorio con S. José, su dignísimo esposo.

El segundo “Pater” se dice al Hijo, Jesús, que la eligió por Madre entre todas las mujeres; siguen cuatro Avemarías en honor de las cuatro gracias que le concedió. La primera, la Encarnación del Verbo Eterno, hecho hombre en el sagrado vientre de María, llevándolo nueve meses encerrado en él; la segunda, la Natividad de Jesús en el portal de Belén y la leche milagrosa con que lo alimentó; la tercera la educación de Jesús en su infancia; la cuarta las revelaciones de altísimos misterios que recibió de su Santísimo Hijo acerca de la redención del mundo.

El tercer “Pater” es al Espíritu Santo, que la eligió por Esposa, con las cuatro siguientes Avemarías en honor de los cuatro dones que le comunicó: el primero, que María fue la primera a la cual fue revelado más claramente el nombre de Espíritu Santo: “Spiritus Sanctus superveniet in te”, etc.; el segundo, el ser Madre y Virgen por obra del Espíritu Santo; el tercero, fue templo vivo de la Santísima Trinidad por virtud del Espíritu Santo; el cuarto, fue exaltada en el cielo sobre todas las criaturas por el Espíritu Santo.

Se termina dicha corona con una “Salve Regina” por la Santa Iglesia Católica, propagación de la fe, paz entre los príncipes cristianos y extirpación de las herejías»²⁴⁴.

El santo Fundador decía respecto a esta oración:

«Esta devoción hacia la Santísima Virgen deseo que sea abrazada por todos nuestros escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga, se hagan dignos de la protección de la Virgen en la vida y en la muerte»²⁴⁵.

El mismo Calasanz se encargará de expandir esta devoción entre sus religiosos y entre sus alumnos:

«Espero que por el Sr. Domenico Capraro le mandaré la coronilla escrita a mano y las meditaciones para los días de la semana» (18-12-1628)²⁴⁶.

V. LA VIRGEN MARÍA DE FRASCATI

Tras la fundación —en 1616— de las Escuelas Pías en Frascati, san José de Calasanz estableció en la ciudad una Congregación Mariana dedicada a la imagen de la Virgen regalada por los señores Bovarelli —de la que se habla en muchas cartas— y él mismo compuso sus estatutos²⁴⁷. El Papa Urbano VIII, ante el desarrollo numérico, la elevó a Archicofradía en el año 1625, con especiales privilegios, indulgencias y participación de los méritos espirituales de las Escuelas Pías.

Con especial insistencia Calasanz no dejó de recomendar a sus religiosos que visitaran con frecuencia la imagen de la Virgen de Frascati, convencido de la protección que de ella recibirían:

«Quien sirva con devoción a esta imagen santísima de la Beatísima Virgen, será siempre protegido y favorecido por ella» (12-8-1630)²⁴⁸.

El mismo Calasanz reconoce las gracias que de ella ha recibido:

«Si me acuerdo, ordenaré mañana que se hagan seis candelabros para el altar de la Virgen, por cuya intercesión Dios bendito ha tenido misericordia conmigo, y he comenzado a levantarme de la cama; espero encontrarme mejor cada día» (1-4-1626)²⁴⁹.

244 EP 755b.

245 EP 755b.

246 EP 1020.

247 Cf. p. 153 ss. de este mismo estudio.

248 EP 1463.

249 EP 402.

Pero pide a sus religiosos —una vez más— que esta devoción la hagan con sencillez y dignidad:

«Me parece un gran fastidio para las casas de Frascati y de Roma celebrar la fiesta (de la Virgen de Frascati) con tanta exterioridad. Por tanto, se debe procurar por todos los medios que en el futuro se haga con mayor sencillez y menor fastidio. Aquellos disparos de pólvora y de cohetes no me gustan en absoluto» (10-6-1628)²⁵⁰.

«He leído la gran fiesta exterior que han hecho en honor de la Santísima Virgen, y Dios sabe si no se ha perdido más que se ha ganado. Porque a ella le agrada más la devoción que semejantes fiestas» (30-5-1627)²⁵¹.

«Se acomodará un lugar decente para tener la imagen de la Virgen Santísima, se podrá, como dice usted, tenerla donde está ahora, pagando nosotros para ello el alquiler» (6-4-1626)²⁵².

«El P. Ottavio Bovarelli vino ayer de Luca y hoy ha venido aquí y desea que la Virgen Santísima sea llevada con toda decencia, y por eso me ha dicho que mañana temprano vendrá o mandará una camilla a fin de que se lleve con toda reverencia y la acompañará después hasta Roma y dice que le duele no haber llegado antes a Roma para poder hacerle algún buen tratamiento a la imagen» (27-9-1625)²⁵³.

No dudará en enviar a religiosos a las procesiones de Frascati y de recomendar con insistencia, en especial en momentos de dificultad y enfermedad, que se amparen a la milagrosa imagen de la Virgen:

«Diga al hermano Santiago que viva contento y procure superar la enfermedad antes que entre el invierno y, para impetrar de Dios esta gracia, visite muchas veces a la Virgen Santísima» (26-9-1623)²⁵⁴.

«Va el H. Santiago a ayudar ahí en estas fiestas, aunque sería mejor pasarlas sencillamente al estilo religioso. Van algunos otros para participar en la procesión de la Virgen Santísima por Frascati» (22-5-1627)²⁵⁵.

Con el tiempo, la cofradía y la devoción a la imagen de la Virgen de Frascati van creciendo y Calasanz, al hacerse pequeño el primitivo oratorio, piensa en edificar una iglesia más grande. El pueblo de Frascati respondió a la iniciativa del fundador pero no sin problemas, discusiones y enfrentamientos, como expresa la siguiente carta del Santo Padre:

«No hubiera creído nunca que en una cofradía, fundada en honor de la Madre de Dios para alabar a Su Divina Majestad con vínculos de caridad y concordia, hubiera

250 EP 870.

251 EP 625.

252 EP 406.

253 EP 328.

254 EP 187.

255 EP 620.

tanta desunión y discordia por intereses particulares; pero para evitar tantos inconvenientes, que llevan siempre consigo muchas ofensas a Dios, diga V.R. a los oficiales de la Cofradía que yo les digo que no se molesten más por el lugar en donde se debe hacer la Iglesia, pues, con la ayuda de Dios y sin dispendios, me fabricaré un lugar decente aunque pobre para tener la imagen de la Santísima Virgen y ellos podrán construirse un lugar para congregarse, porque yo no quiero en manera alguna que se reúnan más en la casa en la que habitamos nosotros para mostrar allí sus pasiones y discordias hasta que estén bien unidos en santa caridad, y que no pienso por nada en el mundo prestar ayuda ni consentimiento a discordia o desunión alguna. V.R. hágaselo saber, que yo estoy resuelto a construir por mí mismo el lugar para la Virgen Santísima» (26-5-1626)²⁵⁶.

Calasanz no puede entender cómo eran posibles los desaparecidos y rivalidades, las desuniones, entre los miembros de una Cofradía dedicada a alabar y servir a Dios y a la Virgen María. Calasanz, deseoso de que en la cofradía se viviera como en la primera iglesia «*con un solo corazón y una sola alma*» y queriendo que todos los hermanos de la cofradía tuvieran un mismo parecer y se dedicasen al servicio de la Virgen, no dudará en llamarles seriamente a la unidad y al amor.

Para ello les pide que se comporten ellos también como verdaderos hijos de la Virgen. Un día después Calasanz escribe de nuevo al P. Juan García:

«Yo espero que el Señor que nos ha ayudado a pagar las deudas de Roma, nos ayudará también en las necesidades de la casa de Frascati; que Dios sabe cuanto me entristece el enterarme de la desunión y discordia entre personas que deberían, en honor de la Madre de Dios, caminar en todas las cosas con gran unión y concordia» (27-5-1626)²⁵⁷.

Finalmente, y a pesar de los problemas, el 9 de mayo de 1632 se pone la primera piedra de la nueva Iglesia en honor de la imagen de la Virgen. El 15 de Octubre —aún sin terminar el nuevo templo— en una solemne procesión se procedió al traslado de la imagen de la Virgen a su nuevo lugar. El mismo Calasanz llevaba en sus brazos la imagen de la Virgen, y así se sigue haciendo hasta hoy con una imagen que representa este acontecimiento. Naturalmente la construcción de este nuevo lugar no se hizo sin la especial mediación de la Virgen:

«Desearía que todos los hermanos se despojasen de intereses particulares, que no permiten conocer claramente el bien común, y pidiesen con devoción a la Santísima Virgen que les facilite la construcción de un lugar donde ha de ser mejor alabada y venerada» (19-11-1625)²⁵⁸.

Calasanz propagará la devoción a la Virgen de Frascati enviando, a otras casas, imágenes de dicha Virgen, convencido de las grandes gracias que se derivan de la devoción a esta advocación mariana. Al P. Giacomo Cipolleta, de Mesina, Calasanz le escribe:

256 EP 429.

257 EP 430.

258 EP 363.

«Me he alegrado mucho con su carta por las buenas noticias que me da de la capilla de la Virgen Santísima de la Pureza y espero que concederá grandes gracias como ha hecho y hace la de Frascati, siendo la misma figura. Yo no dejaré de pedir al Señor que se complazca de favorecer esta Iglesia y a los que la frecuentan y a la vez a nuestros religiosos para que con su santa observancia den buen ejemplo a los seglares» (11-5-1641)²⁵⁹.

VI. PROPAGACIÓN DE LA DEVOCIÓN MARIANA

Ya ha aparecido —de alguna manera— a lo largo de este capítulo la preocupación de Calasanz por propagar y extender la devoción a la Virgen María entre sus hijos los escolapios y entre sus alumnos.

¿De dónde nacía este celo, este particular apostolado? La convicción de que los escolapios somos hijos de María —que nos ha tomado al pie de la cruz— y que ella escucha nuestras plegarias, es la que le hace expandir esta devoción a la Virgen:

«...V.R. insista mucho sobre este particular, pues es necesario que el religioso llegue a considerarse peregrino en esta vida y que no haya para él otra patria que el cielo donde está su Padre, Cristo bendito, que lo ha engendrado con el derramamiento de su sangre y donde está su Madre Santísima que es la Purísima Virgen, que nos tomó por hijos al pie de la cruz; los religiosos semejantes a este modelo son aquellos que logran provecho en el prójimo y honor muy grande a la Religión» (12-10-1630)²⁶⁰.

Calasanz se ocupó y se preocupó de esta labor evangelizadora, para ello no escatimó recursos: estampas, imágenes, consejos, exhortaciones... Y es que, la preciosa experiencia salvadora y consoladora que san José de Calasanz había tenido de María no podía guardársela para sí.

Por ello no es difícil encontrar en su epistolario esta preocupación, y en sus cartas vemos el empeño que en la propagación de la devoción ponía nuestro Fundador:

«He recibido las estampas de los santos pero no las que esperábamos, es decir, las estampas de este Papa. Espero que servirán para otra ocasión y haremos imprimir aquellas estampas de la Virgen de Santa María Mayor pues tenemos aquí el hierro y el cobre grabado para que aparezcan muy bien» (31-5-1617)²⁶¹.

«Mándenos ocho imágenes de la Virgen Santísima de Frascati y ocho folios de santos pequeños para darlos a los niños» (20-4-1624)²⁶².

«Mando ahora dos figuras de San José, pero no lo he encontrado sino de esta manera, con Cristo y la Virgen, como verá» (7-3-1624)²⁶³.

259 EP 3580.

260 EP 1510

261 EP 13.

262 EP 213.

263 EP 204.

«Espero que por el Sr. Domenico Capraro le mandaré la coronilla escrita a mano y las meditaciones para los días de la semana» (18-12-1628)²⁶⁴.

No sólo estampas o imágenes, Calasanz se servirá de otros medios que estén a su alcance para la propagación de la devoción mariana, también de versos y oraciones compuestas por otros escolapios:

«Escribiré a Moricone que se manden los versos del P. Bernardino y verá si Giovanni Francesco tiene alguna oración para la Virgen Santísima o cualquier verso en su alabanza, y se mandarán» (8-4-1625)²⁶⁵.

Calasanz pedirá que todas las iglesias que abrieran los escolapios llevaran el nombre de la Bienaventurada Madre de Dios, a fin de que se extendiesen y llegasen a todos el cariño y la devoción hacia la Virgen María:

«Pero si en esa iglesia hay altar de S. Félix, el título de la iglesia no ha de ser de S. Félix, porque no siendo de la Virgen Santísima, le quiero dar yo este título» (1-1-1628)²⁶⁶.

Invitará a sus religiosos a visitar santuarios marianos, especialmente el de la santa Casa de Loreto:

«He escrito por este correo al H. Pedro a Nursia, que me gustaría que a su regreso a Roma, que creo será pronto, pase por la santísima casa de Loreto» (18-2-1637)²⁶⁷.

Y al P. Juan García de Frascati le invitará a que en el Santuario de la Virgen de Frascati adopten medidas similares a las de la santa Casa de Loreto con el fin de favorecer la devoción a la Virgen en la gente de la ciudad:

«Es cosa de devoción tener a la vista las cosas ofrecidas a la Virgen Santísima para invitar al prójimo a la devoción hacia ella; sin embargo cuando hay muchas se suelen vender muchas de ellas dejando algunas como recuerdo o muestra, como hacen en la santa Casa de Loreto» (22-8-1629)²⁶⁸.

Y por último —aunque esto lo veremos en mayor profundidad en el capítulo dedicado a la presencia de María en la pedagogía calasanciana— Calasanz también pedirá a sus religiosos que pongan el máximo empeño y esfuerzo en transmitir esta devoción a sus alumnos:

«Sea muy cauto en todas las cosas y vaya con santa simplicidad enseñando las letras y el santo temor de Dios a los alumnos sin inventar cosas nuevas y procure imprimir en todos la devoción a la Beatísima Virgen, procurando ser el primero y ya verá los grandes efectos, sobre todo en ocasión de tentaciones» (11-12-1632)²⁶⁹.

264 EP 1020.

265 EP 296.

266 EP 756.

267 EP 2683.

268 EP 1187.

269 EP 1928

CAPÍTULO IV

La Virgen María en las Constituciones de Calasanz

En los meses de septiembre u octubre del año 1620 Calasanz se retira a Narni —por mandato del Cardenal Giustiniani— con el encargo de escribir unas Constituciones para la nueva familia religiosa —Congregación paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías— que unos años antes, el Papa Paulo V, por el breve *Ad ea per quae* había reconocido como tal. El 17 de febrero del año 1621, después de un largo retiro en ambiente de oración, estudio y soledad, Calasanz termina de redactar las Constituciones para las Escuelas Pías²⁷⁰.

Las Constituciones del Santo son de un estilo más bien escueto, sencillo, sin florituras. Son relativamente breves y precisas con un estilo jurídico propio de su finalidad eminentemente práctica y normativa.

Por estos motivos no resulta fácil adentrarse en la espiritualidad mariana de san José de Calasanz a través de lo que queda reflejado en las primigenias Constituciones. Pero no por ello debemos dejar pasar lo que dice el Santo, pues las Constituciones son una fuente principal y fundamental para conocer su pensamiento y sus intuiciones.

I. MARÍA EN EL TEXTO CONSTITUCIONAL

1.1. Primera Parte (nn. 1-94)

La primera vez que aparece nombrada la Virgen María en las Constituciones de Calasanz es en el proemio de las mismas. El proemio constituye el verdadero núcleo

270 EP 72. «Por la gracia de Dios he terminado ya las Constituciones y si está ahí el borriquillo blanco con la albarda buena y con las alforjas nuevas, saldré de aquí con la ayuda del Señor el día primero o segundo de Cuaresma, para estar ahí, si el tiempo lo permite, en dos o tres días». (17-2-1621)

de las constituciones, pues en él se describen los elementos fundamentales que configuran la Orden de las Escuelas Pías

«Y ya que profesamos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia tendremos en menos a los niños pobres; sino que con tenaz paciencia y cariño nos empeñaremos en dotarlos de toda cualidad, estimulados principalmente por aquella Palabra del Señor: “Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, conmigo lo hicisteis”»²⁷¹.

En palabras de Miguel Ángel Asiain, este número describe el talante escolapio visto por Calasanz²⁷². En efecto, en este número aparece lo más propio y genuino del escolapio, del Pobre de la Madre de Dios, acoger con ternura y amor maternal a los niños, especialmente a los más pobres, cumpliendo así las palabras de Jesús: *«lo que hicisteis con un hermano mío de esos más humildes conmigo lo hicisteis»²⁷³.*

Por otro lado, Calasanz quiere unir, estrechamente y para siempre, esta misión y consagración del escolapio con la Virgen María. Esto no resulta extraño, pues María es el verdadero modelo de acogida de lo pequeño y de lo más pobre. Además Calasanz está convencido de que si Jesús vino a los hombres por María, los hombres deben ir por María hasta Jesús, centro del seguimiento que proponen las Constituciones Escolapias.

«Se le debe prevenir que nada se reserve y nada legue a la Congregación. A tenor del Concilio Tridentino y mediante testamento o de otro modo, distribuya libremente todos sus bienes entre los pobres, parientes, amigos...; así, como pobre total, se hará digno de ser recibido en la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios»²⁷⁴.

En este número —perteneciente al capítulo tercero dedicado a la admisión de los novicios a la profesión— aparecen, al hablar de la pobreza escolapia, sus dos sentidos fundamentales. En primer lugar, el sentido material, al pedir al candidato que se desprenda de todos sus bienes antes de la profesión religiosa; en segundo lugar, el sentido espiritual de la pobreza escolapia: la pobreza de María.

En efecto, Calasanz quería que nos llamásemos y fuéramos Pobres de la Madre de Dios²⁷⁵; sólo el que es verdaderamente pobre en el sentido material puede llegar a ser

271 CC 4.

272 Cf. ASIAIN, Miguel Ángel, *Siguiendo al Señor en la esperanza*. Comentario a las “Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías”, Salamanca, 1977, p. 115.

273 Mt 25, 40.

274 CC 29.

275 EP 58. *«Y advierta que somos pobres de la Madre de Dios y no de los hombres, que nuestra impotencia sea con Nuestra Madre y no con los hombres, pues ella no se cansa nunca de nuestras impotencias, pero los hombres sí». (23-2-1620)*. EP 86. *«Procuren todos juntos dar buen ejemplo al prójimo, y mostrar que son verdaderos pobres de la Madre de Dios y que no han ido a Nursia sino por el bien de las almas de sus hijos y así superarán todas las calumnias y aumentarán el propio mérito». (25-8-1621)*. EP 1061. *«Demostrará ser verdaderamente pobre de la Madre de Dios si no tiene apego a otra cosa que a la gloria de Dios y utilidad del prójimo». (12-4-1631)*.

un pobre de la Madre de Dios, un pobre en sentido espiritual. María encarna este último sentido, pues ella con un corazón profundamente humilde y sin ningún apoyo material o humano, supo elevar sus ojos a Dios, esperar en él y abrirse a su voluntad.

En el n. 31 de las Constituciones —incluido en el mismo capítulo que el anterior— Calasanz presenta la fórmula de la profesión religiosa. Es una fórmula sencilla, escueta y sin adornos. Esta fórmula contiene tres aspectos fundamentales que engloban la vida escolapia: el aspecto trinitario, el aspecto mariano y el aspecto carismático²⁷⁶.

Una de las cosas que más llama la atención de este número es la consagración a María, que de un modo explícito aparece en la fórmula original de la profesión²⁷⁷. En efecto, en esta fórmula se hace voto de suma pobreza, castidad y obediencia a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y también a la Madre de Dios siempre Virgen:

«La fórmula de la profesión es la siguiente:

“Yo, X. de San X., en el mundo X. X., emito mi profesión en la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Y ante ti, R.P. X., que a Dios representas, y ante todos tus legítimos sucesores, hago voto a Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a María, la Virgen Madre de Dios, de Suma Pobreza, Castidad y Obediencia, y, según ésta, de una especial entrega a la educación de la juventud, conforme al Breve de Paulo V, plasmado sustancialmente en estas Constituciones. Esta profesión y estos votos —al renunciar ahora libre y totalmente a los posibles obstáculos que puedan existir— los considero firmes, ratos y válidos, y quiero que así lo sean, para siempre. En fe de lo cual firmo cuanto antecede, escrito de mi puño y letra.

Roma (o X.), a... de... de...

Prometo además que nunca intentaré, ni por motivo alguno consentiré, que se modifique la legislación de nuestras Constituciones en materia de pobreza; a no ser que por justa causa pareciera conveniente una más estricta observancia. Prometo asimismo que nunca gestionaré ni procuraré —ni aun indirectamente— mi elección o promoción a cargo o dignidad dentro de la Congregación. Prometo también que nunca los procuraré fuera de la Congregación, ni los aceptaré, sino forzado por la obediencia a quien ordenármelo puede bajo pena de pecado. Finalmente, si de alguien supiere que procura o pretende alguno de esos dos ministerios, prometo informar puntualmente a la Congregación en la persona del Padre General.

276 Cf. SAN JOSÉ DE CALASANZ, *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, en edición de LESAGA, Jesús Miguel – ASIAIN, Miguel Ángel – LECEA, Jesús, *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1979, p. 63, nota 31.

277 En las nuevas *Constitutiones et Regulae*, aprobadas por el capítulo General de la Orden de las Escuelas Pías celebrado en el año 2003, la fórmula de profesión ha variado en este aspecto, pues ha desaparecido la frase «*ac Deiparae semper Virgini Mariae*» que aparecía en las Constituciones de Calasanz. En las nuevas Constituciones se invoca a María como protectora junto con S. José de Calasanz. Este cambio ya aparece en las *Constitutiones et Regulae* (Salamanca 1986). Antes, en el Capítulo General de 1979 se intentó recuperar la fórmula de Calasanz, pero por pocos votos no se alcanzó la mayoría absoluta.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Yo, X. de San X. firmo cuanto precede de mi propio puño y letra”»²⁷⁸.

Aunque teológicamente discutible, esta consagración a María, muestra hasta qué punto Calasanz se sabía protegido y acompañado por la Virgen en el camino de seguimiento de Jesús, y hasta qué punto considera importante en el religioso una especial relación con la Virgen María desde el mismo momento de la Profesión²⁷⁹.

No obstante debemos hacer notar el hecho de que María aparece en el acto central de la Profesión. Calasanz quería poner a María en el centro del Instituto. Junto a Dios, a quien realmente se hacen los votos, está María que acompaña y cuida al religioso constantemente. Por otra parte María aparece, en la vida del escolapio, como un ejemplo concreto de seguimiento de Jesús —en torno al cual se configura la Vida Religiosa—. María enseña al escolapio cómo ha de ser su seguimiento de Jesús, cómo ha de ir detrás de él, por ello quería Calasanz que estuviese en la fórmula de la Profesión.

En una carta dirigida al P. Cananea, Calasanz le expone la fórmula de la renovación de la profesión religiosa —que se debe hacer todos los días— y en la que también aparece esta entrega y consagración especial a la Virgen María. Todavía hoy los escolapios renovamos diariamente nuestros votos con ella:

«Si no han hecho la renovación de los votos háganla cuanto antes. La fórmula será la siguiente: “Yo, N. de S.N., me ofrezco y consagro totalmente a Dios omnipotente y a la siempre Virgen María, Madre de Dios, y los votos solemnes que emití en otro tiempo, los renuevo y confirmo libremente y de todo corazón”» (8-4-1625)²⁸⁰.

Hay que hacer notar que en la redacción de las Constituciones conocida como texto de Narni, el día dedicado a la renovación solemne de los votos era el de la Anunciación. En una redacción posterior, esta fecha se cambió por los días de la Resurrección y de Todos los Santos²⁸¹.

También en el capítulo quinto —dedicado al cultivo de la oración— aparece un ejemplo más de la piedad y devoción mariana que Calasanz quiso que caracterizara el Instituto. En las Constituciones escritas por Calasanz se establecía la recitación, todos

278 CC 31.

279 Para profundizar en el significado de la consagración a María —además de lo visto a lo largo de este trabajo— es muy clarificador: DE FIORES, S., *Consagración* en DE FIORES, S. y MEO, S., *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Paulinas, 1988, pp. 471-496.

280 EP 296.

281 Cf. Constituciones de san José de Calasanz nn. 32 y 98. Texto de Narni, en edición de GINER GUERRI, Severino, *Constituciones de la Orden...*, 66.

los días y en común, de las Letanías Lauretanas²⁸² seguidas de la Coronilla en honor de la Virgen María, compuesta por cinco salmos y cinco antifonas, que en su comienzo, forman el acróstico del nombre de María:

«También dos veces al día, hagan oración vocal comunitaria: después de la comida, las letanías lauretanas de la Bienaventurada Virgen María y los cinco salmos acostumbrados en honor de su nombre; por la noche, antes del examen de conciencia, las letanías comunes de los Santos»²⁸³.

Y en el capítulo décimo, que Calasanz dedica a las misas y oraciones por los difuntos, aparece de nuevo el nombre de María. Por último Calasanz pide a todos los religiosos que recen el Rosario, con el fin de ayudar en el Señor y en la Virgen a su hermano difunto:

«Mientras el cuerpo esté en el oratorio o en la iglesia, recen los religiosos todo el Oficio de difuntos. Los sacerdotes de la casa celebren cuanto antes tres misas y los demás digan tres veces vísperas de difuntos o el rosario de Nuestra Señora»²⁸⁴.

1.2. Segunda Parte (nn. 95-216)

La segunda parte de las Constituciones escritas por Calasanz está dedicada fundamentalmente a la consagración religiosa y a la misión: los tres votos, la ropa, la fundación y organización de nuestros colegios o la pedagogía que en ellos se lleva a cabo, son algunos de los capítulos de esta segunda parte. En ella aparece en tres números el nombre de la Virgen.

En primer lugar, las Constituciones escritas por Calasanz prescribían un ayuno especial en la vigilia de las fiestas clásicas en honor de la Virgen María: Inmaculada Concepción, Natividad, Presentación, Anunciación, Visitación, Purificación y Asunción. En estos días se daban vacaciones en las escuelas y además los alumnos asistían a una misa solemne²⁸⁵:

«De idéntico modo nos prepararemos para las siete festividades de la Virgen. El ayuno de la Asunción, según es ya costumbre, comenzará desde la fiesta de San Lorenzo»²⁸⁶.

Más adelante, en el número 151 —dentro del capítulo dedicado al voto de pobreza— aparece de nuevo la figura de María. A pesar de la pobreza y austeridad con la que se vivía en las Escuelas Pías, Calasanz permite tener estampas sencillas para la devo-

282 Cf. nota 233.

283 CC 47.

284 CC 84.

285 Cf. CERRI, Ángelo, *Il culto mariano...*, p. 482.

286 CC 120.

ción personal del religioso. De esta manera aparece —una vez más— cómo Calasanz fomenta entre sus religiosos la devoción a Santa María.

«Debe también brillar la pobreza en la habitación y en su ajuar imprescindible. Nadie tenga en ella relojes, relicarios, libros de rica encuadernación, esculturas o cuadros de Santos; sí estampas, sencillas y en papel, de Nuestro Señor y Redentor, Nuestra Señora, el Santo Patrón y algunos Santos. Y nada guarde cerrado bajo llave.»²⁸⁷.

Por último, dentro del capítulo sexto, dedicado a la ropa que deben utilizar los religiosos escolapios —capítulo íntimamente unido al de la pobreza— aparece de nuevo la Virgen María inspirando la sencillez de nuestro hábito:

«Como bien parece en Clérigos Pobres de la Madre de Dios, sea nuestro hábito de paño negro, común y basto. Brillen en él, hermanadas, la pobreza y la limpieza. Para que los religiosos de alguna Provincia lejana no se desvíen de esta suma pobreza, se encargará el Superior Provincial de enviar al General muestras de los paños más comunes, usados de ordinario por la gente del pueblo en aquella región; y se confeccionará el hábito con el paño elegido por el P. General.»²⁸⁸.

1.3. Tercera Parte (nn. 217-345)

La tercera parte de las constituciones de Calasanz es, quizá, la más árida y escueta. Toda ella está dedicada al funcionamiento legal o jurídico del instituto. En dos números aparece nombrada la Virgen en el título de la Orden, los dos dentro de una fórmula de juramento en el contexto del capítulo general:

«A continuación, invocan la ayuda del Espíritu Santo, y el Vicario con sus tres ayudantes se acerca a la mesa colocada en medio. El primero introduce en la caja o urna cerrada, por la ranura, su papeleta plegada, tras pronunciar el siguiente juramento: Con toda reverencia invoco a Jesucristo, Sabiduría Eterna, como Testigo de que elijo y nombro para Superior General de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios a quien considero más apto para desempeñar este servicio»²⁸⁹.

«En seguida el Vicario abre la urna, esparce las papeletas a la vista de todos y hace el recuento para comprobar si corresponde al número de Vocales. El Secretario las desdobra, las muestra al Vicario y al tercer Adjunto, y escribe en columnas separadas los votos de cada elegido: el que, al cotejar el número de votos conseguidos, obtuviere más de la mitad de los votos, será el Superior General. Entonces el Vicario General redacta el decreto de Elección en estos términos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Yo, X., en nombre propio y con la conformidad de todos, elijo y declaro a X. Superior General de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías»²⁹⁰.

287 CC 151.

288 CC 154.

289 CC 229.

290 CC 231.

II. CONCLUSIÓN

Quizá, en las Constituciones escritas por Calasanz, la presencia de la Virgen María no sea especialmente destacable —como pueda ser en su vida, epistolario o pedagogía—, pero no por ello debemos dejar de apuntar algunos rasgos importantes —a modo de conclusión— que configuran la piedad mariana a lo largo de ellas:

- María, primera educadora de Jesús, nos urge, a acoger sin reservas a los niños más pobres. Por ello su nombre aparece íntimamente unida a nuestro carisma de evangelizar educando, especialmente a los niños más pobres.
- Los escolapios nos llamamos Pobres de la Madre de Dios y por ello, las Constituciones, nos invitan a vivir el voto de pobreza en imitación, no sólo de Jesús, sino de María, quien supo vivir esta pobreza en absoluta radicalidad y en toda su profundidad.
- La oración vocal comunitaria, especialmente la dedicada a la Virgen María —oraciones como el Rosario o las Letanías— cobra un papel importante en el texto constitucional y en toda la tradición escolapia.
- La consagración, no sólo a Dios, sino a María, aparece como fundamental en las Constituciones de Calasanz. María —primera seguidora de Jesús y prototipo de la consagración— nos acompaña en el seguimiento radical de Jesús.
- María es la verdadera protectora del Instituto, por ello está presente en momentos importantes como puede ser un capítulo general.

Recordemos por último que —según la tradición escolapia— Calasanz escribió sus Constituciones bajo una particular inspiración de la Virgen María —como nos recuerda en este texto el P. Talenti—; quizá ésta sea la contribución más importante de María a las Constituciones:

«El Beato solía decir que las constituciones no las había ideado y formado él, sino que le habían sido enseñadas por la Madre de Dios, Protectora de la Congregación; que en ellas no había puesto nada suyo, y pudo sinceramente confesar que aquellos estatutos y reglas no los había compuesto él, sino solamente escrito, habiéndoselos sugerido la Reina del Cielo»²⁹¹.

291 TALENTI, *Vita*, p. 532. Cf. SG. p. 571.

CAPÍTULO V

La piedad y la devoción a la Virgen en la Pedagogía Calasancia

San José de Calasanz aparece en la historia de la Iglesia católica como el primer pedagogo santo y también como el primer santo pedagogo. José de Calasanz fue un hombre profundamente enamorado de su ministerio educativo como constitutivo de su misión pastoral como presbítero. Fue, sin duda, una vocación tardía, pues, salvo algunos momentos concretos en el tiempo de joven sacerdote, Calasanz entra de lleno en la educación a los cuarenta años de edad. Esta dedicación se prolongó, con admirable entrega y fidelidad, hasta los noventa y un años de edad.

Durante la celebración de los 300 años de la muerte de san José de Calasanz, el Papa Pío XII proclamó «a San José de Calasanz celeste Patrono ante Dios de todas las Escuelas populares cristianas existentes en el mundo»²⁹². El motivo era obvio:

«La obra que con feliz atrevimiento realizó San José de Calasanz ofreciendo el primer ejemplo de enseñanza cristiana popular y universal es realmente digna de suavísima recordación y obra mucho más grande que todo lo que con alabanza puede encarecerse»²⁹³.

Aunque la obra de San José de Calasanz fue más la de un educador que la de un pedagogo, es decir, educó más que teorizó sobre la educación, encontramos en sus escritos —fundamentalmente memoriales y reglamentos de los colegios— y en diversos testimonios de la época, las bases sobre las que se sienta su obra pedagógica. En ellos trataremos de adentrarnos para descubrir el papel que María tiene en la pedagogía calasancia²⁹⁴.

292 Breve *Providentissimus Deus*. *EphCal*. 4-5 (1948) 107. AAS 11 (1948) 454-455.

293 Carta del Papa Pío XII al preposición general de las Escuelas Pías, 12-7-1948. AAS 40 (1948) 369.

294 Para ello utilizaremos y desarrollaremos el esquema —sin limitarnos al mismo— propuesto por el P. Sántha en su obra sobre la pedagogía calasancia. Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz. Obra pedagógica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, 2ª Ed., pp. 480-494.

Una de las notas más características de la pedagogía calasancia es, sin duda, la de su marianismo. Así ha sido subrayado por diferentes estudiosos de la obra de Calasanz²⁹⁵.

En efecto, María aparece, a los ojos de Calasanz —ciertamente muy influenciado en este punto por el carmelita P. Juan de Jesús y María²⁹⁶—, como la más grande educadora. Para ilustrar este punto basta recordar cómo el Santo bendice, en la Corona de las doce estrellas, a Cristo por elegir a María como su educadora: «*Alabado sea el Hijo de Dios, que por ella quiso ser educado en su infancia*»²⁹⁷.

Así lo afirman también otros especialistas en la pedagogía calasancia:

«*El segundo ideal que Calasanz quiso tener propuesto ante los ojos de sus niños y jóvenes, en conformidad con su gran devoción personal, fue la Señora, la más casta, la más pobre y la más grande de todos los educadores y de todas las educadoras, la Beatísima Virgen María Madre de Dios*»²⁹⁸.

Para Calasanz, el escolapio educador, debe aprender de María a entregarse a la educación de los niños, en especial de los niños pobres, sin otra mira ni sueldo que la gloria de Dios y la utilidad de los más pequeños²⁹⁹.

Como señala el P. Josep Antoni Miró³⁰⁰, la vocación del religioso educador está íntimamente unida a la maternidad de María. En el año 1944 se publica un libro del P. Valentín Caballero con el título de *La vocación del educador*³⁰¹. Este libro es una meditación y estudio sobre la vocación del religioso educador —vocación singularmente escolapia— a la luz del Evangelio de la Anunciación de María. Y como —nuevamente— señala Miró, aunque en un lenguaje un poco extraño para nosotros, la intuición de fondo de este libro sigue siendo sumamente actual, la llamada a ser Cooperadores de la Verdad, educadores de los más pequeños, se actualiza cada día en nosotros, los escolapios, como en María, la madre de Jesús, por obra del Espíritu.

Por eso, en este capítulo, vamos a ver cómo la maternidad de María —y con ella su virginidad—, evocada fuertemente por Calasanz, se erige como fundamento de la

295 BAU, BC. pp. 480-501; SÁNTHA, György, *San José de Calasanz. Obra pedagógica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, 2ª Ed., pp. 480-494; VILÁ PALÁ, Claudio, *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasancia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, pp. 153-154.

296 VILÁ PALÁ, Claudio, *Fuentes inmediatas...*, p. 153.

297 Estas palabras pertenecen a una formulación posterior, en el original Calasanz dice: «*Il secondo Pater si dice al Figlio Gesù che per Madre tra tutte le donne la scelse: seguono 4 Ave Maria in honore delle quattro gratie che le concesse. (...) La terza la educazione di Gesù nella sua puerizia...*» EP 755b

298 György, *San José de Calasanz...*, p. 480.

299 Cf. LECEA, Jesús María, *María, Madre de Dios, de las Escuelas Pías*, en *EphCal.* 5 (2005) 265.

300 Cf. MIRÓ, Josep Antoni, *Lectura Orante y Calasancia del Evangelio*, Madrid, Congregación General - Ediciones Calasancias, 2002, p. 33.

301 CABALLERO, Valentín, *La vocación del religioso educador*, Zaragoza, Imprenta Heraldo de Aragón, 1944.

misión educativa del escolapio, al estilo de cómo María Madre educó a Jesús en su infancia: ella desvela —en la experiencia del Santo— el significado profundo y generoso de la paternidad espiritual que todo escolapio ejerce sobre sus pequeños³⁰².

Porque así fue revelado a Calasanz, María está íntimamente unida al ministerio escolapio y a la tarea de la evangelización de los pequeños en la escuela. Con singular claridad aparece esta misma idea en la *Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia* del Capítulo General Especial del año 1969. Merece la pena leerlo antes de comenzar el presente capítulo:

«Se aviene perfectamente con nuestro ministerio la devoción a la Madre de Dios, la Sma. Virgen María elegida por Jesús para Maestra suya y a la que nosotros tratamos de imitar en el magisterio. Si esa devoción es verdaderamente teológica, viva y profunda, nos facilitará el seguimiento de Cristo; y si sabemos inculcarla en el corazón de los jóvenes, los mantendrá en la inocencia o los llevará a la penitencia y hará nacer en sus almas el verdadero amor a Jesús»³⁰³.

I. DEVOCIÓN MARIANA DURANTE LA JORNADA ESCOLAR

La Virgen María aparece propuesta en las escuelas de Calasanz como un modelo para cada uno de sus alumnos. Su imagen maternal, su pureza, su humildad, su obediencia, su servicio fiel a Cristo hasta la Cruz... podía servirles a los niños como un ideal de máxima atracción.

Para ello Calasanz no dudó en crear en las escuelas, entre sus alumnos, una especie de atmósfera mariana que se prolongaba, no sólo en el momento de la oración continua, sino durante toda la jornada escolar.

Recorriendo los distintos reglamentos de los colegios de las Escuelas Pías en la época de Calasanz y el “*Documentum princeps*”, podemos advertir una característica de la escuela calasancia: una escuela y una pedagogía atravesada y guiada por la Virgen María. Los reglamentos de los colegios no dejaron nunca de dirigir la atención y la devoción filial de sus alumnos hacia la Santísima Madre de Dios.

Como ejemplo, advertimos en el “reglamento de alumnos del colegio de Leito-mischel” múltiples referencias a la Virgen María. Este reglamento data del año 1644, va dirigido al anteriormente mencionado colegio de la provincia escolapio de Bohemia y es quizá el último reglamento que aprobó san José de Calasanz. En él aparece este interés por que los alumnos imploren con sus oraciones a la Virgen María:

302 Cf. *Ibidem*, p. 264.

303 CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS – ROMA 1969, *Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia*. Notas, Roma, 1971, n. 26, p. 17.

«Imploren muy asiduamente la Sabiduría del Espíritu Santo. Encomiéndense frecuentemente y fervorosamente en sus oraciones a la Bienaventurada Virgen Madre de Dios y a su Santo Patrón...»³⁰⁴.

En el horario escolar, los alumnos, por la mañana, inmediatamente después de haber recitado en sus casas sus plegarias privadas, según las prescripciones de los reglamentos escolares, dirigían a la Virgen sus oraciones, después de rezar un Padrenuestro a la entrada en el aula. Igualmente Calasanz dispuso³⁰⁵ que, antes de empezar el ejercicio de las escuelas, el maestro y los alumnos, dijieran estas oraciones arrodillados delante de una imagen que la tradición y la práctica constante a lo largo de los siglos nos dicen que era de la Santísima Virgen María.

Cada maestro, al comenzar sus lecciones, después de rezar el *Veni Creator Spiritus* rezaba a la Virgen una *Salve Regina* con su correspondiente oración por parte de los alumnos. En el “reglamento de alumnos del colegio de Frascati”³⁰⁶ podemos leer:

«Nadie falte nunca a clase sin permiso del P. Rector y legítima excusa e inmediatamente después de llegar irá, modestamente, a su sitio y al principio dirá el Maestro la oración *Veni Creator Spiritus*, etc. con un Padrenuestro y un Ave María por la buena marcha de la Obra, etc., y después se sentarán y comenzarán a recitar y los que sean capaces de aprender de memoria la primera lección recitarán la Doctrina Cristiana»³⁰⁷.

Al finalizar las lecciones los mismos alumnos, junto con otras oraciones, rezaban las letanías de la Santísima Virgen María, con voz moderada para no molestar a otras clases. En los *ritos comunes*³⁰⁸ podemos leer:

«Al terminar las clases, después de otras devociones, se recitarán las letanías de la Virgen en voz baja para no desentonar demasiado o hacer reír a los que oyen desde fuera»³⁰⁹.

Y en la *Breve relazione o Documentum princeps*³¹⁰:

304 «Reglamento de alumnos del colegio de Leiomischel (1644)» n.3, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, p. 707.
305 Cf. CC 201.

306 Frascati fue el primer colegio que fundó san José de Calasanz fuera de Roma en 1616. Para el nuevo colegio el Santo escribió este reglamento.

307 «Reglamento de alumnos del colegio de Frascati (1616)» n. 4, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia...*, p. 698.

308 Documento de la época del Santo que legislaba sobre la vida de piedad, tanto de los religiosos como de los colegios y alumnos, y que si no fue escrito por san José de Calasanz, seguro que fue aprobado por él. Publicado en castellano en: CUEVA, Dionisio, *Ritos Comunes de las Escuelas Pías*, en *Analecta Calasanciana* 83 (2000) 9-76

309 CUEVA, Dionisio, *Ritos Comunes...*, 64.

310 Documento conocido también como Documentum princeps, Breve relación o Documento base de la pedagogía calasancia. Escrito por Calasanz en 1610 constituye un documento fundamental para el conocimiento de la pedagogía calasancia, pues en su contenido encontramos la estructura y la actividad de las primitivas Escuelas Pías así como su finalidad.

«En cuanto a las cosas espirituales son amaestrados los alumnos de la manera infrascrita. Todas las mañanas, terminado el toque de la campana del Colegio, se congregan en el oratorio, donde invocando el auxilio del Espíritu Santo, se rezan las letanías de la Santísima Virgen y oyen todos la misa»³¹¹.

Los alumnos participaban en la misa todos los días, por la mañana, en la iglesia del colegio. Durante la Santa Misa, ordinariamente, los alumnos rezaban en privado el Rosario, que siempre debían llevar encima. En el “reglamento de los alumnos de Campi”³¹² leemos:

«Oirán Misa todas las mañanas en nuestra Iglesia después de las clases, aunque la hayan oído antes en otra parte, comportándose con modestia y silencio en el puesto que se les haya asignado, rezando el rosario que deberán llevar siempre consigo, u otras oraciones a su gusto y no faltarán sin permiso expreso del Padre Prefecto»³¹³.

Igualmente al terminar la Santa Misa, todos los escolares rezaban un *Pater noster* y *Ave María*, pidiendo de manera especial por la santa madre Iglesia y por las Escuelas Pías:

«Por la mañana, después de la Misa, y por la tarde en la Iglesia, no se carguen los alumnos con multitud de oraciones, y solamente háganles recitar un Padrenuestro y un Ave María por la Santa Iglesia Romana y por el provecho de las Escuelas Pías. Por algún asunto grave, o por un negocio urgente recomendado, se podrá hacerles añadir una Salve y nada más»³¹⁴.

Los alumnos de las Escuelas Pías recitaban estas mismas oraciones en las clases vespertinas:

«La oración por la tarde es la misma pero se puede dejar el ofrecimiento de obras matutino o bien renovararlo y seguir con otros actos de virtud»³¹⁵.

Además, todas las tardes, los alumnos iban a la Iglesia para el rezo de las letanías de la Virgen³¹⁶ o para el rezo de la Corona de las doce estrellas de la Virgen María.

Todos los días, al toque de la campana tanto por la mañana como por la tarde, todos los alumnos rezaban la popular oración del Ángelus. Más aún, según el testimonio

311 «Documentum princeps» n. 9, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia...*, p. 152.

312 Escrito por san José de Calasanz en el año 1630.

313 «Reglamento de los alumnos del colegio de Campi (1630)» n. 4, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia...*, p. 702.

314 CUEVA, Dionisio, *Ritos Comunes...*, 62.

315 Ibidem, 56-57.

316 «No dejen de hacer recitar cada día a los escolares, al final de las escuelas, las letanías de la Virgen Santísima, y en esa casa ténganse oraciones particulares por este hecho y en particular por un asunto grave encomendado por un príncipe importante...». (22-4-1628) EP 824.

del P. Talenti³¹⁷, los alumnos rezaban un *Avemaría* cada hora y cuarto con el toque de la campana escolar. Sin embargo —como corrige Sántha— lo que los alumnos rezaban, al toque de dicha campana, era una jaculatoria a la Virgen María en su advocación de Inmaculada Concepción, finalizando con un *Ave María*³¹⁸.

Tanto por la mañana como por la tarde, al terminar las clases, cuando los alumnos eran acompañados por los escolapios en filas hasta sus casas, los niños rezaban el santo rosario:

«Procuren que los niños vayan con la corona en la mano diciendo el Rosario cada uno para sí»³¹⁹.

Finalmente, por la tarde, al finalizar la jornada escolar y vueltos ya a casa, todos los alumnos, fieles al consejo de san José de Calasanz, rezaban, como última plegaria antes de acostarse, cinco *avemarías*, en honor de las cinco letras del nombre de María³²⁰. Además todas las prácticas de piedad, por sugerencia del mismo Calasanz, terminaban con el rezo confiado de *Sub tuum praesidium*.

Junto a las oraciones diarias, una de las muestras más grandes de amor a María que realizaban los alumnos de las Escuelas Pías, era el acto de ofrecimiento a la Santísima Virgen María³²¹. Cada escolar realizaba este acto de ofrecimiento durante el tiempo de oración continua ante el Santísimo. La consagración consistía en el siguiente ofrecimiento:

«Virgen purísima y santísima digna Madre del Hijo de Dios, Jesucristo, Redentor de mi alma, también a Vos ofrezco todo mi ser. Aceptad, Señora, mi obsequio. Aceptad, ¡oh Madre de gracia!, mi pequeña oblación; favoreced, protegéd a esta criatura miserable y llena de pecados y alcanzadme de Jesús el perdón de todas las culpas. Ayudadme ahora y siempre y en la hora de mi muerte. Salve Regina, etc»³²².

A esto se añadía, como se ha señalado anteriormente, el rezo cotidiano en las Escuelas Pías de la Corona de las doce estrellas:

317 TALENTI, V., *Vita Del B. Giuseppe Calasanzio della Madre di Dio, Fondatore delle Scuole Pie*, Roma 1753, p. 500. Sin embargo Sántha traduce la *salutazione angelica* de la que habla Talenti por el Ángelus, cuando es el *Ave María* la oración a la que se refiere Talenti en esta misma obra.

318 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 483, nota 15. La jaculatoria dice así: «*Laudetur Sanctissimum Eucharistiae Sacramentum, necnon beatissimae Virginis Mariae Immaculata Conceptio. Resp. In saecula*» más un *Ave María*.

319 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 319, nota 13.

320 TALENTI, V., *Vita Del B. Giuseppe...*, p. 500. Citado por SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 483.

321 Los documentos más antiguos sobre este ofrecimiento datan de los años 1693-1694; estos documentos perseguían la instauración de prácticas piadosas ya existentes, por lo que es grande la probabilidad de que este ofrecimiento fuera ya practicado durante la vida de san José de Calasanz. Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 483, nota 18.

322 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 483.

*«Esta devoción hacia la Santísima Virgen (la Corona de las doce estrellas) deseo que sea practicada por todos nuestros escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga, se hagan dignos de la protección de la Virgen en la vida y en la muerte.»*³²³.

Esta oración fue compuesta —como ya hemos indicado— íntegramente por el mismo Calasanz alrededor del año 1623, con la idea de que fuera recitada y meditada por los alumnos de las Escuelas Pías. En el reglamento del colegio Nazareno podemos leer:

*«Y, además de las devociones particulares de cada uno, se manda que todos los días, a cierta hora, se recite devotamente una parte del Rosario o la Corona.»*³²⁴.

Por ello no debemos extrañarnos de la sencillez, belleza y, a la vez, densidad con que Calasanz aborda los misterios más importantes de la Virgen María, como son el de su Maternidad Divina, el de la Encarnación o el de la Inmaculada Concepción.

Parece como si todas las palabras y oraciones de esta plegaria hayan sido escogidas de modo que resultasen accesibles y comprensibles para todos los escolares. Por ello no es de extrañar que esta oración provocase entre los alumnos una profunda devoción y piedad mariana e inculcase no sólo devoción y amor hacia la Virgen sino el profundo deseo de vivir bajo su protección.

II. PIEDAD MARIANA EN TIEMPO EXTRAESCOLAR

Hemos contemplado, hasta ahora, cómo toda la jornada escolar estaba empapada de una profunda devoción a la Virgen María, devoción que en las Escuelas Pías no quedaba enmarcada únicamente en el horario escolar y en los días lectivos, sino que se prolongaba —como afirman varios testimonios de la época— también durante los sábados, domingos y fiestas. Estas prácticas devocionales encontraban en las congregaciones marianas de los colegios un lugar idóneo para su florecimiento, expansión y transmisión.

Como es propio de la tradición cristiana, el sábado, era en las Escuelas Pías un día dedicado especialmente a la Virgen María. En la tarde del sábado todos los alumnos acudían a la escuela para cantar, con mayor solemnidad, las Letanías de la Virgen:

*«Y el sábado se tenga una lámpara encendida ante su imagen en el Oratorio y en ese día se digan con alguna solemnidad letanías propias.»*³²⁵.

323 EP 755.

324 «Reglamento del colegio Nazareno (1629)» Cap. VIII n.1, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia...*, p. 688.

325 «Reglamento del colegio Nazareno (1629)» Cap. VIII n.1, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia...*, p. 688.

El culto y la devoción a la Virgen María se veían intensificados en los alumnos durante los domingos y las grandes fiestas. Esos días los escolares se reunían en el Oratorio, donde, después de una breve exhortación, tenida por uno de los padres, los mayores cantaban el Oficio de la Virgen y los pequeños rezaban el Santo Rosario. Esto mismo podemos leer en el «reglamento de los alumnos de Campi»:

«Todos los domingos, Fiestas de la Virgen, Apóstoles y otras, según les sea ordenado, irán por la mañana a la Congregación u Oratorio e intervendrán, después de comer, en la Doctrina Cristiana y en las Vísperas»³²⁶.

También en el «reglamento de los alumnos de Leitomischel»:

«Los días de fiesta acudan por la mañana al oratorio en el que recitarán devotamente los mayores el Oficio de la Sma. Virgen y los pequeños el Rosario y prestarán atención a quien les dirija la palabra. Después de la comida irán a la Doctrina cristiana o catecismo y, en cuanto se pueda, no se descuiden las Vísperas»³²⁷.

Y en la *Breve relazione* o *Documentum princeps*:

«Los domingos y fiestas, por la mañana se congregan en el oratorio, y primero, oyen un poco de lectura espiritual; después, se les hace un poco de exhortación. Terminada ésta, los mayores cantan el Oficio de Nuestra Señora y los pequeños en otro oratorio rezan el rosario de la Virgen a dos coros, con asistencia de dos operarios. Terminado lo cual, oyen la misa y se les manda a casa»³²⁸.

Durante el año escolar, los alumnos celebraban con solemnidad, las siete fiestas de la Virgen María. Estas fiestas eran: la Presentación (21 de noviembre), la Inmaculada (8 de diciembre), la Purificación (2 de febrero), la Anunciación (25 de marzo), la Visitación (2 de julio), la Asunción (15 de agosto) y la Natividad (8 de septiembre).

En estos días, los alumnos tenían fiesta con oratorio, y en la dedicación de Santa María de las Nieves —titular de la basílica romana de Santa María la Mayor—, se tenía vacación sin oratorio, según una tradición muy antigua. Además en esta festividad —hacia la cual Calasanz tenía profunda y especial devoción— se conducía a todos los alumnos, en procesión, a dicha basílica de Santa María la Mayor³²⁹.

Algunas de estas fiestas se celebraban con particular solemnidad, según la devoción local hacia alguna invocación determinada de la Virgen María. Es el caso del colegio Nazareno —fundado bajo la protección del Cardenal M. A. Tonti— que celebraba con mayor solemnidad la fiesta de la Anunciación. En su reglamento, escrito por Calasanz, leemos:

326 «Reglamento de alumnos del colegio de Campi (1630)» n.3, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasanciana...*, p. 702.

327 «Reglamento de alumnos del colegio de Leitomischel (1644)» n.4, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasanciana...*, p. 707.

328 «Documentum princeps» n. 10, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasanciana...*, p. 152.

329 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 485, nota 25.

«Habiendo sido fundado el Colegio Nazareno bajo la invocación y protección de la Beatísima Virgen Madre de Dios, se exhorta a todos los alumnos a celebrar el día de la Anunciación con particular reverencia y devoción. Y, además de las devociones particulares de cada uno se manda que todos los días, a cierta hora, se recite devotamente una parte del Rosario o la Corona. Y el sábado se tenga una lámpara encendida ante su imagen en el Oratorio y en ese día se digan con alguna solemnidad letanías propias. El día de la Sma. Anunciación se celebrará fiesta solemne de acuerdo con lo que ordene el P. Superior de qué fiesta debe tenerse como propia del Colegio»³³⁰.

La celebración de estas festividades, la oración de los sábados y domingos, el rezo del Rosario... contribuyeron, sin duda, a consolidar, cada vez más, la devoción mariana en los corazones de los alumnos de las Escuelas Pías. A esto se suma la utilidad que tuvieron, para el incremento de la devoción mariana en los alumnos, las numerosas imágenes, rosarios, oratorios, libros, y capillas consagrados al culto de la Virgen, que en tiempos de Calasanz se pusieron al servicio de todos los alumnos:

«Provéase para que cada uno tenga su Rosario, Medallas bendecidas y el Oficio de la Virgen, con el fin de recitarlo con devoción según les parezca y algunas imágenes pegadas en la pared del lugar donde estudian»³³¹.

Todas estas prácticas devocionales que Calasanz, con tanto esfuerzo, trató de implantar en las escuelas, encontraron en las congregaciones marianas, existentes en los colegios, un ambiente idóneo para su florecimiento y crecimiento. Los alumnos encontraban, en el seno de estas congregaciones marianas, un lugar donde expresar su piedad y devoción hacia la Virgen María.

La inscripción en estas Congregaciones era totalmente libre, y sus miembros, que formaban una asociación autónoma con directivos elegidos por ellos mismos y caja común, se obligaban a ser más fieles y devotos de la Virgen María³³².

San José de Calasanz —como ya ha habido ocasión de comentar— deseaba vivamente que en todos los colegios de las Escuelas Pías se instituyera una Congregación Mariana, para que todos, PP. Escolapios y alumnos, encontraran un lugar donde se sintiesen estimulados en una particular y profunda piedad y devoción hacia la Virgen María.

Los miembros de las Congregaciones, tenían sus reuniones dominicales y festivas; además de la comunión mensual —que era obligatoria para todos los miembros de la Congregación— comulgaban en las fiestas de la Virgen María y en las de los Apóstoles. Los alumnos que pertenecían a estas Congregaciones se distinguían siempre por sus

330 «Reglamento del colegio Nazareno (1629)» Cap. VIII n.1, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasanciana...*, p. 688.

331 «Reglamento del colegio Nazareno (1629)» Cap. VIII n.5, en FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasanciana...*, p. 689. También puede verse: EP 13, 182, 204, 213, 296, 756, 1020.

332 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 488.

asiduas y fervorosas oraciones, tanto en común como en privado, por sus voluntarias mortificaciones y por otras piadosas prácticas y devociones preferentemente marianas.

Las fiestas anuales de cada Congregación, en las que se honraba a la Virgen bajo aquella advocación que la Congregación había elegido como objeto particular de su veneración, eran un verdadero acontecimiento para todos los alumnos del colegio e incluso para toda la ciudad³³³.

Calasanz fue tan diligente en cuanto a la buena marcha de estas Congregaciones que, en sus Constituciones —en el capítulo dedicado a los visitantes—, mandó que el visitador se preocupase por ellas:

*«Compruebe si está todo organizado de forma que los alumnos no tengan oportunidad de encontrarse solos, si frecuentan las Congregaciones, el Oratorio y la sesión de la Doctrina Cristiana los días de fiesta, y el cuidado que en todo ello ponen los nuestros»*³³⁴.

Como afirma el P. Sántha —uno de los más grandes estudiosos de la pedagogía calasanziana— *«el objeto laudable de esta espontánea y voluntaria devoción mariana de los alumnos, fomentada con tanta habilidad y cuidados paternos por los padres de las Escuelas Pías, hoy no se puede suficientemente valorar»*³³⁵.

En efecto, el papel jugado por estas Congregaciones en el seno de los colegios fue importantísimo, pues fomentó y potenció, en los alumnos de las Escuelas Pías, la devoción y la piedad filial hacia la Virgen María, Madre de Dios.

CONCLUSIÓN: TOTUS TUUS

Estas palabras —Totus tuus— son las elegidas por Juan Pablo II —entonces Karol Wojtila— como lema episcopal cuando el 29 de septiembre de 1958 es consagrado obispo en la catedral de Wawel³³⁶. Esta expresión deriva de San Luis María Grignon y es la abreviatura de la forma más completa de la consagración a Jesús por María que dice:

«Totus tuus ego sum et omnia mea Tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Prebe mihi cor Tuum, María».

Con estas palabras se expresa lo que Calasanz vivió durante toda su vida en relación a la Virgen María: José de la Madre de Dios fue todo de María; ¡todo tuyo!, éste

333 Cf. SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 490.

334 CC 311.

335 SÁNTHA, György, *San José de Calasanz...*, p. 491.

336 Cf. JUAN PABLO II, *Don y Misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, p. 44.

fue el grito que, desde lo profundo del corazón, pudo hacer Calasanz durante toda su vida y que se vislumbra al acercarse a su vida y a su obra.

Ésta es la conclusión más importante: Totus tuus; Calasanz vivió unido de una manera muy estrecha al misterio de la maternidad de María —*Mater abscondita at semper sollicita*—, le entregó toda su vida, fue todo suyo, y por medio de Ella consagró todo su ser y su obrar a Dios Padre.

Tras esta conclusión, al final de este trabajo, con el que he pretendido acercarme a la presencia de la Virgen en la vida y en la obra de José de la Madre de Dios, creo que se pueden extraer —al menos y de manera sucinta— estas conclusiones que se entienden desde lo que se ha señalado y profundizado a lo largo de este trabajo:

1. La infancia y juventud de Calasanz, marcadas profundamente por la situación eclesial y el ambiente de piedad que vivió en su familia, en la escuela y en la parroquia, se caracterizan por una devoción y piedad hacia la Virgen María sencilla, sincera y profunda. En su infancia, en el seno de su familia, tienen origen prácticas de piedad —rosario, Oficio Parvo...— que ya nunca Calasanz dejará de practicar. Sin duda alguna, Calasanz se imbuó durante sus primeros años de vida de todo el ambiente postconciliar y de renovación de la vida espiritual que propició el concilio tridentino y tanto en su vida como en su obra se trasluce una devoción mariana sana, firme, piadosa, teológica, en las líneas marcadas por el Concilio de Trento.
2. En los años de estudio y formación, el joven Calasanz, irá asentando y consolidando su piedad mariana. Durante estos años —años de soledad y prueba— Calasanz pondrá todas sus fuerzas y su corazón para defender la vocación a la que Dios le llama. La Virgen María, defensora en la prueba, asiste y ayuda a Calasanz, que tantas veces le ha entregado su propio corazón y hasta su propia vida, en el camino hasta el sacerdocio.
3. El 17 de Diciembre de 1583, Calasanz es ordenado sacerdote. Dos momentos significativos en la vida del Santo subrayan la importante y determinante dimensión mariana de su sacerdocio: la visita de Calasanz, junto con su obispo, al Monasterio de Montserrat y su paso por Urgell y Tremp.
4. A principios de 1592, José de Calasanz se embarca para Roma. Calasanz, en sus primeros años en Italia, hizo un auténtico itinerario mariano visitando los santuarios marianos más importantes, las iglesias y basílicas romanas más significativas, participando en cofradías romanas que tenían una especial devoción a la Virgen María... Todo ello contribuirá a consolidarse, en el hontanar de su corazón, la piedad y devoción marianas que Calasanz ya vivía, y será de vital importancia en este momento tan significativo en el que se fragua su carisma de fundador.
5. La visita a distintos santuarios marianos y las experiencias que en ellos tuvo, la relación con iglesias y basílicas romanas eminentemente marianas y la

entrega en cofradías donde se acentuaba la devoción a la Virgen María, adquieren una importancia capital en la vida de Calasanz en los primeros años en Roma; años en los que el carisma escolapio se está fraguando. Calasanz, acompañado de la Virgen, aprenderá a descubrir, aceptar y secundar la voluntad de Dios sobre su vida.

6. Los últimos años de la vida de Calasanz —llenos de sufrimientos y pruebas— fueron la última y más grande expresión de la devoción y piedad que vivió el Santo hacia la Virgen María. El cometido providencial de la Virgen María no es, en la vida de Calasanz —y muy especialmente en estos últimos años—, una simple teoría sino que es una experiencia vivida que marcó profundamente su espiritualidad y su experiencia cristiana. Es en la penumbra de la tarde o en la oscuridad de la noche vivida durante estos últimos años —llamados sin exageración el Getsemaní de Calasanz— donde brilla, con resplandor más vivo, la protección, el consuelo y la maternidad de la Virgen María. La Virgen María, como una auténtica antorcha en medio de las tinieblas y oscuridades, brilló en el corazón de Calasanz para concederle la esperanza de la resurrección de su obra y la verdadera paz del alma antes de su paso al Padre.
7. En los orígenes de las Escuelas Pías —fuente privilegiada de la que beber para mantenernos fieles al carisma escolapio— no falta la presencia continua y significativa de la Virgen. En el nombre y origen de la Orden, en su escudo, en la medalla de la Profesión que el mismo Calasanz mandó acuñar y en las tradiciones marianas del comienzo del Instituto, se vislumbran la presencia sentida y la compañía maternal de la Virgen María.
8. Al acercarnos al voluminoso epistolario calasancio constatamos la huella, la impresión que la Virgen María dejó en el Santo. En sus cartas, Calasanz, recomienda que la devoción hacia la Virgen María sea constante y sin desfallecer, que el nombre de la Virgen no se aparte de sus labios ni de su corazón durante todo el día. La devoción hacia la Virgen debe ser sin excentricidades ni rarezas, con gran sencillez —y a la vez gran dignidad— y profundidad. Es necesario, para el trato con la Virgen, vivir en profunda humildad, para lo cual Calasanz recomendará actos de humildad y ascesis. El Rosario, la Corona de las Doce Estrellas, el rezo del Ángelus, el Sub Tuum son prácticas de piedad y devoción que Calasanz no dejará de recomendar, en su epistolario, a todos sus hijos.
9. A lo largo del epistolario, Calasanz recomendará a sus religiosos despojarse de todo para permanecer pobres como Aquella a quien se han consagrado. La consagración a María presente en muchas cartas —y presente también en las tradiciones marianas del principio del Instituto y en las Constituciones escritas por el Santo— expresa con gran claridad el deseo que Calasanz tenía de que todos sus religiosos viviesen por María, con María y en María sólo para Cristo.
10. Las dificultades, enfermedades, deudas, tentaciones, pruebas, calumnias... fueron para Calasanz una oportunidad excelente para entregarse en brazos

de María, para experimentar el misterio de su maternidad. Calasanz estaba seguro, por propia experiencia, que la Virgen era el mejor auxilio que podían tener sus religiosos en medio de estas dificultades; por ello les recomienda con insistencia que traten de impetrar la ayuda y las gracias necesarias de la Virgen María. Calasanz no cesa de repetir que quien sirva con amor y devoción a la Virgen será siempre favorecido y protegido por ella.

11. En las Constituciones escritas por Calasanz —e inspiradas y sugeridas por la Virgen María—, el nombre de la Virgen va íntimamente unido al de nuestro carisma y ministerio: María, primera educadora de Jesús, nos urge a acoger sin reservas y a educar a los niños más pobres. Los escolapios nos llamamos Pobres de la Madre de Dios y por ello, las Constituciones, nos invitan a vivir el voto de pobreza en imitación, no sólo de Jesús, sino de María, quien supo vivir esta pobreza en absoluta radicalidad y en toda su profundidad. La oración vocal comunitaria, especialmente la dedicada a la Virgen María —oraciones como el Rosario o las Letanías—, cobra un papel importante en el texto constitucional y en toda la tradición escolapia. También la consagración, no sólo a Dios, sino a María, aparece como fundamental en las Constituciones de Calasanz.
12. La maternidad virginal de María es para Calasanz modelo de maternidad-paternidad. Por ello, la Virgen María es para el Santo Fundador la más grande educadora y modelo de todo educador escolapio. Toda la pedagogía calasanciana está empapada por una profunda devoción hacia la Virgen María, devoción y piedad que se traducían en actos concretos de los alumnos, no sólo durante la jornada escolar —Rosario, Ángelus, Corona de las doce estrellas, Letanías— sino también se prolongaba durante la jornada extraescolar —sábados, domingos y festivos— en las cofradías marianas que Calasanz había erigido para los alumnos; lo cual hacía que apareciese en los alumnos una devoción y piedad mariana más enraizada y firme. San José de Calasanz, a través de los reglamentos de los colegios, memoriales y de las constituciones, insistió para que la devoción y piedad hacia la Virgen María se constituyera como un pilar fundamental de su pedagogía.
13. Para investigaciones y trabajos posteriores queda pendiente la elaboración de una “mariología escolapia” tal y como deseó el P. Balcells y expresó en Loreto durante el XLIV Capítulo General celebrado en Roma en el año 1997: *“Tengo para mí que es posible una mariología específicamente escolapia”*³³⁷. Este trabajo fue encargado a los PP. Ángel Ródenas —que murió sin haberlo finalizado— y Gonzalo Carbó, que publicó una síntesis de su trabajo, aún sin finalizar, sobre la presencia de María en el Oratorio³³⁸.

337 *EphCal* 8-9 (1997) 399.

338 CARBÓ BOLTA, Gonzalo, *María entre los niños del oratorio de las Escuelas Pías de Valencia*, en *Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 85-89.

APÉNDICES

Presento a continuación tres apéndices documentales que pretenden ser y ofrecer una ayuda para la lectura, estudio y posterior profundización sobre el tema tratado en este trabajo.

En el primero aparece un elenco de testimonios sobre la devoción mariana que vivió el Santo. Algunos de ellos ya aparecen en el cuerpo del trabajo, otros han sido omitidos por repetitivos o inoportunos. Quizá leer lo que otros han dicho de su devoción mariana pueda ser una ayuda para comprender un poco mejor la devoción y piedad mariana que José de la Madre de Dios vivió durante su larga vida.

En el segundo apéndice aparece un índice con todas las cartas encontradas de Calasanz en las que se menciona a la Virgen María, marcando con un asterisco las que no he utilizado en este trabajo. Ofrezco el lugar donde se encuentra una traducción al castellano, si es que existe. Las siglas utilizadas en este apéndice son las siguientes:

EP	PICANYOL, Leodegario, <i>Epistolario di San Giuseppe Calasanzio</i> , Roma, Editiones Calasancianae, 1950-1956, volúmenes I-IX. El volumen X editado en 1988 por Claudio VILÁ PALÁ, Roma, Editiones Calasancianae.
AC	ASIAIN, Miguel Ángel, <i>El año con Calasanz</i> , Madrid, Publicaciones ICCE, 1991.
DC	CUEVA, Dionisio, <i>Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico</i> , Madrid, Publicaciones ICCE, 2006, 2ª Edición.
CS	GINER, Severino – RÓDENAS, Ángel – ASIAIN, Miguel Ángel – LECEA, Jesús María – BANDRÉS, Luis María, <i>Cartas selectas de san José de Calasanz</i> , Salamanca, Ediciones Calasancias, 1977, volúmenes I-II.

En el tercer apéndice hay una tabla cronológica en la que aparecen:

- los momentos más importantes de la vida de Calasanz,

- los hechos eclesiales y sociales fundamentales que marcaron la época en la que vivió el Santo,
- las ermitas, iglesias y santuarios marianos visitados por Calasanz.

I. TESTIMONIOS SOBRE LA DEVOCIÓN MARIANA DE CALASANZ³³⁹

1. «Respecto a la devoción para con la Santísima Virgen fue tal, que quería que nuestras iglesias, si era posible, se ergiesen bajo el título de la misma Señora, y si era preciso darles otro título, quería que hubiese siempre una capilla a ella dedicada. Desde jovencito, por esta su particular devoción, comenzó a rezar diariamente su Rosario y no lo dejó hasta la muerte. Y si en los últimos días recomendó esta práctica del Rosario, lo hizo no como una devoción al estilo de otra cualquiera, sino como recomendación eficaz, de tal manera que el P. Vicente (Berro) de la Concepción que estaba presente y recibía aquellas palabras, escribió una circular a todas las casas repitiendo la recomendación, y desde entonces en muchas casas se reza por la tarde en comunidad antes de la Oración. Si el Siervo de Dios rezaba todos los días el Rosario entero o una tercera parte, no lo sé; porque yo sólo he oído decir comúnmente que desde jovencito todos los días rezaba el Rosario, sin concretar más. Por esta misma particular devoción para con la Sma. Virgen, al tomar el hábito dejó el apellido Calasanz trocándolo por el de la Madre de Dios; quiso que nuestra Religión se llamase de Pobres de la Madre de Dios, y en las Constituciones ordenó que se ayunase rigurosamente las vigiliass de las festividades de la Virgen y antes de la Asunción se guardase cuaresmilla desde el día de san Lorenzo y toda fervorosa devoción a Ntra. Señora la inculcaba a los escolares»³⁴⁰.
2. «Subido a una silla le hacía recitar (el maestro) los milagros de Nuestra Señora, tal como se los enseñaba su madre»³⁴¹.
3. «Observé también que era sumamente aplicado a la oración, consumiendo en ella gran parte de la noche y de las horas que le restaban de sus otras preocupaciones. Y habiéndole yo preguntado qué hacía durante las noches, ya que no dormía, me contestó que rezaba el Rosario, todos los Himnos del Santísimo Sacramento con la Secuencia que se sabía de memoria, y meditaba sus misterios y se ejercitaba en la lectura de los Libros Santos. Y así lo he visto, a más de ser de pública voz y fama»³⁴².

³³⁹ Mientras no se indique lo contrario los testimonios están entresacados de BAU, BC. pp. 252-255 y 488-496.

³⁴⁰ Testimonio del P. Alejo Armini.

³⁴¹ Testimonio de D. José Marquet. SG. p. 62.

³⁴² BAU, BC. p. 662.

4. «Haberle visto muchas veces en la iglesia ante el Santísimo Sacramento con devoción y atención grandísima, pareciendo verdaderamente un serafín; haberle ayudado a misa, en la que se le veía resplandecer de amor divino, y haberle observado en la sacristía, donde solía luego dar audiencia y oír a quienes a él acudían, y entonces solía tener la mirada puesta en las dos imágenes de Cristo y de la Virgen que allí había, inflamando a todos a seguir la virtud e inculcando la devoción para con su Divina majestad y a la Santísima Virgen»³⁴³.
5. «Al mirar el Siervo de Dios la imagen de la Virgen fijaba los ojos con tanto afecto que a veces quedaba inmóvil y parecía totalmente absorto en ella»³⁴⁴.
6. «A las veces oyéndole hablar de la Virgen, le veía quedar como extático, con los ojos clavados en el cielo»³⁴⁵.
7. «La devoción que profesó desde la infancia al Sacramento del Altar y a la Sma. Virgen fue singularmente maravillosa y no podía ser mayor»³⁴⁶.
8. «Al Smo. Sacramento y a la Virgen Sma. mostró siempre desde su infancia gran devoción; para sí mismo y para su Orden quiso el nombre de la Madre de Dios y por esta devoción que quería inculcar en todos los corazones y particularmente en sus hijos, hizo acuñar una medalla con la Virgen y un religioso arrodillado a sus pies en actitud de recibirla de sus manos y *declararse su esclavo*»³⁴⁷.
9. «No confiaba en sus propios méritos, antes bien, reputándose por miserable, ponía toda su esperanza en los méritos y Pasión de N. S. Jesucristo y en la protección de la Sma. Virgen y de los Santos y a veces al oír hablar de la Sma. Virgen veíale quedar como extático con los ojos en alto... y con actos de deseo se imaginaba estar en presencia de la Sma. Virgen»³⁴⁸.
10. «El P. José rezaba siempre el Rosario y el Oficio de la Virgen a pesar de tantas ocupaciones y tantos otros ejercicios espirituales... Con la devoción a la Virgen confesaba haber recibido a menudo muchos favores de su Divina Majestad, especialmente cuando estuvo enfermo de erisipela, que todos tenían por mortal. Decía que la Sma. Virgen y Sta. Teresa le habían curado y por ello se resolvió a levantar la iglesia de N^a S^a de Frascati y dio orden de comenzarla siendo yo Rector de dicha casa»³⁴⁹.

343 Testimonio en el proceso de beatificación del hijo del marqués de Biscia.

344 Testimonio del pintor Francisco Gutierrez.

345 Testimonio del Abad Francisco Litríco.

346 Testimonio de Juan Félix Fedele, alumno de Calsanz y hermano del P. José Fedele.

347 Testimonio del P. Benedetto Quarantotto.

348 Testimonio de Francisco Litríco.

349 Testimonio del P. Santiago Bandoni.

11. «Y una vez que me exhortaba a mí y a otros súbditos jóvenes a la piedad cristiana, nos decía que él, de pequeño, atendía a las devociones y rezaba siempre el Oficio Parvo de la Virgen y otras devociones, pero muy particularmente el Santísimo Rosario»³⁵⁰.
12. «Si encontraba niños por la calle los acariciaba, los reunía en corro y les enseñaba el Credo con lo más necesario para cumplir los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, advirtiéndoles que huyesen del pecado, frecuentasen la iglesia y los sacramentos y tomasen devoción a la Santísima Virgen y a los Santos»³⁵¹.
13. «La verdad es que el Siervo de Dios mostraba su piedad para con el Señor remitiéndose a su divina voluntad en todas sus angustias, opresiones y contrariedades, invocando siempre el patrocinio del Santísimo Sacramento y de la bienaventurada Virgen»³⁵².
14. «Habiendo ido una vez a dar cuenta de conciencia al Venerable Siervo de Dios, después de haber discurrido de muchas cosas referentes al espíritu, me dijo que estando él a los veintiún años de edad en Valencia cuando estudiaba la Sagrada Teología, fue invitado por una dama a pecar y que por gracia de Dios bendito y de su excelsa Madre eludió el lazo que le había tendido el diablo, abandonando a la mujer que al pecado le incitaba. Y que poco tiempo después, habiendo enfermado gravemente con evidente peligro de la vida, habiendo hecho a la misma Sacratísima Virgen oferta y voto de virginidad para llegar al sacerdocio, súbitamente curó»³⁵³.
15. «Entre otros actos de piedad y devoción Calasanz era particularmente devoto de la imagen de la Santísima Virgen llamada de los Montes, allí iba frecuentemente a practicar sus devociones. Con esta ocasión viendo en aquellas calles una gran cantidad de muchachos vagabundos y poco aplicados le vino al pensamiento que sería necesario y gran servicio a Dios el enseñarles la doctrina cristiana»³⁵⁴.
16. «Recomendó particularmente la devoción a la Virgen Sma., recordando a sus religiosos que rezaran el Smo. Rosario. Y esta exhortación hecha poco antes de morir me la contaron los Padres que estaban presentes y yo mismo se la he oído a él mismo muchas veces antes de su última enfermedad, cuando yo era su secretario»³⁵⁵.

350 Testimonio del H. Lorenzo Ferrari. BAU, BC. p. 84.

351 Testimonio de D. Dionisio Michara..

352 Testimonio del P. José Fedele.

353 Testimonio de D. Ascanio Simón. BAU, BC. p. 104.

354 Testimonio del P. Benedetto Quarantotto. VILÁ PALÁ, Claudio, *La madonna dei Monti e il Calasanzio*, en *EphCal.* 9-10 (1980) 387-388.

355 Testimonio del P. Gabriel Bianchi.

17. «Quería que sus religiosos rezaran con grandísima devoción y muchas veces el *Sub tuum praesidium*, profundamente inclinados y aun postrados en tierra, mostrando así que Ella era nuestro auxilio y nuestro refugio»³⁵⁶.
18. «Con sus exhortaciones inculcaba muy eficazmente la devoción a la Virgen Sma., diciendo muchas veces: *Hijos míos, quien es devoto de la Sma. Virgen es imposible que no se salve*»³⁵⁷.
19. «Recuerdo que enseñaba a los niños que por la noche al meterse en cama para dormir se arrodillaran antes y con los brazos en cruz dijesen cinco Ave-marías en honor de las cinco letras de su dulcísimo nombre»³⁵⁸.
20. «Yo sé que el Siervo de Dios estuvo dotado de dones sobrenaturales como éxtasis, predicciones, visiones y penetraciones de secretos de corazón. Y particularmente de los éxtasis, yo personalmente le vi uno con raptó y elevación de la tierra a poco más de un palmo. Fue en el oratorio de San Pantaleón, frente a la habitación del Siervo de Dios. Yo estaba allí de comunidad aquel año. Paseaba el Siervo de Dios en dicho Oratorio rezando el Rosario con gran devoción. Yo le estuve atisbando por espacio de un cuarto de hora, que no se me hacía largo porque me movía a devoción. Finalmente, en una de las vueltas, estando cerca de la puerta de su habitación, pero dentro del Oratorio, le vi que se alzaba a la altura que he dicho y estuvo así por espacio de más de un Miserere. Yo, pasmado ya de verle así, y para que le vieran también otros Padres levantado de la tierra, como yo le dejaba, me fui a llamarles, mas al volver con algunos ya estaba paseando de nuevo. En el momento de aquella elevación, yo le observé bien; tenía la cabeza levantada y los ojos dirigidos al cielo»³⁵⁹.
21. «Yo he oído decir que el Siervo de Dios, P. José de la Madre de Dios, fue ilustrado del don de éxtasis y en especial dos veces, rezando el Rosario en el Oratorio de San Pantaleón, delante de su cuarto, fue visto levantado de tierra como dos palmos»³⁶⁰.
22. «Además, estando yo en la habitación de nuestro Padre, dos o tres días antes de su muerte, encontrábase junto a su cama nuestro P. Francisco Castelli, que había sido su Asistente. Y exhortándole a que no temiese la muerte, antes bien se alegrase, porque había empleado toda su vida en el servicio del Señor, el P. José, con voz clara y en confianza, dijo al P. Francisco, quizá sin advertir que yo estaba sentado junto al tavolino: Sí que debo tener confianza, porque la Virgen Santísima me ha prometido su auxilio. A estas palabras quedé sorprendido; y con señas di a entender al P. Castelli qué era lo que

356 Testimonio del H. Francisco Noverano.

357 Testimonio del P. José Fedele.

358 Testimonio del P. Francisco Grotti.

359 Testimonio del P. Agustín de san Carlos.

360 Testimonio del P. Bianchi.

el Padre decía, porque me temía que desvariase, siendo así que en toda la enfermedad no le habíamos visto delirar. Y fue ocasión de que el P. Francisco le preguntase de nuevo y el P. José dijo con voz perfectamente clara: Debo tener confianza porque la Santísima Virgen de los Montes me ha prometido ayuda. Y sé que era devotísimo de esa imagen y he oído decir que todos los sábados iba a visitarla, y luego de ser religioso, las veces que podía»³⁶¹.

23. «Creo que a la virtud de la esperanza en la Santísima Virgen se puede referir lo que oí de su propia boca los últimos días de su vida, estando en cama gravemente enfermo pocos días antes de su muerte. Fui a visitarle y le dije: Padre, me temo que queréis hacernos una mala pasada, queréis dejarnos; ello me da mucho miedo. Respondióme: Estoy en las manos de Dios; haga su divina majestad cuanto le plazca Y al replicarle yo: En todo caso Vuestra Paternidad no puede caer sino de pie, él me respondió bajito, bajito, confidencialmente: Sí, la Virgen me lo ha dicho; que esté contento; y que no dude de nada. Quedé yo suspenso ante aquella declaración; y para que la repitiera le dije: ¿Cómo Padre, cómo está eso? Y él repitió lentamente: La Virgen de los Montes me ha dicho que esté contento, que no dude de nada. Y lo hice para que lo oyera el otro Padre que allí estaba. Y supe luego que el Siervo de Dios tenía grandísima devoción a la Madonna dei Monti»³⁶².
24. «Estando el Siervo de Dios enfermo, dos o tres días antes de morir, el P. Francisco Castelli de la Purificación, gran siervo de Dios y confidente del P. José, le animó a no temer a la muerte; y el Siervo de Dios le contestó confidencialmente que la Virgen Santísima de los Montes me ha dicho que esté alegre y que no dude de nada»³⁶³.
25. «Salieron todos, y quedé yo solo a su lado, convencido ya de que lo íbamos a perder. El santo viejo preguntó quién estaba allí. Le respondí que era yo, y me encargó entonces que, en nombre suyo, hiciese saber a todos que si nos humillamos, Dios nos exaltará. Llorando le volví a decir: V. P. se va al cielo; bien sabe en cuántos trabajos nos deja. Acuérdesse por lo menos de nosotros sus hijos. Al oír esto el amoroso Padre, se le enterneció el corazón y, dando un suspiro, repuso: Si voy al cielo, como espero de la bondad del Señor y de la intercesión de la Virgen, me acordaré, me acordaré. No lo dudéis, no lo dudéis. Haced saber a todos que sean devotos del Santísimo Rosario, en el que se contiene la Vida, Pasión y Muerte de nuestro Redentor y que no duden, que no duden, que todas nuestras cosas se acomodarán»³⁶⁴.

361 Testimonio del P. Camilo Scassellati. BAU, BC. p. 1179-1180.

362 Testimonio del P. Francisco Castelli. BAU, BC. p. 1179.

363 Testimonio del P. Alejo Armini. BAU, BC. p. 1178.

364 Testimonio del P. Berro. BAU, BC. p. 1189.

II. ÍNDICE DE CARTAS UTILIZADAS

EP	AC	DC	CS
7	368		4
13			
29 *			8
58	726	105	14
83 *			
86			
105 *			
110 *			
112 *			
117 *			
123			
127		99	
137 *			
138 *			
150 *			
182 *			
187		106	
204			
213			
221 *			
296			
309 *			
310 *			
314			
315	504	107	66
317 *			
325 *			
328			
336 *			
337 *			
361 *			

363		110	
382 *			
399 *			
402			
406			
407		112	75
416 *			
429	304		77
430	304		
434 *			
444 *			78
546 *			92
620			118
621 *			119
623 *			120
624			
625		113	
641 *		97	
643			
658			
691 *			
752 *			
755b			135
756	12	1031	136
757 *			
790			139
824	236	154	
852			
853 *			
855 *			
870			
878 *			
880 *			

946 *			
1016 *			
1020			
1049		100	
1061 *			
1083 *			
1085 *			175
1090 *			
1112 *			
1175 *			
1187	480		
1196 *			
1198 *			
1209			
1220 *			196
1235	596	287	199
1267 *			206
1272			
1306			
1322			
1331			217
1343 *			
1350 *			222
1355		114	
1366 *			
1383 *			
1391 *			
1423 *			
1447			240
1452			
1456			
1459		101	
1463		109	

1470	480	108	
1474			
1488	520		243
1510	582	84	246
1529 *			
1563			
1582 *			
1601	216		
1624 *			
1625		111	
1722 *			265
1730 *			
1741 *			
1757 *			
1771 *			
1774 *			
1846 *			
1863 *			
1918 *			
1928		103	305
1934			307
1949 *			
1950 *			
2046 *			
2160			332
2163			
2180 *		98	
2204			
2216 *			
2227 *			
2256			347
2282 *			
2303			

2341 *			
2503 *			383
2632 *			
2683			400
2725 *			
3580			
3961			
3968 *		102	
3982		116	589
4000 *		104	
4185	292		614
4276			634
4291			
4344	164		648
4401	514		660
4417	598	115	665
4510			
4515			

Para AC se indica el número de la página dónde aparece la carta.

III. CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ

1. 1557- 1592. CALASANZ EN ESPAÑA: El bautizado que Dios hace sacerdote

Vida de Calasanz	Hechos eclesiales y marianos
<ul style="list-style-type: none"> • 1557 Nace José Calasanz en Peralta de la Sal. Hijo de Pedro Calasanz y María Gastón, menor de ocho hermanos. Recibe el bautismo y la primera eucaristía. • 1568-1571 Estudios de <i>Gramática</i> en Estadilla. • 1571-1574 Estudios de <i>Artes y Filosofía</i> en Lérida. • 1574-1578 Estudios de <i>Leyes</i> en Lérida. • 1575 (17 de abril) Recibe la tonsura clerical. • 1578-1579 Primero de <i>Teología</i> en Valencia. • 1579-1580 Segundo de <i>Teología</i> en Alcalá de Henares. • 1580-1581 Muerte de su hermano mayor y de su madre. Calasanz vuelve a Peralta. Enfermedad providencial. • 1581-1582 Tercero de <i>Teología</i> en Lérida. 17 y 18 de diciembre de 1582 recibe en Huesca las <i>órdenes menores</i> y el <i>subdiaconado</i>. • 1582-1583 Cuarto de <i>Teología</i> en Lérida. • 1583 (9 de abril) Es ordenado <i>diácono</i> en Fraga por Don Gaspar Juan de la Figuera. • 1583 (17 de diciembre) Es ordenado <i>sacerdote</i> en Sanahuja por Fray Hugo Ambrosio de Moncada, obispo de Urgell. • 1584-1585 Familiar (<i>secretario</i>) del obispo de Barbastro Felipe de Urríes, op. • 1585-1586 Desde junio secretario del obispo Gaspar Juan de la Figuera. Cortes de Monzón. En octubre estancia en el monasterio de Montserrat de visita apostólica con el obispo. • 1586-1587 En Peralta de la Sal: muerte de su padre. • 1587-1588 A partir de febrero Calasanz es nombrado secretario del Capítulo y maestro de ceremonias de la catedral de Urgell. • 1588-1592 Familiar del Obispo de Urgell —Andrés Capilla, cartujo—, rector de las parroquias de Claverol y Ortoneda, oficial eclesiástico de Tremp, visitador y reformador, doctorado en Sgda. Teología... • 1592 Marcha a Roma. 	<ul style="list-style-type: none"> • 1563 Clausura del Concilio de Trento (1545-63) • Posconcilio: aplicación de las reformas eclesiales en las diócesis españolas. • Santuarios, iglesias y ermitas marianas visitadas: <ul style="list-style-type: none"> - la iglesia parroquial de Sta María de Peralta. - ermita de la Virgen de la Mora en Peralta. - ermita del Vilet en Gabasa. - ermita de la Ganza en Calasanz. - en Balaguer: Virgen de Almatá en la Iglesia del Cristo de Almatá. - en Lérida: la Seo Vieja dedicada a Santa María. - en Valencia: la Virgen de los Desamparados. - en Barbastro: Santuario de Sta, María del Pueyo. - en Monzón: Colegiata de Sta María del Romeral. - en Montserrat: monasterio de Montserrat. - en Seo de Urgel: Catedral de Sta. María de la Seo. - en Tremp: Colegiata de Sta. María de Valldeflors.

2. 1592-1617. CALASANZ EN ROMA: El sacerdote que Dios hace religioso y fundador

Vida de Calasanz	Hechos eclesiales y marianos
<ul style="list-style-type: none"> • 1593 Participa de diversas Cofradías. • Teólogo del Card. Marco Antonio Colonna hasta que fallece, en 1597. Vive en el palacio Colonna hasta 1602. • 1595 Traba amistad con los franciscanos de los Doce Apóstoles y con los carmelitas descalzos de Santa María de la Scala. • 1597 Empieza en la parroquia de Santa Dorotea su dedicación a las escuelas. • 1598 Colabora con Camilo de Lellis en el socorro de los afectados por la inundación. • 1600 Participa en el Jubileo: peregrina a santuarios eclesiales, visita las basílicas de Roma, atiende a peregrinos como miembro de la Cofradía de la Sma. Trinidad de Peregrinos. • 1603 Posiblemente el Papa ya conoce a Calasanz y la existencia de sus escuelas. • 1605-1611 Las Escuelas Pías están en el palacio Mannini. • 1607 Paulo V expide el Breve Cum pridem por el que concede a la obra de Calasanz un Protector, Ludovico Torres (+1609). • 1612 Calasanz compra la casa de San Pantaleón, donde se trasladan las escuelas. • 1613 El Papa nombra Protector a Benito Giustiniani (+1621) • 1614-1617 Unión de las Escuelas Pías con la Congregación de la Madre de Dios, de Lucca. • 1616 Se funda el primer colegio de las Escuelas Pías fuera de Roma, en Frascati. • 1617 Paulo V firma el Breve Ad ea per quae, por el que aprueba la Congregación paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. 	<ul style="list-style-type: none"> • San Felipe Neri (1515- 1595). • Clemente VIII, Papa (1592-1605). • San Camilo de Lellis (1550- 1614). • San Roberto Bellarmino (1542- 1621). • Santuarios e iglesias visitados: <ul style="list-style-type: none"> - Nuestra Señora de los Montes - Santa María de la Scala - Santa Casa de Loreto - Santa María de los Angeles (Asís) - Santa María la Mayor - Cofradía de Ntra. Sra. del Sufragio • León XI (1605). • Paulo V (1605-1621).

3. 1617-1648. CALASANZ EN ROMA: El religioso y fundador que Dios hace Santo

Vida de Calasanz	Hechos eclesiales y marianos
<ul style="list-style-type: none"> • 618 Muere Glicerio Landriani. • 1620-21 Se retira a Narni, a escribir las Constituciones. • 1621 Escribe el Memorial al Cardenal Tonti. • 1621 Gregorio XV, por medio de su Breve In Supremo Apostolatus, eleva la Congregación a Orden de votos solemnes. • 1622 El Papa aprueba las Constituciones. • 1622 El Cardenal Miguel Ángel Tonti, muy poco antes de morir, es testigo de la Profesión solemne de Calasanz y cuatro compañeros. • 1622 Repite la Profesión Solemne ante Mons. Pedro Lombardo. • 1631 Primera fundación fuera de Italia, en Nikolsburg. • 1632 Nombrado por el Papa Urbano VIII General Vitalicio de la Orden. • Gobierno del P. Mario (1643) y del P. Cherubini (1648). • 1642 Calasanz, con otros cuatro escolapios, es detenido y llevado al Santo Oficio. • 1643 El Papa le suspende a él del cargo de General; y a sus asistentes del suyo. • 1646 Inocencio X firma el Breve Ea quae pro felici que significa la reducción de la Orden a Congregación de votos simples sujeta al Ordinario. • 1648 Última enfermedad de Calasanz. • 1648 Muere José de la Madre de Dios. • 1748 Beatificación, por Benedicto XIV, que le llama "nuevo Job de la Ley de Gracia". • 1767 Canonización, por Clemente XIII. • 1948 Pío XII le proclama celestial Patrono de todas las Escuelas Populares Cristianas del mundo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gregorio XV, Papa (1621-1623). • 1621- Canonización conjunta de santa Teresa, san Felipe Neri, san Ignacio, san Francisco Javier y san Isidro Labrador. • Urbano VIII, Papa (1623-1644). • 1625 Participa en el Jubileo, especialmente con la peregrinación de la Cofradía de Frascati. • 1626 Fundación en Nápoles y surgimiento de distintas cofradías marianas. • Inocencio X, Papa (1644-1655).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

a. Ediciones utilizadas de las cartas de Calasanz

ASIAIN, Miguel Ángel, *El año con Calasanz*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1991.

CUEVA, Dionisio, *Calasanz. Mensaje espiritual y pedagógico*, Madrid, Publicaciones ICCE, 2006, 2ª Edición.

GINER, Severino – RÓDENAS, Ángel – ASIAIN, Miguel Ángel – LECEA, Jesús María – BANDRÉS, Luis María, *Cartas selectas de san José de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1977, volúmenes I-II.

MONCALLERO, G. L. – LIMITI, G., *Il codice Calasanziano Palermitano*, Roma, Ed. Dell'Ateneo, 1965.

PICANYOL, Leodegario, *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Roma, Editiones Calasanzianae, 1950-1956, volúmenes I-IX. El volumen X editado en 1988 por Claudio VILÁ PALÁ, Roma, Editiones Calasanzianae.

b. Otros escritos: constituciones, memoriales, reglamentos...

Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, en edición de la CURIA GENERAL DE LA ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS, Madrid, 2005.

Documentum princeps (1610), en edición de FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, pp. 146-155.

Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti, en edición de LESAGA, J. M. – ASIAIN, M. A. – LECEA, J. M., *Documentos fundacionales de las Escuelas Pías*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1979, pp. 183-193.

Reglamento de alumnos del colegio de Campi (1630), en edición de FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, pp. 701-704.

Reglamento de alumnos del colegio de Frascati (1616), en edición de FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, pp. 697-699

Reglamento de alumnos del colegio de Leitomischel (1644), en edición de FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, pp. 706-708.

Reglamento del colegio Nazareno (1629), en edición de FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, pp. 679-692.

Ritos Comunes de las Escuelas Pías, en edición de CUEVA, Dionisio, *Analecta Calasanciana* 83 (2000) 9-76.

2. Bibliografía

a. Libros

ASIAIN, Miguel Ángel, *15 días con José de Calasanz*, Madrid – Bogotá – Buenos Aires – México – Montevideo – Santiago, Ciudad Nueva, 2004.

ASIAIN, Miguel Ángel, *El camino de José de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1981.

ASIAIN, Miguel Ángel, *Ella y sus Escolapios*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 54-56.

ASIAIN, Miguel Ángel, *La experiencia cristiana de Calasanz*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1980.

ASIAIN, Miguel Ángel, *La Trinidad en Calasanz. Las Escuelas Pías hacia el Jubileo*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1998.

ASIAIN, Miguel Ángel, *Presencia de María en la vida y misión de las Escuelas Pías*, en *María en los Institutos Religiosos*, Madrid, ITVR, 1988, pp. 147-164.

BAU, Calasanz, *Biografía crítica de San José de Calasanz*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1949.

BAU, Calasanz, *San José de Calasanz*, Salamanca, Publicaciones de la Revista Calasancia, 1967.

CABALLERO, Valentín, *La vocación del religioso educador*, Zaragoza, Imprenta Heraldo de Aragón, 1944.

CABALLERO, Valentín, *Orientaciones Pedagógicas según el espíritu de San José de Calasanz*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945, 2ª Edición.

CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS – ROMA 1969, *Declaraciones y decretos*, Roma, 1970.

CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL ORDEN DE LAS ESCUELAS PÍAS – ROMA 1969, *Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia. Notas*, Roma, 1971.

CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS, *Espiritualidad y pedagogía de San José de Calasanz. Ensayo de síntesis*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1995.

- CUBELLS, Francisco, *La clave de un jeroglífico*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, p. 34.
- CUEVA GONZÁLEZ, Dionisio, *María en las cartas de Calasanz*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 23-26.
- CUEVA GONZÁLEZ, Dionisio, *Por cuatro ermitas y una basílica*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 11-15.
- CUEVA GONZÁLEZ, Dionisio, *Vida de san José de Calasanz*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1992.
- FAUBELL ZAPATA, Vicente, *Nueva antología pedagógica calasancia*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2004
- GARCÍA-DURÁN, Adolfo, *Itinerario espiritual de San José de Calasanz de 1592 a 1622*, Barcelona, 1967.
- GINER GUERRI, Severino, *El proceso de beatificación de San José de Calasanz*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1973.
- GINER GUERRI, Severino, *San José de Calasanz. Maestro y fundador. Nueva biografía crítica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- GINER, Severino - FAUBELL, Vicente - VILÁ, Claudio - ASIAIN, Miguel Ángel - CUEVA, Dionisio - AUSENDA, Giovanni, *Escuelas Pías. Ser e historia*, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1978.
- JUAN PABLO II, *Don y Misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.
- LECEA, Jesús María, *Dos amigos con María al fondo*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 27-29.
- LECEA, Jesús María, *El nombre escolapio de "Pobres de la Madre de Dios"*, en *María y Sus Escolapios. Anuario de la Orden de las Escuelas Pías 2000*, Madrid, ICCE, 2000, pp. 51-53.
- MIRÓ, Josep Anton, *Lectura Orante y Calasancia del Evangelio*, Madrid, Congregación General - Ediciones Calasancias, 2002.
- PADILLA, Luis, *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*, Madrid, Publicaciones ICCE, 1998.
- POCH GALLART, Josep, *Espíritu mariano del Fundador de las Escuelas Pías*, en *Estudios mariológicos. Memoria del Congreso Mariano nacional de Zaragoza, año 1954*, Zaragoza, 1956, pp. 814-841.

PUCCI, Armando, *La Congregazione Lauretana. Nel 350º Anniversario del Collegio Nazareno*, Roma, Edizione speciale per la Congregazione Lauretana, 1980.

SÁNTHA, György, *San José de Calasanz. Obra pedagógica*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1984, 2ª ed. (revisada por Severino GINER GUERRI).

SCHIAROLI, Alfonso, *Loreto. Cento Santi e Beati pellegrini*, Loreto, Congregazione Universale S. Casa, 1985.

VILÁ PALÁ, Claudio, *Fuentes inmediatas de la pedagogía calasanziana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

b. *Artículos de revistas y diccionarios*

ALONSO RODRÍGUEZ, Severino-María, *Espíritu de infancia o infancia espiritual I*, en *Vida Religiosa* 6 (1997) 164-175.

ALONSO RODRÍGUEZ, Severino-María, *Espíritu de infancia o infancia espiritual II*, en *Vida Religiosa* 7 (1997) 196-207.

ASIAIN, Miguel Ángel, *La espiritualidad de San José de Calasanz*, en *Analecta Calasanziana* 50 (1983) 485-543.

ASIAIN, Miguel Ángel, *La medalla de Calasanz*, en *Ephemerides Calasanzianae* 11 (2003) 491-494.

ASIAIN, Miguel Ángel, *Presupuestos para la comprensión de la figura y obra de José de Calasanz*, en *Analecta Calasanziana* 77-79 (1997) 245-261.

AVENDAÑO PEREA, José María, *En la solemnidad de Todos los Santos*, en *Vida Nueva* 2445 (2004) 23-30.

BAU, Calasanz, *Revisión de la vida de S. José de Calasanz*, en *Analecta Calasanziana* 10 (1963) 1-350.

BESUTTI, G., *Letanías* en DE FIORES, S. y MEO, S., *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Paulinas, 1988, pp. 1053-1062.

CALVO, Marcos, *La Virgen María y S. José de Calasanz*, en *Revista Calasanziana* II (1988) 181-185.

CERRI, Angelo, *Il culto mariano nell'Ordine dei Padri Scolopi*, en *Ephemerides Calasanzianae* 12 (1987) 478-486.

CHRISTIAN PORTILLO, Mauricio, *Calasanz y María*, en *Ephemerides Calasanzianae* 6-7 (2001) 337-341.

CUBELLS, Francesc, *Presencia e influjo de S. Juan de la Cruz en la tradición y autores de la Orden de las Escuelas Pías*, en *Dottore mistico: San Giovanni della Croce*.

- Simposio nel IV Centenario della sua morte. Roma 4-8 nov. 1991. Teresianum, Roma, 1992, p. 293-308.*
- DE FIORES, S., *Consagración* en DE FIORES, S. y MEO, S., *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Paulinas, 1988, pp. 471-496.
- GARCÍA MULET, Óscar, *San José de Calasanz, hijo de la Iglesia*, en *Analecta Calasanciana* 91-92 (2004) 302-366.
- GINER GUERRI, Severino, *Constituciones de la Orden de las Escuelas Pías. Génesis del texto fundacional*, en *Archivum Scholarum Piarum* 51-52 (2002) 3-182.
- LECEA, Jesús María, *María, Madre de Dios, de las Escuelas Pías*, en *Ephemerides Calasancianae* 5 (2005) 261-266.
- LECEA, Jesús María, *Testimonio Calasanciana devotionis marialis*, en *Ephemerides Calasancianae* 12 (1987) 486-499.
- LEQUIO, Bruno, *Quadro storico-culturale del carisma calasanziano*, en *Ricerca* 47 (1996) 20-25.
- MINGUET CIVERA, Tomás, *Calasanz, instrumento de paz*, en *Analecta Calasanciana* 91-92 (2004) 207-302.
- MINGUET CIVERA, Tomás, *Calasanz, testigo de la Pascua*, en *Anawim* 1 (2004) 1-3.
- PICANYOL, Leodegario, *Le culte marial dans l'Ordre des Clercs Réguliers de la Mère de Dieu des Ecoles Pies*, en *Ephemerides Calasancianae* 3 (1952) 89-96. (Extracto del artículo del mismo autor publicado en *Mariae. Etudes sur la Sainte Vierge*, Beauchesne, Paris, 1952, tomo II, p. 925-934)
- PINILLA, Manuel, *San José de Calasanz y la Virgen María*, en *Revista Calasancia* V (1917) 93-101, 417-421, VI (1918) 184-191, 585-592.
- RODRIGUEZ ESPEJO, Manuel, *Madre de Dios de las Escuelas Pías. Nombre de María*, en *Ephemerides Calasancianae* 5 (1984) 216-225.
- SÁNTHA, G. S. *José de Calasanz y su amistad con los Padres Carmelitas Descalzos*, en *Revista Calasancia* 2 (1955) 183-198.
- TOSTI, Osvaldo, *Carisma e spiritualità del Calasanzio* en *Ricerca* 29 (1990) 131-143.
- VILÁ PALÁ, Claudio, *Itinerario Mariano de Calasanz*, en *Archivum Scholarum Piarum* 24 (1988) 243-260.
- VILÁ PALÁ, Claudio, *La esclavitud mariana de Calasanz*, en *Ephemerides Calasancianae* 5 (1988) 242-252.
- VILÁ PALÁ, Claudio, *La madonna dei Monti e il Calasanzio*, en *Ephemerides Calasancianae* 9-10 (1980) 386-393.